

LSI

LENGUA DE SEÑAS E INTERPRETACIÓN

ISSN: 1688-7808

Número 5, Año 2014

**Publicación anual de la Tecnicatura Universitaria en Interpretación LSU-Español-LSU (TUILSU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Montevideo - Uruguay
Apareción diciembre 2014**

INDEXADA EN LATINDEX - <http://www.latindex.unam.mx/>

LSI publica **textos originales** que sean resultados de investigaciones sobre las lenguas de señas, la interpretación/traducción entre las lenguas de señas y las lenguas orales, las condiciones psico-sociales y educativas de los sordos y territorios temáticos próximos a los señalados. Tendrán prioridad los textos que sean productos de investigaciones institucionales, con indicación específica de la Institución, programa, etc.

LSI es una publicación arbitrada por lo cual los textos sometidos serán evaluados por dos miembros de la Comisión Científica y por evaluadores externos *ad hoc*, por el método de “doble ciego”. Los mismos podrán ser aceptados, aceptados con sugerencias de modificación o rechazados. La decisión final para la publicación será hecha por los Directores y la Comisión Editorial.

Director

Luis E. Behares (Instituto de Educación, UdelaR)

Ejecutivo de Edición

Alejandro Fojo (TUILSU, UdelaR)

Comisión Editorial

Adriana de León (TUILSU, UdelaR)

Alejandro Fojo (TUILSU, UdelaR)

Juan Andrés Larrinaga (TUILSU, UdelaR)

Soledad Muslera (TUILSU, UdelaR)

Leonardo Peluso (TUILSU, UdelaR)

Equipo Técnico:

Diagramación

Alejandro Fojo (TUILSU, UdelaR)

Revisión inglés

Juan Andrés Larrinaga (TUILSU, UdelaR)

Revisión francés y portugués

Laura Masello (CELEX, UdelaR)

Revisión español

Marcela Tancredi (TUILSU, UdelaR)

Comisión Científica Nacional e Internacional

Graciela Barrios (Instituto de Lingüística, UdelaR)

Claudia Brovetto (ANEP, Uruguay)

Sandra Cvejanov (Universidad Nacional de Comahue)

Regina Maria de Souza (Universidade Estadual de Campinas)

Rossana Famularo (Asociación Argentina de Intérpretes)

Beatriz Gabbiani (Instituto de Lingüística, UdelaR)

Ana Lodi (Universidade de São Paulo)

Rocio Anabel Martínez (Universidad de Buenos Aires y Conicet)

Laura Masello (Centro de Lenguas Extranjeras, UdelaR)

María Ignacia Massone (Conicet, Argentina)

Alejandro Oviedo (CENAREC, Costa Rica)

María Inés Rey (Universidad de la Plata)

Ronice Müller de Quadros (Universidade Federal de Santa Catarina)

© **Tecnicatura Universitaria en Interpretación LSU-Español-LSU**

Magallanes 1577, 11200, Montevideo – Uruguay

e-mail: tuisu@fhuce.edu.uy

ÍNDICE

EDITORIAL.....1

Artículos

TRADUCCIÓN DEL ESPAÑOL ESCRITA A LA LSU DE FIGURAS
RETÓRICAS DE LA BIBLIA.

Andrea Delgado.....5

ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS DEL DISCURSO POLÍTICO
SORDO EN LA LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA

María Ignacia Massone, Hugo Mancuso y Rocío Anabel Martínez.....33

NUEVA VERSIÓN DEL MODELO DE DESCRIPCIÓN FONOLÓGICO
TRELSU: MATRIZ SEGMENTAL-ARTICULATORIA,
CONFIGURACIÓN Y MOVIMIENTO

Leonardo Peluso Crespi.....63

MOVING BEYOND STRUCTURALISM: USAGE-BASED SIGNED
LANGUAGE LINGUISTICS

Sherman Wilcox.....97

Notas de Investigación

LENGUAS DE SEÑAS: DIMENSIONES E ICONICIDAD. ESBOZO
PARA UNA INVESTIGACIÓN BASADA EN LA TEORÍA
CINEMATOGRAFICA

Santiago Val Sánchez129

Reseñas

BEHARES, L.E. (2014) LENGUAS DE SEÑAS Y
ACONTECIMIENTOS DE ENSEÑANZA. REVISIÓN TEÓRICA.
BERLÍN: EDITORIAL ACADÉMICA ESPAÑOLA.

Leonardo Peluso Crespi.....149

EDITORIAL

En 2010 apareció el primer número de la Revista *LSI. Lengua de Señas e Interpretación*. Se trata de un esfuerzo de la *Tecnicatura Universitaria en Interpretación LSU-Español-LSU (TUILSU)* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, cuya intención es servir de asiento a la difusión de investigaciones referidas a la lingüística de las lenguas de señas, la interpretación-traducción desde y hacia las lenguas de señas y, en forma más general, los estudios sordos. Esta edición continuó en 2011, 2012 y 2013 con el segundo, el tercero y el cuarto números, que significaron un crecimiento en autores, instituciones y temas que pudieron ser incluidos. Como Director de la Revista, en conjunto con todos sus colaboradores, tenemos el gusto de presentarles en 2014 el quinto número, que editamos con los mismos cuidados de los anteriores y que pretendemos se continúe en los números futuros.

LSI se ha tornado un ámbito propicio para el desarrollo de la investigación en lenguas de señas, interpretación y temáticas directamente vinculadas, por lo cual nos sentimos ampliamente satisfechos y entusiastas. En efecto, *LSI* se ha pensado para incluir textos que sean resultados de investigaciones sobre las lenguas de señas, la interpretación-traducción entre las lenguas de señas y las lenguas orales, las condiciones psico-sociales y educativas de los sordos y territorios temáticos próximos a los señalados. Como sabemos, estas investigaciones tienen origen en distintos formatos académicos y disciplinares, integrados a un campo de investigación relativamente nuevo, pero que en términos internacionales y regionales va progresivamente consolidándose.

LSI pretende tratar ese campo de investigaciones con el rigor académico propio de las tradiciones humanísticas y científicas. Por ese

motivo se ha pensado como una publicación arbitrada, y recurre a los procesos normales de validación de la producción de conocimiento que son hoy de recibo en los ámbitos académicos.

Este quinto número de *LSI* incluye materiales originales, derivados de investigaciones locales y extranjeras (Argentina y Estados Unidos), en textos especialmente escritos para ser publicados en esta revista. La materia es variada, como se podrá apreciar en su lectura. Los cuatro *Artículos* y la *Nota de Investigación* que incluimos se caracterizan por tener especialmente en cuenta los marcos de referencia teóricos, por explorar las condiciones del tema con minuciosidad, por cuidar el rigor metodológico y por incluir las necesarias referencias a la continuidad con la investigación específicamente vinculada.

Los *Artículos* están ordenados, al igual que las Notas, por orden alfabético de apellido del primer autor, y en su conjunto incluyen materiales de interés para el campo. Son los siguientes: *Traducción del español escrito a la LSU de figuras retóricas de la Biblia*, escrito por Andrea Delgado (Tecnatura Universitaria en Interpretación LSU-Español-LSU, Universidad de la República, Uruguay); *Estrategias argumentativas del discurso político sordo en la Lengua de Señas Argentina*, de María Ignacia Massone, Hugo Mancuso y Rocío Anabel Martínez (CONICET, Argentina); *Nueva versión del modelo de descripción fonológico TRELUSU: matriz segmental- articuladora, configuración y movimiento*, de autoría de Leonardo Peluso (Tecnatura Universitaria en Interpretación LSU-Español-LSU, Universidad de la República, Uruguay) y *Moving beyond structuralism: usage-based signed language linguistics*, como contribución de Sherman Wilcox (University of New Mexico, Estados Unidos).

La *Nota de Investigación* que incluimos, *Lenguas de señas: dimensiones e iconicidad. Esbozo para una investigación basada en la teoría cinematográfica*, escrito por Santiago Val Sánchez (Tecnatura

Universitaria en Interpretación LSU-Español-LSU, Universidad de la República, Uruguay), aporta también materiales de interés.

Finalmente, la *Reseña* que se anexa a este número nos informa sobre la edición en el presente año del libro *Lenguas de señas y acontecimientos de enseñanza. Revisión teórica* (Saarbrücken: Editorial Académica Española/OmniScriptum GmbH & Co.Kg.), de autoría de Luis Ernesto Behares, gracias a los buenos oficios de Leonardo Peluso.

En el trayecto iniciado en 2010 por *LSI-Lengua de Señas e Interpretación*, este número continúa con el esfuerzo de agrupar las investigaciones en el campo de las lenguas de señas, la interpretación, la traducción y los estudios sordos, con aspiraciones aunadas de pluralidad, concentración temática e internacionalismo. Esperamos que sea de su interés y agrado.

Luis E. Behares

Director

TRADUCCIÓN DEL ESPAÑOL ESCRITO A LA LSU DE FIGURAS RETÓRICAS DE LA BIBLIA¹

Andrea Delgado²

Resumen

Si dijéramos que cada lengua es una isla con un tesoro de cultura escondido, la traducción debería ser considerada el puente que puede acercarnos a dicho tesoro de conocimiento. Bien vale esta figura retórica para expresar la responsabilidad del traductor y del intérprete de construir puentes, es decir, acercar los pensamientos puestos por escrito en diversas lenguas, surgidos en el seno de diferentes culturas y en diversas circunstancias y devenires históricos. Pero así como en la vida real los puentes son cada vez más largos y complejos para poder cumplir su objetivo, así de desafiante resulta la labor de construir puentes de ida y vuelta desde el español hacia la lengua de señas uruguaya y viceversa.

Pero para construir puentes, se necesita conocer bien el terreno donde se van a colocar los pilares del mismo. Lo mismo sucede en el plano de la traducción e interpretación. El presente trabajo es un aporte en ese sentido puesto que busca reflexionar sobre el desafío de la traducción de las figuras retóricas de la Biblia a la lengua de señas uruguaya.

Palabras claves: traducción, figuras retóricas, lengua de señas uruguaya.

TRANSLATION OF RHETORICAL FIGURES FROM THE BIBLE. THE SPANISH TO THE LSU

Abstract

If we say that every language is an island with a treasure of culture hidden, translation should be considered the bridge that can bring us to this treasure of knowledge. It is appropriate to use this rhetorical figure to express the responsibility of the translator and interpreter of building bridges, that is, convey thoughts registered in the literacy of different languages, arising within

1 El presente artículo se desprende del proyecto de investigación realizado en el Seminario de Investigación II de la carrera Tecnicatura Universitaria en Interpretación LSU-español-LSU.

2 Estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Interpretación LSU-español-LSU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

various cultures and in different circumstances and historical events. But just as in real life bridges are becoming longer and more complex in order to fulfill their promise. The task of building two way bridges between Spanish and Uruguayan Sign Language is a real challenge. But in order to build bridges, it is necessary to know the ground where you will place the pillars. The same concept is valid in the case of translation and interpretation. This work intends to contribute in this respect, reflecting on the translation of rhetorical figures of the Bible into the Uruguayan Sign Language.

Key words: translation, rhetorical figures, Uruguayan Sign Language.

Recibido: 24/09/2014

Aceptado: 22/10/2014

Fundamentación

Sobran razones para justificar la necesidad de traducir textos del español a la lengua de señas uruguaya (LSU), con el objetivo de que la población sorda pueda ser más consciente de sus derechos y deberes como ciudadanos y puedan mejorar su calidad de vida accediendo a información, cultura y formación que sólo es alcanzable por la población oyente.

Hay libros de importancia universal que han marcado el pensamiento, la vida y las acciones de miles de millones de personas. No es justo que los sordos no puedan acceder a dichas publicaciones y hacer una valoración personal de las mismas en su propia lengua. Pero para que dichos fines puedan concretarse es necesario que la traducción de los textos del español a la LSU sea fidedigna, es decir, que se traduzca la información de manera confiable y respetando las ideas que el autor original dejó plasmadas.

Puesto que hacia la LSU, al igual que con otras lenguas, no siempre se puede traducir por correspondiente, se debe hacer otro abordaje utilizando diferentes mecanismos traductológicos para poder expresar dichas ideas. Algunos de los mecanismos que se pueden utilizar para traducir de español a LSU son: primero, priorizar la traducción de ideas y no de palabras sueltas u oraciones específicas, que

al hacerlo resulten de comprensión confusa y oscura. Segundo, ante una palabra en español que tenga que ser traducida obligatoriamente que no tenga una seña en LSU que le sea equivalente en su significado, se debe explicar el término, recurriendo a mecanismos discursivos y en señas de significado similar. Tercero, en algunos casos se podrá hacer usos de ejemplos concretos para suplantar la ausencia de hiperónimos y cambiar los ejemplos presentados por el autor para que los mismos tengan sentido en LSU. Cuarto, evaluar siempre que ante una aparente coincidencia de significados –entre un término en español y un término (seña) de LSU – no se oculte una diferencia en el contexto del uso de los dos términos.

Aplicar los puntos planteados en el párrafo anterior es una tarea dificultosa en sí misma y aún más desafiante cuando nos referimos a la Biblia. En realidad, es una colección de sesenta y seis libros, que se escribió a lo largo de 1.610 años, desde el 1513 a.e.c hasta el 98 de nuestra era. Los primeros 39 libros, que fueron escritos en hebreo con algunas partes en arameo, suelen conocerse como Escrituras Hebreas o Antiguo Testamento. Los últimos 27 libros, originalmente escritos en griego KOINĒ (*Koiné*) son las Escrituras Griegas Cristianas, también llamadas Nuevo Testamento. A la entera colección de estos libros se le llama comúnmente: La Biblia.

La Biblia es el libro más traducido, difundido e impreso de toda la historia y está disponible al 95% de la población de la humanidad en su lengua, puesto que se ha traducido (completa o en parte) a unas 2.400 de ellas, y la cifra sigue en aumento. Este solo hecho, demuestra que las Escrituras Hebreas y las Escrituras Griegas Cristianas son un recurso muy valioso para la humanidad y que las personas de hecho hacen un juicio de valor de lo que allí se dice. Si así sucede en una enorme cantidad de lenguas por todo el planeta, ¿por qué no puede ser posible tener una Biblia en LSU para la consulta, investigación y el aporte al conocimiento

de la cultura sorda del Uruguay?

A su vez, resulta importante definir sobre qué traducciones de la Biblia trabajaremos. Puesto que las lenguas cambian con el tiempo, un buen número de traducciones de la Biblia contienen expresiones oscuras o pasadas de moda que son difíciles de entender. Se han descubierto asimismo manuscritos antiguos más cercanos a los originales y más exactos que permiten una mejor comprensión del hebreo, el arameo y el griego bíblico. Por lo cual utilizaremos tres versiones que sean actualizadas en su lenguaje y sean comprensibles actualmente.

Más allá de las creencias personales, considero que en cualquier texto traducido, y más en el caso de la Biblia, los traductores no se pueden tomar libertades, sino ser fieles al texto original. Sin embargo, la mayoría de las versiones de la Biblia no son fieles a este postulado. Por ejemplo, muchas versiones bíblicas no emplean el nombre de Dios, Jehová, sino que lo traducen como Señor, Dios, Adonai (otro título), El Divino, etc. Este es uno de los motivos que fundamentan la elección de las traducciones escogidas como textos de origen.

Es cierto que esta monografía no se plantea como objetivo final la traducción de ningún libro bíblico, sino que más bien busca evidenciar lo complejo de esta tarea a la vez que procura visualizar la resolución de uno de los tantos problemas a los que se enfrenta un traductor o intérprete ya sea al citar de la Biblia o al momento de traducir todo un libro bíblico a la LSU: la traducción de metáforas.

La traducción y la interpretación

¿Qué debemos entender cuando hablamos de traducción? En líneas generales, refiere a la formulación de mensajes de una lengua a otra. En términos más específicos, es la reformulación de los signos lingüísticos de una lengua de partida por medio del signo lingüístico de una lengua de llegada (Famularo, 2012).

¿A qué nos referimos cuando hablamos de interpretación? De la emisión ininterrumpida en la lengua de llegada del mensaje (en lengua de origen) y en una sola dirección, del orador (es el caso de la interpretación de conferencias) al auditorio. La interpretación comienza cuando el intérprete ve o escucha una parte de una frase enunciada por un orador. Apenas recibe un primer segmento comienza a interpretarlo, reformularlo y restituirlo en la lengua de llegada. Mientras seña o vocaliza ese segmento, recibe para procesar la siguiente unidad de sentido que debe ser capaz de retener en su memoria. “Además, a la vez que traduce, reformula y restituye el primer segmento y retiene el segundo en su memoria, el intérprete controla y verifica que su emisión en la lengua meta sea gramatical, léxica y pragmáticamente adecuada” (Famularo, 2012, p. 40).

Los procesos de traducción y de interpretación tienen claras coincidencias. Algunas de ellas son estables mientras que otras pueden existir en ciertos momentos y contextos, aunque no de forma permanente.

Entre las coincidencias estables encontramos los Estudios de Traducción (disciplina que se ocupa de presentar y explicar fenómenos que pertenecen al campo del traducir); la Traductología (cuando el traductor o el intérprete reflexiona sobre su praxis y discursa sobre ella); la necesidad (diríamos también obligación) del ejercicio de una “ética de traducir” así la importancia de una distancia profesional que permita solucionar cuestiones éticas, morales y culturales (Famularo, 2012, p. 36).

Entre las coincidencias momentáneas y de contexto, podemos encontrar: el mensaje original, la lengua de origen y la lengua de destino. Pongamos un ejemplo: un traductor y un intérprete pueden encontrarse con un mismo mensaje para reformular; de hecho, puede que ambos tengan la misma lengua de origen así como la misma lengua de destino.

Es en un ejemplo como el anterior que nos damos cuenta de que el proceso de traducción y el proceso de interpretación, en su más profunda esencia comparten un objetivo común: la traslación. Y allí notamos también que existe la necesidad de diferenciar dichos procesos frente al “acto de traducir”.

¿De qué diferencias hablamos? La primera que notamos al instante es la del tiempo disponible. Mientras un traductor dispone de este para aplicar su disciplina, revisar su trabajo, corregirlo, hacer consultas, verificar, reflexionar y dar su trabajo como finalizado, el intérprete carece de dicho beneficio, puesto que su disciplina es simultánea a la emisión del mensaje original, así como el control y verificación que debe hacer del resultado del mensaje interpretado, muchas veces readecuando *in situ* según parámetros semánticos, gramaticales, pragmáticos, discursivos, etc. Entonces, la primera gran diferencia entre ambos procesos es la disposición del tiempo, que hace posible, o no, la simultaneidad del mensaje reformulado en otro código con el mensaje de partida; la segunda diferencia es la real posibilidad de control y verificación del “acto de traducción” en todas sus facetas.

Dentro del marco teórico de este trabajo también se incluyen como referencia los escritos de la Sociedad Watchtower³. Referido a esto, en su literatura se ha hablado muchas veces de la traducción y en especial a la traducción de los textos bíblicos de manera correcta a partir de lenguas originales. En esta tarea se viene realizando con claras fundamentaciones sobre las decisiones traductológicas empleadas⁴.

3 En Uruguay: “Sociedad La Torre del Vigía”, entidad legal perteneciente a los Testigos de Jehová que utilizan con el fin de imprimir literatura principalmente religiosa, pero también de carácter seglar.

4 Cabe destacar que los autores escriben de forma anónima, de la misma manera que hizo el Comité de Traducción del Nuevo Mundo, es decir, los autores de la Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (NM), la traducción de la Biblia más usada por los Testigos de Jehová y que se utilizará como base para traducir figuras retóricas del español a la LSU.

La Retórica y la Metáfora

La Retórica es una de las artes más antiguas de la civilización occidental, se distingue de la Poética por los diferentes grados de pragmatismo. La revalorización de la Retórica en estos tiempos se ha vinculado estrechamente con el desarrollo de los horizontes en los campos filosófico, jurídico, lingüístico y estético.

La Retórica como disciplina surge en Grecia dedicada al estudio del discurso oral con fines persuasivos. Esta disciplina recomienda la utilización de estrategias lingüísticas de índole cognitiva, psicológica y estética.

Las figuras retóricas son recursos expresivos que se usan para dar énfasis a una idea o un sentimiento. Lo interesante de muchas figuras retóricas es su brevedad, lo que a su vez las hace más efectivas.

Para ver la figura retórica y los procesos que se pueden seguir para traducirla tomaremos la frase: “¡Tiene el corazón de un león!”. Lo primero que se puede hacer es, de ser posible, traducir literalmente la frase, que en este caso sería: “¡Tiene el corazón de un león!”. En caso de no ser posible esta solución, se puede cambiar la metáfora por una comparación (de estas figuras hablaremos más adelante), resultando: “¡Tiene el corazón *como* el de un león!”. Una tercera alternativa es explicitar lo implícito; una forma de hacerlo es decir: “¡Tiene el corazón valiente de un león!”. También se puede cambiar la imagen. De esta forma se dirá: “¡Su corazón se enciende de valor!”. Las opciones anteriores pueden combinarse, resultando esta quinta opción: “¡Tiene el corazón tan valiente como el de un león!”. De no ser posible, puede traducirse únicamente el significado de la figura: “¡El es muy valiente!”. Y por último se puede agregar una explicación, por ejemplo, traducimos esto: “¡Tiene el corazón de un león!” y agregamos la siguiente nota al pie de página: “Esto quiere decir que es muy valiente”⁵.

La figura retórica más sencilla es el “símil” o comparación. La

definición de símil, según la Real Academia Española es, en su tercera acepción: “Figura que consiste en comparar expresamente una cosa con otra, para dar idea viva y eficaz de una de ellas”. Aunque es sencilla, es muy eficaz. Por ejemplo, cuando decimos que un hombre es “fuerte como un toro” o “terco como una mula”, estamos empleando símiles o comparaciones. Mediante la palabra “como”, estamos comparando dos cosas que en realidad son muy diferentes, pero que tienen cierta característica sobresaliente en común (como en estos casos anteriormente mencionados, es decir, la fuerza o la terquedad).

En la Traducción del Nuevo Mundo encontramos muchos símiles. Por ejemplo nos dice que el hombre que ama la ley de Dios es *como* un árbol.

Dice Salmo 1:3:

“Y ciertamente llegará a ser *como* un árbol plantado
al lado de corrientes de agua,
que da su propio fruto en su estación
y cuyo follaje no se marchita,
y todo lo que haga tendrá éxito.”

Evidentemente el hombre y el árbol son muy diferentes. Pero la frondosidad de un árbol plantado al lado de un lugar donde hay mucha agua recordó vívidamente al salmista la prosperidad espiritual del hombre cuyo “deleite está en la ley de Jehová” (según se lee en Salmo 1:2.). El “como” sirve para enlazar la característica común entre el hombre y el árbol.

Por otro lado las metáforas se parecen a los símiles. Éstas también hacen resaltar cierta similitud entre dos cosas muy diferentes. En los

5 Sociedad La Torre del Vigía (2012) Curso de traducción. Casa Betel de Buenos Aires, Argentina. Apuntes del curso.

símiles se usa la palabra “como”, mientras que en las metáforas se refiere a cierta cosa como si realmente fuera la otra.

Aunque para muchas personas las metáforas corresponden únicamente a la literatura, Lakoff y Johnson (1980) la consideran un recurso central de la cognición humana puesto que impregna nuestra vida cotidiana, tanto en el pensamiento como en la acción. Afirman que nuestro sistema conceptual ordinario es fundamentalmente de naturaleza metafórica aunque no seamos normalmente conscientes de ello, y que para comprender dicho sistema (que rige cómo percibimos, pensamos y actuamos frente a la realidad) debemos mirar detenidamente el lenguaje.

Para ellos “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra.” (Lakoff y Johnson, 1980) En función de los estudios lingüísticos realizados se puede afirmar que la metáfora es un recurso cotidiano que frecuentemente pasa desapercibido⁶. Las metáforas no están solo en las palabras que usamos sino en los procesos de pensamiento del ser humano. Por eso es que diferencian la metáfora de los conceptos metafóricos.

De ahí que decir: “una discusión es una guerra” o “el tiempo es dinero” es una prueba de las implicaciones metafóricas que caracterizan un sistema coherente de conceptos metafóricos y por consiguiente un sistema coherente de expresiones metafóricas de dichos conceptos.

Cuando estudiamos el lenguaje que se usa para hablar del lenguaje nos encontramos con la siguiente metáfora llamada comúnmente como “metáfora del canal”. Toda metáfora destaca algunas cualidades del dominio de origen y esconde otros. Si bien dicha metáfora nos ayuda a comprender que las palabras en sí mismas tienen un significado independiente al concepto y a los hablantes no toda expresión puede

⁶ Por ejemplo, se puede afirmar que “una discusión es una guerra” (Lakoff, y Johnson, 1980, pp. 40-42).

comprenderse si no conocemos el contexto en el cual fue emitida.

Los autores explican que la comunicación que usamos de forma frecuente tiene una estructuración parcial. Si no fuera así, una cosa sería otra. Por otra parte, los conceptos metafóricos son parciales porque si bien destacan una o varias cualidades de un concepto ocultan otros.

Volviendo a las metáforas que se utilizan en la Biblia, Jesús empleó la siguiente cuando dijo a sus discípulos:

“Ustedes *son* la sal de la tierra” (Mateo 5:13).

Es evidente que sus discípulos no eran literalmente sal. Pero la sal sirve para conservar alimentos, y los discípulos tenían un mensaje que preservaría la vida de muchas personas. Al decir: “Ustedes *son* la sal” (lo cual es una metáfora) Jesús dio mayor fuerza a sus palabras que si hubiera dicho: “Ustedes *son como* la sal” (lo cual es una comparación). A través de este ejemplo nos vamos adentrando en el terreno de la Retórica.

Aristóteles alaba a la Retórica como una obra de arte, una elegante forma de enseñar, porque participa de cosas que son conocidas por todos y no está limitada al ámbito de ninguna ciencia, porque puede utilizar como medio de persuasión cualquier cosa dada. Refiriéndose argumentos de la Retórica, indica los Artísticos, que provienen del método y de nosotros mismos. La influencia de estos argumentos según Aristóteles provienen del carácter del que habla, es decir, si la persona es digna de confianza, de situar al oyente en un estado de ánimo al ser “arrastrado” a un sentimiento y del mismo discurso, dado que el receptor cree por la persuasión de dicho ejercicio retórico. Por lo tanto, quien utiliza el arte de la Retórica para persuadir a otros debe poder hacer uso del razonamiento lógico, ser observador de los caracteres, las virtudes y las pasiones, así como ser conocedor de los orígenes y las relaciones entre las cosas. Agrego que es importante que un traductor posea la capacidad de reflexionar para comprender a cabalidad las

figuras retóricas a traducir para lograr una traducción de calidad.

Entre sus reflexiones sobre las metáforas de analogía, Aristóteles indica que las mismas cobran más fuerza cuando se las pone en acción, es decir, cuando a un objeto inanimado se le acusan acciones o cualidades de seres animados. Por ejemplo, puedo decir: “La molesta chapa suelta del techo sigue haciendo ruido”. En realidad, la chapa del techo es un objeto carente de toda cualidad buena o mala, pero al referirme a ella de esa forma le estoy dando otro carácter al mensaje que deseo transmitir.

Evidentemente los escritores de las figuras retóricas que aparecen en la Biblia eran observadores y conocedores de las costumbres y cualidades humanas, por lo que se valieron en sus metáforas de constantes referencias a actividades diarias de las personas de su época. –Aristóteles refiere también como Retórica la adecuación del discurso al auditorio–. Si a estas cualidades se le aplica el arte de enseñar de la retórica a través de símiles, metáforas y comparaciones evidentemente el carácter didáctico del mensaje será mayor.

Para la poética y la semiótica actuales, la retórica comprende: 1) las reglas de la construcción del discurso, en un plano superior y no reductible al de la frase, 2) el estudio de los “significados figurados”, tarea de la retórica de las figuras; 3) la “poética del texto, parte de la poética que estudia las relaciones intratextuales y el funcionamiento social de textos como formaciones semióticas unitarias” (Hernández y García, 2012).

Actualmente (concretamente a partir de los años 50 del siglo XX) han surgido otras formas de ver a la Retórica y especialmente a la metáfora. La información retórica es considerada distinta de la información lingüística, porque atiende a dos planos de la comunicación: la comunicación lexicalizada (por medios verbales) y la comunicación pragmática (que comprende, además del contexto lingüístico, el extralingüístico, que puede descomponerse en elementos referenciales,

situacionales, psicológicos, sociales y semióticos con distintos grados de complejidad). A la metáfora se la considera producto de dos sinédoques (tropo que extiende, restringe o altera de algún modo el significado de las palabras) que asimila a la metonimia (tropo que designa algo con el nombre de otra cosa) y que requiere de verdadero ingenio para su creación. A su vez, para la comprensión se necesita de un aparato descriptivo muy complejo y que no compensan el trabajo interpretativo que exigen al lector (Hernández y García, 2012).

Las metáforas son muy comunes en la Biblia. Vemos más ejemplos de ellas en las siguientes palabras de Jesús: “Yo soy la puerta”; “Ustedes son la luz del mundo. [...] Resplandezca la luz de ustedes”. (Juan 10:7-9, 11; Mateo 5:14-16.)

¿Cuál es el procedimiento para traducir metáforas? Se deben tener en cuenta los siguientes objetivos: Primero, traducir el significado exacto de la lengua original. Segundo, traducir de una forma que sea natural e idiomática en la lengua terminal. Tercero, siempre que sea posible, mantener el efecto estilístico.

Los conceptos que se vinculan estrechamente a nuestro trabajo se dividen en dos grupos:

1) Ante el “Acto de Traducción” (recurrente y omnipresente en los procesos de traducción e interpretación), la importancia de la experiencia para producir textos que puedan ser eficazmente reformulados, el desafío de enfrentar las dificultades teóricas y el reconocimiento de las operaciones dentro de los procesos.

2) En lo referido a la Traductología, lo enriquecedor del trabajo colaborativo, la necesidad de aportes multidisciplinares y lo esencial del sentido de responsabilidad, reconociendo que ligado a una buena traducción y a una buena interpretación mejora la calidad de vida de los hablantes de una lengua.

Antecedentes

El modelo previo que voy a utilizar como antecedente es el de la Organización de los Testigos de Jehová; dicha organización es la única que produce literatura traducida a diversas lenguas, entre ellas en español, LSA y recientemente las primeras obras en LSU. Para realizar su objetivo de enseñar la Biblia al prójimo, los testigos de Jehová han emprendido lo que tal vez sea la campaña educativa más extensa de la historia. Para comprenderlo citaremos solo algunos datos referidos a las dos revistas que editan, como lo es *La Atalaya* y *¡Despertad!* La primera es publicada en 195 lenguas y tiene una tirada media mensual de 42.182.000 ejemplares en todo el mundo. La segunda es publicada en 84 idiomas, con una tirada media mensual de 41.042.000 de revistas. Esto las convierte en las revistas más traducidas, impresas, distribuidas y leídas de todo el planeta, llegando a una tirada media mundial combinada muy cercana a las mil millones de revistas.

Obviamente, la edición simultánea de obras de calidad en más de 100 idiomas no es tarea fácil y requiere el trabajo coordinado de muchas personas. Los equipos de traducción, compuestos de voluntarios que aportan su tiempo y sus aptitudes, se valen de sistemas informáticos para conseguir un buen nivel de calidad, exactitud y rapidez. Gracias a ello, las publicaciones salen pronto a la luz, incluso en idiomas para los que hay un número limitado de traductores. Para el año 2000, más de 1.950 hombres y mujeres participan a escala mundial en esta labor anónima y no lucrativa de traducción.

Se consultó a parte del equipo de docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Adriana de León, Soledad Muslera, Leonardo Peluso, Adriana Prieto y Santiago Val) sobre la metodología del procedimiento de los Testigos de Jehová en la traducción de la LSA.

A continuación paso a explicar algunos de los aspectos prácticos

que se desarrollaron en ese curso:

El primer punto es cómo ir de lo general a lo específico. Esto me parece importante porque a veces nos podemos encontrar conceptos desconocidos para la LSU. Pero si parto de lo general hacia lo particular puedo representarlo lo más claramente posible.

Un ejemplo de ello es la palabra “hoz”: puede que sea un concepto desconocido para algún hablante de la LSU. Pero si le decimos que es una herramienta con hoja cortante de hierro con mango de madera y que sirve para segar, estaremos utilizando una frase alternativa que servirá para hacer comprender qué es una hoz.

Otra opción podría ser la de utilizar la comparación y el rasgo distintivo, que en este caso equivale a decir que la hoz es parecida a un cuchillo pero que la hoja es curva. Lo importante es tener en cuenta las características físicas de lo que queremos explicitar, es decir: el tamaño, la forma, el color, la cantidad y el material, según el caso. También es necesario explicar para qué sirve la cosa o el evento dado (Sociedad La Torre de Vigía, 2012).

Objetivos

Objetivo general:

Ver los procedimientos traductológicos que se emplean según lo explicitado en el marco teórico en la traducción de metáforas del español escrito a la lengua de señas en textos bíblicos seleccionados.

Objetivos específicos:

- 1) Explorar cuál versión de la biblia resulta más accesible para una traducción a LSU y buscar las posibles causas de eso.
- 2) Discernir la influencia en el producto final del conocimiento previo del traductor sobre texto y su contexto.

Metodología

Existen diversas traducciones de la Biblia al español, algunas de ellas de gran calidad, y otras no tan buenas. Como base para este trabajo utilizaré tres traducciones ampliamente conocidas y apreciadas: La “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras”, editada por la Sociedad Watchtower (entidad legal utilizada por los Testigos de Jehová para imprimir literatura), La “Biblia de Jerusalén” y la versión “Reina Valera”, ambas católicas.

Decidí utilizar la “Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras” por ser una traducción reconocida por diferentes teólogos, hebraístas, helenistas y otros eruditos como una traducción exacta y en gran parte literal de las lenguas originales⁷. No es una paráfrasis libre, en la que los traductores omitan detalles que consideren de poca importancia y añadan ideas que crean que han de ser útiles; y lo que es más, suministra notas que muestran lecturas diferentes donde legítimamente las expresiones puedan traducirse de más de una manera, así como una lista de los manuscritos antiguos particulares en que se basan ciertas lecturas que se presentan. También maneja un lenguaje sencillo y claro.

Sobre la selección de la “Biblia de Jerusalén” podemos destacar que es una traducción que también es confiable, especialmente al incluir en la traducción el nombre de Dios (en la versión del Tetragrámaton Yahveh). Su traducción es del francés consultando los textos originales

7 Por ejemplo, Jason David BeDuhn, profesor adjunto de la cátedra de Estudios Religiosos de la Northern Arizona University, de Estados Unidos, publicó en 2003 un estudio de 200 páginas sobre nueve de “las Biblias más utilizadas en el mundo anglosajón” buscando inexactitudes y prejuicio. En dicho estudio menciona sobre la “Traducción del Nuevo Mundo” que sobresale por ser la más exacta de las traducciones comparadas y la califica de extraordinariamente buena. También el doctor Benjamin Kedar, hebraísta de Israel, dijo sobre esta Traducción que refleja un esfuerzo sincero por entender el texto con la mayor exactitud posible, añadiendo: “Nunca he encontrado en ella un intento sesgado de leer algo que no esté en el texto” (¡DESPERTAD!, 2007).

en hebreo, arameo y griego. Es una de las versiones más difundidas y utilizadas en la lengua castellana.

Referido a la traducción “Reina Valera” podemos decir que tiene el privilegio de ser de las primeras traducciones al castellano. Nace de la “Versión de Casiodoro de Reina” publicada en 1569. Casiodoro de Reina fue un religioso español que consultó los manuscritos hebreos y griegos originales respetando desde el mismo comienzo el nombre Jehová. Esta traducción fue revisada en 1602 por Cipriano de Valera. Desde entonces es conocida como la versión “Reina Valera”. También es una de las traducciones más usadas en la lengua castellana.

La Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras que usamos para nuestro trabajo fue revisada en el año 1987, La Biblia de Jerusalén en 1979 y la versión Reina Valera en 1956.

Aunque ya adelanté algo sobre el tema, bien vale decir que hay muchos estilos de traducción bíblica, pero que todos pertenecen a una de tres categorías básicas. ¿Cuál es la diferencia? En un extremo se hallan las *versiones interlineales*, que contienen el texto en la lengua original junto con la traducción a la lengua de destino. En el otro extremo están las *paráfrasis*. Los traductores de estas versiones frasean libremente el texto bíblico tal como lo entienden, y lo presentan de un modo que, *en su opinión*, será más atrayente a los lectores. Por último, en la tercera categoría están las traducciones que se esfuerzan por hallar un equilibrio entre estos dos extremos. Tales versiones bíblicas intentan transmitir el significado de las expresiones de los idiomas originales, pero, al mismo tiempo, procuran que el texto sea fácil de leer (Sociedad La Torre del Vigía, 2012).

Luego de haber explicado por qué elegí estas tres traducciones deseo concentrarme en el punto a desarrollar, es decir, la traducción de las figuras retóricas de la Biblia a la LSU. Para ello, es necesario explicar qué es una figura retórica, un símil y una metáfora. Junto a estas

definiciones irán apareciendo ejemplos claros tomados directamente de la Biblia.

El procedimiento para realizar esta investigación sobre la traducción del español a la LSU de las metáforas de la Biblia es el siguiente: primero seleccionaré a tres sordos con manejo del español y tres intérpretes oyentes. Segundo, se formarán tres grupos (compuestos cada uno por una persona sorda y un intérprete oyente). Tercero, se les solicitará entonces que traduzcan a la LSU tres textos bíblicos previamente seleccionados de las tres Biblias que contienen ciertas figuras metafóricas – que debe ser producto de la cooperación entre el sordo y el intérprete–. A cada uno de los tres grupos se les darán los mismos textos para ser traducidos. Cuarto, se observará el trabajo de cada grupo y se guardará registro filmico del resultante con el objetivo de comparar el trabajo realizado por cada grupo, los problemas que enfrentaron a la hora de traducir y qué solución encontraron.

Las porciones de la Biblia que utilizaré son Mateo 5:13, Mateo 5:14 y Juan 10:7-9. Los textos son los siguientes:

Texto bíblico	Reina Valera	Biblia de Jerusalén	Traducción del Nuevo Mundo
Mateo 5:13	<p>¹³ Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres.</p>	<p>¹³ Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.</p>	<p>¹³ Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su fuerza, ¿cómo se le restaurará su salinidad? Ya no sirve para nada, sino para echarla fuera+ para que los hombres la huellen.</p>

<p>Mateo 5:14-16</p>	<p>¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵ Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá á todos los que están en la casa. ¹⁶ Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifique á vuestro Padre que está en los cielos.</p>	<p>¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. ¹⁵ Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del candelero, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. ¹⁶ Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.</p>	<p>¹⁴ Ustedes son la luz del mundo. No se puede esconder una ciudad cuando está situada sobre una montaña. ¹⁵ No se enciende una lámpara y se pone debajo de la cesta de medir, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en la casa. ¹⁶ Así mismo resplandezca la luz de ustedes delante de los hombres, para que ellos vean sus obras excelentes y den gloria al Padre de ustedes que está en los cielos.</p>
<p>Juan 10:7-9</p>	<p>⁷ Volvióles, pues, Jesús á decir: De cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores; mas no los oyeron las ovejas ⁹ Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá y hallará pastos.</p>	<p>⁷ Entonces Jesús les dijo de nuevo: “En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. ⁹ Yo soy la puerta; Si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto.</p>	<p>⁷ Por lo tanto Jesús dijo otra vez: “Muy verdaderamente les digo: Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que han venido en lugar de mí son ladrones y saqueadores; pero las ovejas no les han escuchado. ⁹ Yo soy la puerta; cualquiera que entra por mí será salvo, y entrará y saldrá y hallará pastos.</p>

A su vez, de estos textos se han seleccionado las siguientes frases del trabajo traductológico de los grupos, realizándose un cuestionario para discernir variantes de los entrevistados que ayuden a analizar el corpus obtenido. .

- Mateo 5:13 Reina Valera: “Vosotros sois la sal de la tierra”.
- Mateo 5:13 Biblia de Jerusalén: “Vosotros sois la sal de la tierra”.
- Mateo 5:13 Nuevo Mundo: “Ustedes son la sal de la tierra”.
- Mateo 5:14-16 Reina Valera: “Vosotros sois la luz del mundo”.
- Mateo 5:14-16 Biblia de Jerusalén: “Vosotros sois la luz del mundo”.
- Mateo 5:14-16 Nuevo Mundo: “Ustedes son la luz del mundo”.

- Juan 10:7-9 Reina Valera: “Yo soy la puerta de las ovejas”
- Juan 10:7-9 Biblia de Jerusalén: “Yo soy la puerta de las ovejas”.
- Juan 10:7-9 Nuevo Mundo: “Yo soy la puerta de las ovejas”.

A continuación paso a detallar la realización de la propuesta anteriormente desarrollada.

Procedimiento: Luego de organizar los tres grupos (cada grupo con un sordo y un intérprete) los cité para poder desarrollar la actividad. A los grupos los espero con la siguiente propuesta: les doy el primer texto, Mateo 5:13, en la versión Reina Valera Luego de que realizan la traducción de este texto, les doy el mismo texto bíblico pero en la versión de la Biblia de Jerusalén y después la Traducción del Nuevo Mundo. Al terminar la traducción, se repite la propuesta, pero con los textos de Mateo 5:14-16 y Juan 10:7-9. Al finalizar cada traducción, se realizaría una grabación por cada texto traducido, lo que no dará un total de nueve filmaciones. Es importante mencionar que si bien nos vamos a concentrar en la traducción de las figuras retóricas, las mismas fueron recibidas por los grupos en el contexto de la totalidad de la cita bíblica.

Etapas de recolección de corpus

Grupo 1: El primer grupo está conformado por una mujer sorda (que es docente y que aprendió la LSU a los cinco años) y por una mujer oyente (que es intérprete desde el 2004 pero que se crió con padres sordos).

Las glosas que realizó el grupo fueron las siguientes:

DET PRO2-PL COMO SAL TIERRA (Mateo 5:13)
“Ustedes son la sal de la tierra”.

PRO1-PL COMO LUZ MUNDO (Mateo 5:14-16)
“Ustedes son la luz del mundo”.

PRO1 PERSONA COMO PUERTA CORRAL ENTRAR DET PRO2-PL
COMO OVEJA-PL (Juan 10:7-9)
“Yo soy la puerta de las ovejas”.

Observaciones: Al grupo le llevó dos horas realizar la propuesta. Lo primero que me mencionan es su desconocimiento del lenguaje y la temática bíblica. Es por ello que les costó entender el significado de los textos con los que trabajaron. También se encontraban con la dificultad de algunas palabras arcaicas que han caído en desuso. De las traducciones bíblicas que usaron, se hallaron más cómodas con la Traducción del Nuevo Mundo. De todas formas, la traducción que hicieron de la porción de la metáfora a la LSU fue igual para las tres traducciones en español, puesto que comprendieron que el mensaje de las tres biblias era en esencia el mismo. El trabajo final es una traducción fiel a los textos escritos.

Grupo 2: Estaba compuesto por una mujer sorda (también docente, que toda su vida se comunicó por medio de la oralidad pero que a partir del 2004 empezó a aprender la lengua de señas) y por una mujer oyente (que hace nueve años aprendió la LSU y que se desempeña como intérprete).

Las glosas de este grupo fueron las siguientes:
PRO1-PL COMO SAL MUNDO (Mateo 5:13 Reina Valera, Biblia de
Jerusalén)
DET PRO2-PL COMO SAL CUIDAR TIERRA (Mateo 5:13 Nuevo
Mundo)
“Vosotros sois la sal de la tierra”.

DET PRO2-PL PERSONAS COMO LUZ BRILLO PERSONA-PL (Mateo
5:14-16 Reina Valera)
“Vosotros sois la luz del mundo”.

DET PRO2-PL COMO LUZ PERSONA-PL (Mateo 5:14-16, Biblia de
Jerusalén, Nuevo Mundo)
“Vosotros sois la luz del mundo”.

PRO1 COMO PUERTA ABRIR ENTRAR PRO3-PL COMO PERSONA-
PL BUENA-PL SUMISO-PL TRANQUILO-PL (Juan 10:7-9 Reina Valera)
“Yo soy la puerta de la ovejas”.

PRO1 PERSONA PUERTA OVEJA-PL ABRIR IGUAL COMO
PERSONA-PL
BUENO-PL SUMISO-PL TRANQUILO-PL (Juan 10:7-9 Biblia de
Jerusalén)
“Yo soy la puerta de las ovejas”.

PRO1 PUERTA OVEJA-PL PRO3-PL COMO PERSONA-PL BUENO-PL
SUMISO-PL TRANQUILO-PL (Juan 10:7-9 Nuevo Mundo)
“Yo soy la puerta de las ovejas”.

Observaciones: Este grupo realizó la propuesta en menos de dos horas. Aún así, realizar la traducción les resultó difícil, puesto que las palabras arcaicas oscurecían el mensaje del texto. El trabajo final fue una traducción mayormente literal pero con cierta paráfrasis. Aunque el texto de la figura retórica de Juan 10:7-9 es igual en las tres versiones, lo tradujeron diferente las tres veces.

Grupo 3: Se conformó por un hombre sordo (docente de LSU) y una mujer intérprete (que aprendió la LSU cuando nació su hijo sordo).

Las glosas de este grupo son las siguientes:

DET PRO2-PL MÁS IMPORTANTE PARECE IGUAL FORMA PRO3
UNION TIERRA (Mateo 5:13 Reina Valera)
“Vosotros sois la sal de la tierra”.

DET PRO2-PL COMO IMPORTANTE IGUAL COMPARAR TIERRA
SAL UNION MÁS IMPORTANTE COMO IGUAL COMPARAR (Mateo
5:13 Biblia de Jerusalén)
“Vosotros sois la sal de la tierra”.

DET PRO2-PL MÁS IMPORTANTE IGUAL COMPARAR TIERRA SAL
UNION (Mateo 5:13 Nuevo Mundo)
“Ustedes son la sal de la tierra”.

DET PRO2-PL FORMA IGUAL LUZ ILUMINAR TIERRA (Mateo 5:14-16 Reina Valera, Biblia de Jerusalén, Nuevo Mundo)
“Ustedes son la luz del mundo”.

PRO1 PERSONA FORMA IGUAL PUERTA ABRIR ENTRAR OVEJA-PL OVEJA-PL ENTRAR (Juan 10:7-9 Reina Valera, Biblia de Jerusalén)
“Yo soy la puerta de las ovejas”.

PRO1 PERSONA IGUAL PUERTA ENTRAR ABRIR ENTRAR OVEJA-PL (Juan 10:7-9 Nuevo Mundo)
“Yo soy la puerta de las ovejas”.

Observaciones: De los tres grupos, el tercero fue el más directo para realizar la actividad, lográndola en 20 minutos. También se encontraron con el escollo de las palabras arcaicas. El trabajo final fue una paráfrasis libre porque introduce explicaciones a las figuras retóricas que estamos analizando.

El trabajo evidencia algo que ya sabemos, es decir, la dificultad de realizar una traducción fiel a los textos originales y más aún cuando nos encontramos con libros que contienen numerosas figuras retóricas como es el caso de la Biblia. Algo que ayuda mucho es que la traducción fuera accesible, fácil de entender y en este caso cinco de seis participantes en esta propuesta coincidieron en que la Traducción del Nuevo Mundo es la más sencilla y exacta. El segundo aspecto que alcanzo es que para una correcta traducción de los términos bíblicos (que a su vez son una traducción del hebreo, arameo y griego) bien pueden utilizarse ayudas extrabíblicas para comprender qué se deseaba transmitir en el idioma original. Esas ayudas están disponibles en nuestra lengua en forma de Concordancias, comentarios de lingüistas, traductores y otros. Es imprescindible también profundizar en el conocimiento de las culturas que vieron nacer los relatos bíblicos para comprender más plenamente el significado de los términos. También es importante consultar con traducciones ya existentes de la Biblia completa o en partes a otras lenguas de señas, como el caso de la Traducción del Nuevo Mundo que

puede encontrarse al momento en ASL, lengua de señas brasileña, entre otras.

Análisis de los datos obtenidos:

La siguiente tabla comparativa muestra los resultados a los que llegó cada grupo de traducción:

Texto bíblico	Selección	Glosas grupo 1	Glosas grupo 2	Glosas grupo 3
Mateo 5:13 (Reina Valera)	"Vosotros sois la sal de la tierra".	DET PRO2-PL COMO SAL TIERRA	PRO1-PL COMO SAL MUNDO	DET PRO2-PL MÁS IMPORTANTE PARECE IGUAL FORMA PRO3 UNION TIERRA
Mateo 5:13 (Biblia de Jerusalén)				DET PRO2-PL COMO IMPORTANTE IGUAL COMPARAR TIERRA SAL UNION MÁS IMPORTANTE COMO IGUAL COMPARAR
Mateo 5:13 (Traducción del Nuevo Mundo)	"Ustedes son la sal de la tierra".		DET PRO2-PL COMO SAL CUIDAR TIERRA	DET PRO2-PL MÁS IMPORTANTE IGUAL COMPARAR TIERRA SAL UNION
Mateo 5:14-16 (Reina Valera)	"Vosotros sois la luz del mundo"	P R O 1 - P L COMO LUZ MUNDO	DET PRO2-PL PERSONAS COMO LUZ BRILLO PERSONA-PL	DET PRO2-PL FORMA IGUAL LUZ ILUMINAR TIERRA
Mateo 5:14- 16 (Biblia de Jerusalén)			DET PRO2-PL COMO LUZ PERSONA-PL	
Mateo 5:14-16 (Traducción del Nuevo Mundo)				

Juan 10:7-9 (Reina Valera)			PRO1 COMO PUERTA ABRIR ENTRAR PRO3- PL COMO PERSONA-PL BUENA-PL SUMISO-PL TRANQUILO-PL	PRO1 PERSONA FORMA IGUAL PUERTA ABRIR ENTRAR OVEJA-PL OVEJA-PL ENTRAR
Juan 10:7-9 (Biblia de Jerusalén)	"Yo soy la puerta de las ovejas".	PRO1 PERSONA COMO PUERTA CORRAL ENTRAR DET PRO2-PL COMO OVEJA- PL	PRO1 PERSONA PUERTA OVEJA- PL ABRIR IGUAL COMO PERSONA-PL BUENO-PL SUMISO-PL TRANQUILO-PL	
Juan 10:7-9 (Traducción Nuevo Mundo)			PRO1 PUERTA OVEJA-PL PRO3•PL COMO PERSONA-PL BUENO-PL SUMISO-PL TRANQUILO-PL	PRO1 PERSONA IGUAL PUERTA ENTRAR ABRIR ENTRAR OVEJA- PL

La tabla comparativa nos permite observar en primera instancia que no hay grandes diferencias entre las tres traducciones bíblicas utilizadas, al menos en esta parte, salvo algunas palabras arcaicas. Sin embargo, los resultados a los que se llegaron fueron en algunos casos notoriamente diferentes. La diferencia está en los recursos traductológicos que empleó cada grupo.

En los resultados del grupo 1 se evidencia la utilización de un nexos comparante. Mediante la palabra "COMO" se logró traducir el sentido exacto de la lengua original y de forma que resulta natural en la lengua terminal, manteniendo cierto efecto estilístico. En las porciones seleccionadas no había conceptos desconocidos para los traductores, pero sí vieron necesario explicar la expresión "yo soy la puerta de las ovejas" extraída de Juan 10:7-9 incluyendo la seña de "ENTRAR", tomada del versículo 9.

Igualmente el grupo 2 utiliza el nexos comparante como recurso traductológico. Aunque se logra traducir el sentido exacto de la

lengua original, se recurre a explicaciones más extensas de un término importante de la porción de Juan 10:7-9: las ovejas.

El tercer grupo utilizó también el recurso de nexo comparante a través de la palabra “COMO”; pero con más frecuencia utiliza la palabra “IGUAL”. No es una traducción literal, aunque sí respeta el sentido del texto original, recurriendo a amplias explicitaciones de la connotación, no así a la explicación de términos.

Conclusiones

En lo que refiere a nuestro objetivo principal observamos la sustitución de la metáfora por nexos comparantes en muchos casos, la pérdida de estilo y el agregado de lexemas que permitieron mantener el sentido original del texto de origen.

En lo que tiene que ver con el primer objetivo específico, la entrevista posterior muestra la afabilidad que presentaron los textos para su traducción: de las tres, la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* fue elegida por cinco de los seis participantes que integraron los tres grupos, mientras que la *Biblia de Jerusalén* fue elegida por el restante. Los primeros cinco participantes dijeron que la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* era la más fácil de comprender por su lenguaje sencillo. El restante de los participantes eligió la *Biblia de Jerusalén* por estar acostumbrado a utilizarla en su religión (de los cinco participantes que eligieron la misma versión, tres son oyentes y dos son sordos; mientras que el participante restante es sordo).

Para la realización completa del trabajo planteado, el Grupo 2 demoró dos horas, el Grupo 3 demoró una hora y veinte minutos, mientras que el Grupo 1 (que no tenía integrantes con conocimiento bíblico) realizó la traducción en una hora y media. En función de estos datos no se observa que el conocimiento previo de los pasajes citados en la Biblia fuese un factor que condicionara un desempeño veloz. Sin

embargo, un factor que sí incidió en el tiempo fue la dificultad conllevada por las palabras arcaicas.

Reflexiones finales

Considero que es más importante que los sordos accedan a literatura de calidad en su propia lengua para su propia formación, para la mejora de su calidad de vida. Estoy convencida de que uno de esos libros valiosos es la Biblia y que debe dárseles la oportunidad de acceder a ella y formar su propio juicio de valor sobre esta joya de la literatura universal. Con tal noble objetivo es necesario fomentar el correcto abordaje de las tareas de traducción e interpretación a través de la superación de los problemas anteriormente mencionados. No es cuestión solamente de mencionar estos obstáculos. Estamos en un momento clave para reflexionar en estas cosas puesto que entre el mediano y largo plazo quizás podamos tener una biblioteca variada en LSU y queremos que la comunidad sorda se aproveche significativamente de ella. La formación de profesionales en el campo de la traducción y la interpretación a la LSU se hace imprescindible para fomentar el diálogo y para que haya una ida y vuelta desde la cultura sorda hacia la cultura oyente. Desde nuestro lugar promovamos dicho intercambio.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ, N. (2007) Razonamiento metafórico del conocimiento científico. En: *Acción pedagógica*, 16 (1-12), pp. 12 –135.

ARISTÓTELES (1964) *Retórica*. España: Aguilar.

ANÓNIMO (2012) *Figuras retóricas*. Accesible en: http://usuarios.multimania.es/encofrataparadise/figuras_retoricas_conexion.htm consultado el 20/11/2012, (s/p).

BERTONE, L. (2006) *The Hidden Side of Babel*. Argentina: Evolución Publishing Division.

ECO, U. (1992) *Los límites de la Interpretación*. España: Lumen.

ECO, U. (2009) *Decir casi lo mismo. La traducción como experiencia*. España: Debolsillo.

FAMULARO, R. (2012) *Despejar X: Interpretación en lengua de señas y en lengua oral*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, TUILSU.

GECK, S.(2000) *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español. Una aportación a la semántica cognitiva*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid.

HERNÁNDEZ, J. (2012) *Retórica y Poética. Presentación*. Accesible en: <http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/retorica/pcuartonivelf9e1.html?conten=presentacion> consultado el 18/12/12 (s/p).

HERNÁNDEZ, J. y M. GARCÍA (2012) *Historia de la Retórica y de la Poética: Introducciones por siglos*. Accesible en: http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/retorica/include/p_historiaintrob394.html?pagina=intro_grecia.jsp consultado el 18/12/12 (s/p).

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1980) *Metáforas de la vida cotidiana*. España: Fernández Ciudad.

PETRILLI, S. (2003) *Translation, Translation*. Estados Unidos: The netherlans.

SOCIEDAD LA TORRE DEL VIGÍA (2012) *Apuntes de Curso de traducción*. Argentina: Casa Betel de Buenos Aires,

WATCHTOWER (2008) Cómo escoger una buena traducción de la Biblia. En: *La Atalaya. Anunciando el Reino de Jehová*. 1(5) pp. 19-22.

WATCHTOWER (2007) Cómo nos llegó la Biblia. En: *¡Despertad!* (11), p. 14.

ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS DEL DISCURSO POLÍTICO SORDO EN LA LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA

María Ignacia Massone¹
Hugo Mancuso²
Rocío Anabel Martínez³

*“No existe nada muerto de manera absoluta: cada sentido
tendrá su fiesta de resurrección”, Michail M. Bachtin*

Resumen

El Discurso Político Sordo –DPS en adelante- en Lengua de Señas Argentina nos ha permitido en estos últimos años hacer varios análisis no solo gramaticales sino también discursivos y, aún más, sociopolíticos e ideológicos. Llamamos *discurso político* a la producción discursiva desde estructuras institucionales, tales como el Estado, ONGs, partidos políticos, asociaciones, etc. Estos trabajos ya realizados demuestran que el DPS intenta que la comunidad Sorda se convierta en sujeto político no subordinado y soberano, se visibilice y así forme parte de la agenda política. No habíamos encarado en los trabajos anteriores el análisis del texto como discurso argumentativo, y éste es el objetivo del presente trabajo. Creemos oportuno analizar desde el modelo propuesto por Stephen Toulmin (2007/1958), filósofo inglés, quien propuso un modelo de análisis de la forma lógica en los textos argumentativos que ha sido retomado por los analistas del discurso a fin de adaptarlo a cualquier tipo de textos (Pardo, 2011; Molina, 2012). Nuestra posición ni confusa ni ambigua como investigadores ha sido partir de un punto de vista *etic* o intercultural (creación del analista, clasificatorio), para llegar a realizar interpretaciones desde una perspectiva realmente *emic*, es decir intracultural (doméstica, descubierta por el analista y monocultural). Utilizamos un cuerpo de datos compuesto por videofilmaciones de señantes nativos (Sordos de segunda generación) de la Lengua de Señas Argentina (LSA) que pertenecen de manera

1 Departamento de Lingüística, Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural (CIAFIC), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Buenos Aires, Argentina.

2 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Buenos Aires, Argentina.

3 Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Buenos Aires, Argentina.

activa a la comunidad Sorda. Dichos señantes son dos líderes políticos de la comunidad Sorda argentina. Estos registros visuales constituyen discursos producto de situaciones reales de intercambio que forman parte de dos eventos políticos trascendentales en la historia de la comunidad Sorda argentina: la *CumbreLSA* del año 2007 y la Audiencia Pública del año 2013. En el presente artículo, además, ha sido fundamental el cruce de la teoría de Toulmin con el marco teórico derivado de la teoría bachtiniana extendida en el contexto de una lingüística y una semiótica general, que ha permitido la reformulación del modelo de Toulmin desde una perspectiva interpretativista, a fin de poder entender la matriz textual en la que la comunidad Sorda está hoy inserta, así como la importancia del Discurso Político Sordo en la contingencia actual.

Palabras Clave: discurso político Sordo, argumentación, Semiótica

Argumentative strategies in Deaf Political Discourse in Argentine Sign Language

Abstract

In the last few years, we were able to analyze Deaf Political Discourse (DPD, from now on) in Argentine Sign Language from different angles. Not only its grammar and discourse was studied, but also its sociopolitical and ideological stances and implications. What we categorize as *Political Discourse* is the discourse produced within institutional structures, such as the Government, NGOs, political parties or associations. These studies point out that DPD intends to change the position in which the Deaf community currently is. It places the Deaf community as a non-subordinated political subject that must become part of the public agenda. Since we have not analyzed argumentation in DPD in previous works, in the present paper it is our main objective. Our framework deals with Stephen Toulmin's (2007/1958) work on argumentation, who analyzed the logic form of argumentative texts, and the adaptations of this model to any kind of text (Pardo, 2011; Molina, 2012). Our stand as researchers has always started from an *ethic* or intercultural point of view (which belongs to the creation of the analyst and aims at categorizing the element under study) in order to get closer to native interpretations, from an *emic* or intracultural perspective (which is monocultural and discovered by the analyst). We use data from native signers (second generation Deaf people) videos in Argentine Sign Language (LSA) who participate actively in the Deaf community. These signers are two Deaf leaders of the Argentine Deaf community. They were filmed in communicative events which had also significant and far-reaching effects in the history of Argentine Deaf community: the *LSASummit* in 2007 and the Public Hearing in 2013. In addition, the intertwining of Toulmin's theory

with a linguistic and semiotic general approach that relates to Bachtin's work was fundamental in the present paper, because it allowed us to reformulate Toulmin's model within an interpretative perspective so as to better understand the textual matrix in which Deaf community is today inserted, as well as the importance of Deaf Political Discourse in the current political situation.

Key words: Deaf political discourse, argumentation, Semiotics

Recibido: 29/09/2014

Aceptado: 24/10/2014

Introducción

El análisis del Discurso Político Sordo –DPS en adelante- en Lengua de Señas Argentina –LSA- nos ha permitido en estos últimos años hacer varios análisis gramaticales, discursivos y, más interesante aún, sociopolíticos e ideológicos (Druetta et al., 2010; Massone, 2010; Druetta et al., 2011; Massone et al., 2012; Martínez y Massone, 2013). Llamamos *discurso político* a la producción discursiva desde estructuras institucionales, tales como el Estado, ONGs, partidos políticos, asociaciones, etc.

Para el lingüista etnógrafo del mundo actual y comprometido con la realidad social de su país es realmente un desafío interesante y comprometido estudiar los textos producidos por grupos que se oponen a los procesos de exclusión y homogeneización generados por la globalización y su política económica, como el caso de la comunidad Sorda. Las lenguas en estos grupos tienen valores que exceden la mera asociación dado que la lengua es una práctica política performativa, un modo de acción –como diría Austin (1962). La LSA es la facultad performativa, simbólica, legítima y no contingente para jugar el juego, para alcanzar cambios sociales y alterar relaciones de poder (Massone, 2009). Y además una lengua minoritaria, como dice Luis Behares (comunicación personal) contiene los significados primordiales del grupo y en ese sentido funciona como lengua sagrada.

No habíamos encarado en los trabajos anteriores el análisis del

texto como discurso argumentativo, y éste es el objetivo del presente trabajo. Creemos oportuno analizar desde el modelo propuesto por Stephen Toulmin (2007/1958), filósofo inglés, quien propuso un modelo de análisis de la forma lógica en los textos argumentativos que ha sido retomado por los analistas del discurso a fin de adaptarlo a cualquier tipo de textos (Pardo, 2011; Molina, 2012). En este trabajo explicaremos, en primer lugar, el modelo de Toulmin y luego las adaptaciones realizadas por Pardo (2011) y Molina (2012) a fin de poder aplicarlo al análisis del DPS. Sin embargo, ya que nuestra investigación se inscribe dentro del interpretativismo, el análisis de los textos nos mostró que debíamos reformular el modelo de Toulmin y sus consecuentes adaptaciones, hecho que hemos realizado teniendo en cuenta la teoría socio-semiótica de Michail M. Bachtin y, asimismo, partiendo del supuesto de que la lingüística como disciplina social no debe estar exenta de una teoría social en clave sígnica.

Modelo de Toulmin y las adaptaciones de Pardo y Molina

El análisis de la argumentación de Stephen Toulmin (2007/1958) se concentra en el nivel de la forma lógica de la oración. Sin embargo, el autor sostiene que también hay que analizar los macro-argumentos. Puede suceder que cuando uno realiza una afirmación, haya que demostrarla y probarla. Normalmente se disponen de hechos que se suelen señalar para apoyar dicha afirmación. Por ejemplo, si decimos “Harry es súbdito británico” se nos puede preguntar “¿Con qué más cuentas?”. El dato que tenemos es que “Harry nació en Bermuda”, es decir, es la razón que presentamos para apoyar esa afirmación original. Entonces, la primera distinción que se realiza es entre la *Tesis o Conclusión* (C), cuyo valor estamos tratando de establecer, y los elementos justificatorios que alegamos como base de la afirmación, que se denominan *Datos* (D).

Puede ser que la próxima pregunta formulada sea: “¿Cómo

has llegado hasta ahí?”. Lo que hay que ofrecer no son más datos sino proposiciones de tipo diferente: reglas, principios, enunciados, que nos permitan realizar inferencias en lugar de agregar información adicional. Aquello que se necesita son, entonces, enunciados hipotéticos de carácter general que actúen como puente entre unas y otras, legitimando el tipo de paso que el argumento en particular que hemos enunciado nos obligue a dar. Estas proposiciones se llaman *Garantías* (G). En el caso del ejemplo sería: “Porque quien nace en Bermuda es súbdito británico.”

Entonces, en este esquema la afirmación apela a los datos que le sirven de base, mientras que la garantía es incidental y explicativa, pues su objetivo consiste en registrar explícitamente la legitimidad del paso dado. A los datos se apela explícitamente, a las garantías, implícitamente. Las garantías son generales y certifican la validez de todos los argumentos del tipo correspondiente.

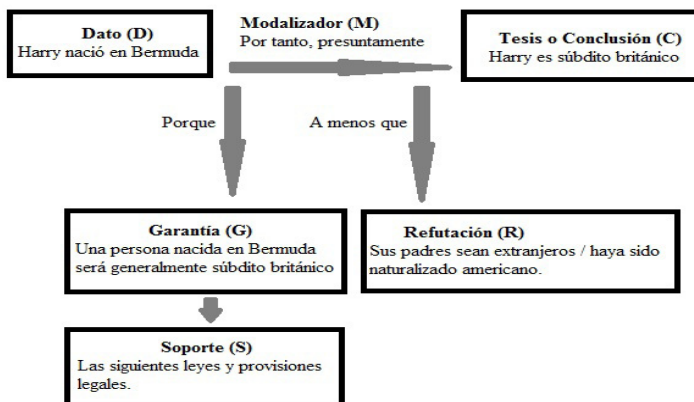
Las garantías son de diferente clase, es decir, otorgan distinto grado de fuerza a las conclusiones que justifican. Algunas permiten aceptar una afirmación de manera inequívoca, esto es: nuestra conclusión estaría matizada con el adverbio “necesariamente.” Otras nos permiten dar el paso de datos a conclusiones de manera provisional, sujetas a condiciones, excepciones o matizaciones. En estos casos se emplean adverbios como “probablemente” o “presumiblemente.” Puede ser necesario añadir alguna referencia explícita al grado de fuerza que los datos de los que disponemos confieren a la afirmación realizada en virtud de la garantía. Entonces, tenemos que incluir un *Modalizador* (M) que matice la afirmación: “Harry nació en Bermuda, por tanto, *presuntamente* Harry es súbdito británico.”

También hay que incluir en el esquema argumentativo las condiciones de *Excepción* o de *Refutación* (R). M y R son por su propia naturaleza distintos de G, ya que suponen un comentario implícito a la importancia de G para dar ese paso. Las condiciones de refutación

apuntan a las circunstancias en que la autoridad general de la garantía ha de dejarse a un lado. Una refutación sería: “A menos que sus padres sean extranjeros o haya sido naturalizado americano.”

Asimismo, detrás de las garantías que empleamos habrá normalmente otras certezas, sin las cuales las propias garantías carecerían de autoridad y vigencia. A estas se las llama, el *Respaldo o Soporte* (S) de las garantías. De acuerdo con el ejemplo que da el autor, el respaldo sería: “Teniendo en cuenta las leyes generales y provisiones legales.” El tipo de respaldo al que deberemos acudir cambiará a medida que pasemos de un campo de argumentación a otro. El respaldo para las garantías puede expresarse en la manera de enunciados categóricos sobre hechos, al igual que sucede con los datos que apoyan las conclusiones. No es necesario que el respaldo de las garantías se haga explícito, puede suceder que se admitan las garantías sin ponerlas en duda y el respaldo sobre el que se apoyan se dé por sobreentendido. Si se exigiera, “de hecho, que las credenciales de todas las garantías estuvieran a la vista, sin dejar de poner en tela de juicio ni una sola, difícilmente podría iniciarse la argumentación.” (Toulmin 2007/1958, p.144).

Figura 1: Modelo de Toulmin con el ejemplo por él propuesto⁵



Pardo (2011) realiza una relectura del modelo de Toulmin para adaptarlo al marco teórico del Análisis Crítico del Discurso (ACD). De esta manera, los usos de la argumentación, propuestos originalmente por Toulmin para las proposiciones, pueden ser analizados en el nivel textual. Retomando el concepto de argumentatividad de Lavandera (1992), Pardo (2011) entiende que la argumentatividad es un rasgo presente en todo tipo de textos –no solo en los argumentativos–, ya que sirve para proseguir o continuar con el dinamismo comunicativo. Siendo la argumentatividad una cuestión de grado, el texto argumentativo presenta el grado más alto de argumentatividad. En relación con la noción de argumentatividad, presente en todo texto, Pardo (2011) toma el concepto de dialogismo bachtiniano. Siguiendo a Bachtin (1981), Pardo (2011, p. 56) señala que: “Todo texto, por el solo hecho de ser dialógico, conlleva una argumentación intrínseca, articulada a partir de las voces que el hablante tiene internalizadas y con las externas”. Por lo tanto, el género argumentación que tiene por objetivo persuadir argumentando lógicamente y refutando tesis y que es la esencia del discurso político –entre otros–, es posible de ser analizado desde este modelo, y así iniciamos el análisis.

Metodología etnográfica

Las relaciones de investigación exceden ampliamente el marco puramente metodológico, ya que son relaciones interculturales, de fricción interétnica y, por ende, etnográficas. Como diría Malinowsky, padre de la Antropología moderna, no solo es prioritario conocer la lengua del grupo para entender su visión de mundo, sino también convivir en la comunidad para conocer sus modos de sentir y pensar el mundo, es decir, conocer el contexto situacional y sígnico, dado que sin este trabajo de campo los textos son material muerto que se interpretan según las concepciones del investigador y sobre los

cuales se ejerce violencia epistémica. Nuestra posición ni confusa ni ambigua como investigadores ha sido partir de un punto de vista *etic* o intercultural (creación del analista, clasificatorio), para llegar a realizar interpretaciones desde una perspectiva realmente *emic*, es decir intracultural (doméstica, descubierta por el analista y monocultural).

Utilizamos un cuerpo de datos compuesto por videofilmaciones de señantes nativos (Sordos de segunda generación) de la Lengua de Señas Argentina (LSA) que pertenecen de manera activa a la comunidad Sorda. Dichos señantes son dos líderes políticos de la comunidad Sorda argentina. Estos registros visuales constituyen discursos producto de situaciones reales de intercambio y forman parte de dos eventos políticos trascendentales en la historia de la comunidad Sorda argentina: la *CumbreLSA* del año 2007, en la cual los intercambios fueron Sordo/Sordo ya que en las dos jornadas de trabajo solo hubo discursos en LSA sin intérpretes, y la Audiencia Pública del año 2013, en la cual había participantes sordos y oyentes.

Organizada por la Confederación Argentina de Sordos (CAS), la *CumbreLSA* constituyó un evento sin precedentes en la historia de la comunidad, puesto que por primera vez se reunieron los principales directivos de 45 asociaciones de Sordos de todo el país para, entre otras cuestiones, elaborar un proyecto de Ley. Massone fue invitada a participar de la *CumbreLSA* como asistente técnica y posteriormente como asesora en aspectos lingüísticos a fin de escribir junto con los líderes Sordos la fundamentación de la Ley.

La totalidad del evento fue filmada por los mismos organizadores. El video fue solicitado por Massone a la Comisión Directiva de la Confederación Argentina de Sordos una vez que el evento hubo finalizado, con lo cual los datos cumplen con validez ecológica y satisfacen la paradoja del observador. En el presente trabajo, nos ocupamos de un discurso que ha sido pronunciado en la *CumbreLSA*

por Pablo Lemmo, líder Sordo y en ese momento vicepresidente de la Confederación Argentina de Sordos.

El segundo discurso fue pronunciado por Diego Morales, quien también es líder Sordo y actual vicepresidente de la Confederación Argentina de Sordos. Este discurso tuvo lugar en una Audiencia Pública realizada en la Cámara de Diputados de la Nación Argentina el día 24 de septiembre de 2013. El motivo de la Audiencia consistió en dar argumentos a favor del proyecto de ley elaborado por la mencionada Confederación a partir de las conclusiones de la antes mencionada *CumbreLSA* de 2007. Dicho proyecto fue ingresado oficialmente como proyecto de ley en el año 2012.⁴ Los encargados de argumentar en la Audiencia fueron líderes de la comunidad Sorda reconocidos a nivel nacional e internacional y especialistas en el área de lingüística, antropología y sociología.⁵ Este evento contó no solo con el apoyo de la comunidad Sorda nacional⁶, sino también con el de especialistas reconocidos mundialmente y múltiples instituciones nacionales e

4 Vale mencionar que en el momento en que el proyecto de ley fue presentado, el Movimiento Argentino de Sordos (MAS) organizó un abrazo pacífico al Congreso de la Nación, con la participación de alrededor de 5000 personas. Luego, el 24 de septiembre de 2013 la Audiencia Pública volvió a reunir al pueblo Sordo del país y a todos aquellos oyentes que comparten sus valores y objetivos.

5 Entre estos disertantes, cabe resaltar a Diego Morales –cuyo discurso forma parte de nuestro corpus de análisis–, Alejandro Makotrinsky (miembro del MAS), Florencia Laurence (miembro de la Federación Mundial de Jóvenes Sordos), Agustín Rodríguez (Presidente de CRESCOMÁS Córdoba), Dora Barrancos (Directora del área de Ciencias Sociales del CONICET), Claudia Fernández (Directora del Laboratorio de Idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), Sara Pérez (Secretaria Académica de la Universidad Nacional de Quilmes) y José María Vaquer (Becario posdoctoral del CONICET).

6 El día de la Audiencia Pública, hubo alrededor de 1000 personas Sordas manifestando su apoyo en las afueras del Congreso Nacional, en el recinto principal donde se realizaron las exposiciones y en un segundo recinto que se habilitó exclusivamente para que las personas Sordas que fueron a manifestar su apoyo pudieran ver los discursos de los líderes Sordos a través de pantallas que transmitían lo que ocurría en el recinto principal.

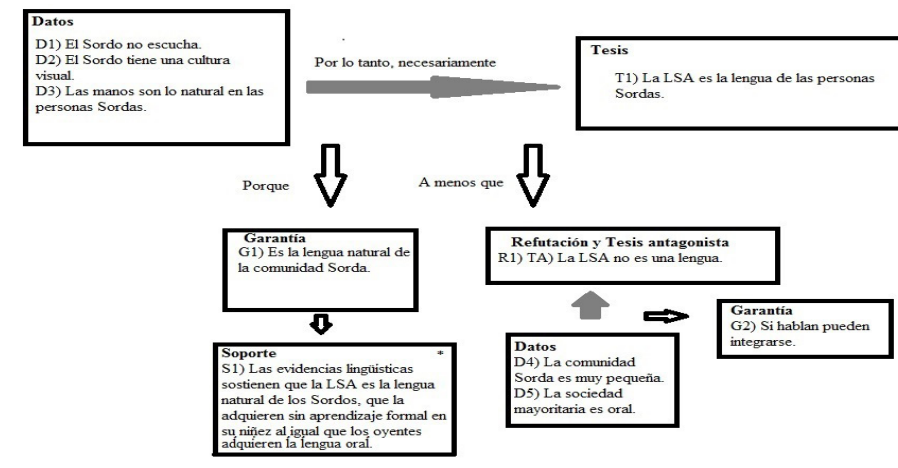
internacionales.⁷ Las dos autoras del presente trabajo formaron parte de la organización del evento y estuvieron presentes el día de la Audiencia.

Al igual que el discurso de Lemmo, la exposición de Morales en la Audiencia fue solicitada luego de que el evento político hubiera finalizado, con lo cual el disertante no sabía que los argumentos de su discurso iban a ser analizados luego.

Resultados y Discusión

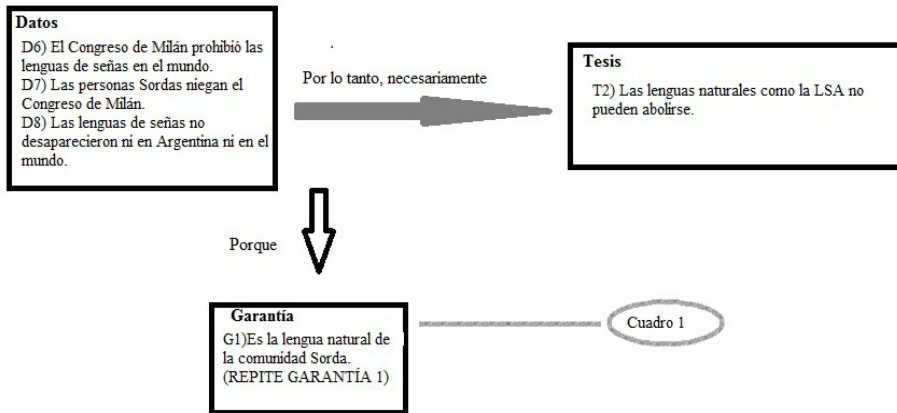
En primer lugar, presentamos una serie de cuadros, fruto del análisis de los argumentos de Pablo Lemmo en la *CumbreLSA*. En estos cuadros es posible observar que, partiendo de un discurso político en una situación real, el esquema de Toulmin no se conforma con un diseño perfecto en forma de “n”, es decir, con Datos y Tesis a las que se les encadenan, respectivamente, dos líneas de elementos argumentativos, sino más bien como una red argumentativa donde los elementos se encuentran altamente interconectados.

Cuadro 1: Tesis 1 y Tesis Antagonista

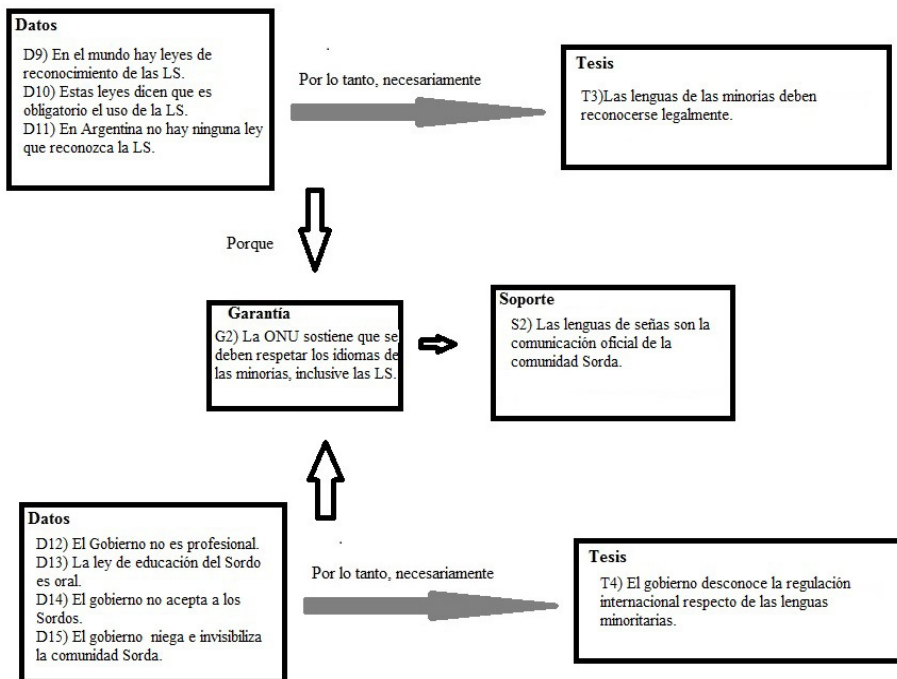


⁷ Tales como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional del Comahue, la Universidad Nacional de Entre Ríos, la Universidad Nacional de Cuyo,

Cuadro 2: Tesis 2

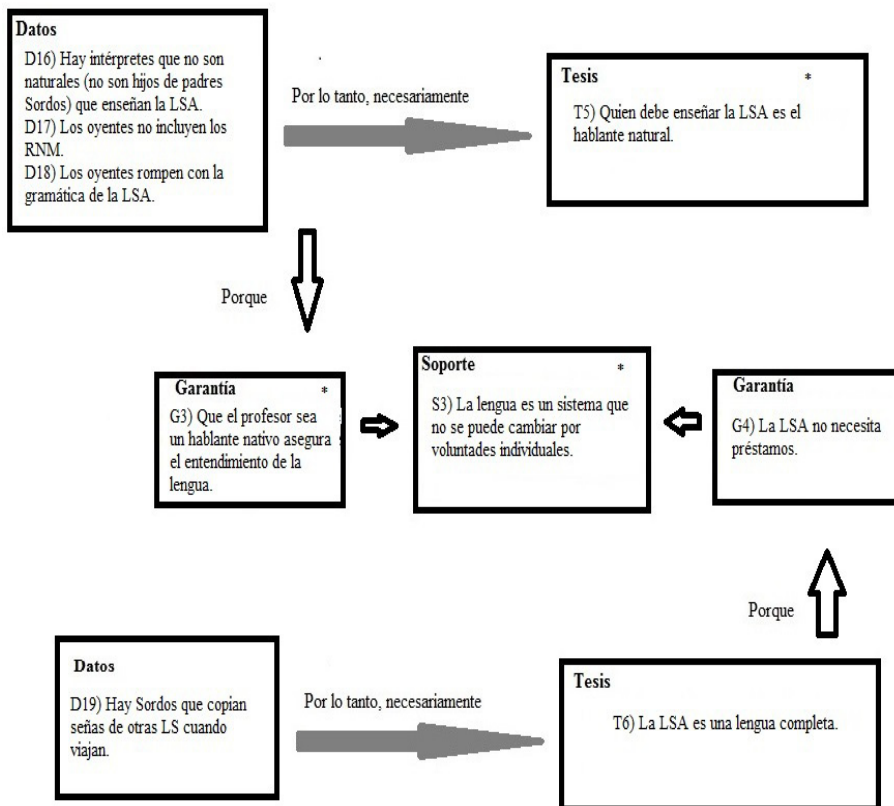


Cuadro 3: Tesis 3 y 4

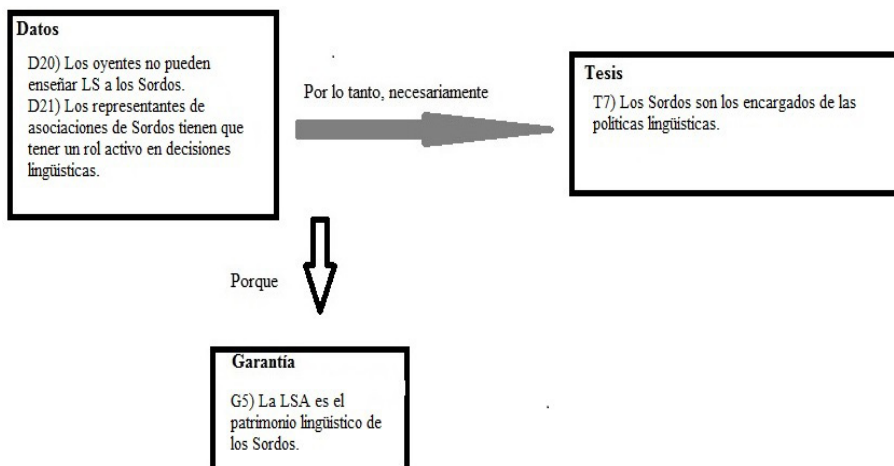


la Universidad Nacional de Misiones, la Federación Mundial de Sordos (WFD), la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH), la Asociación Nacional de Sordos de los Estados Unidos (NAD), la Asociación de lingüistas de lenguas de signos de Catalunya, entre muchos otros.

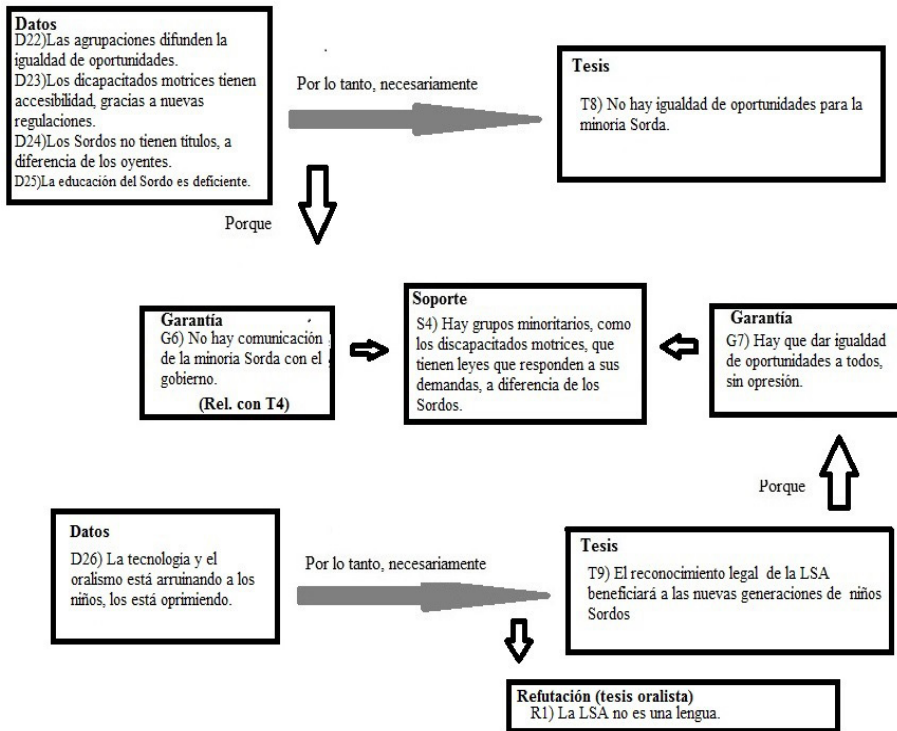
Cuadro 4: Tesis 5 y 6



Cuadro 5: Tesis 7

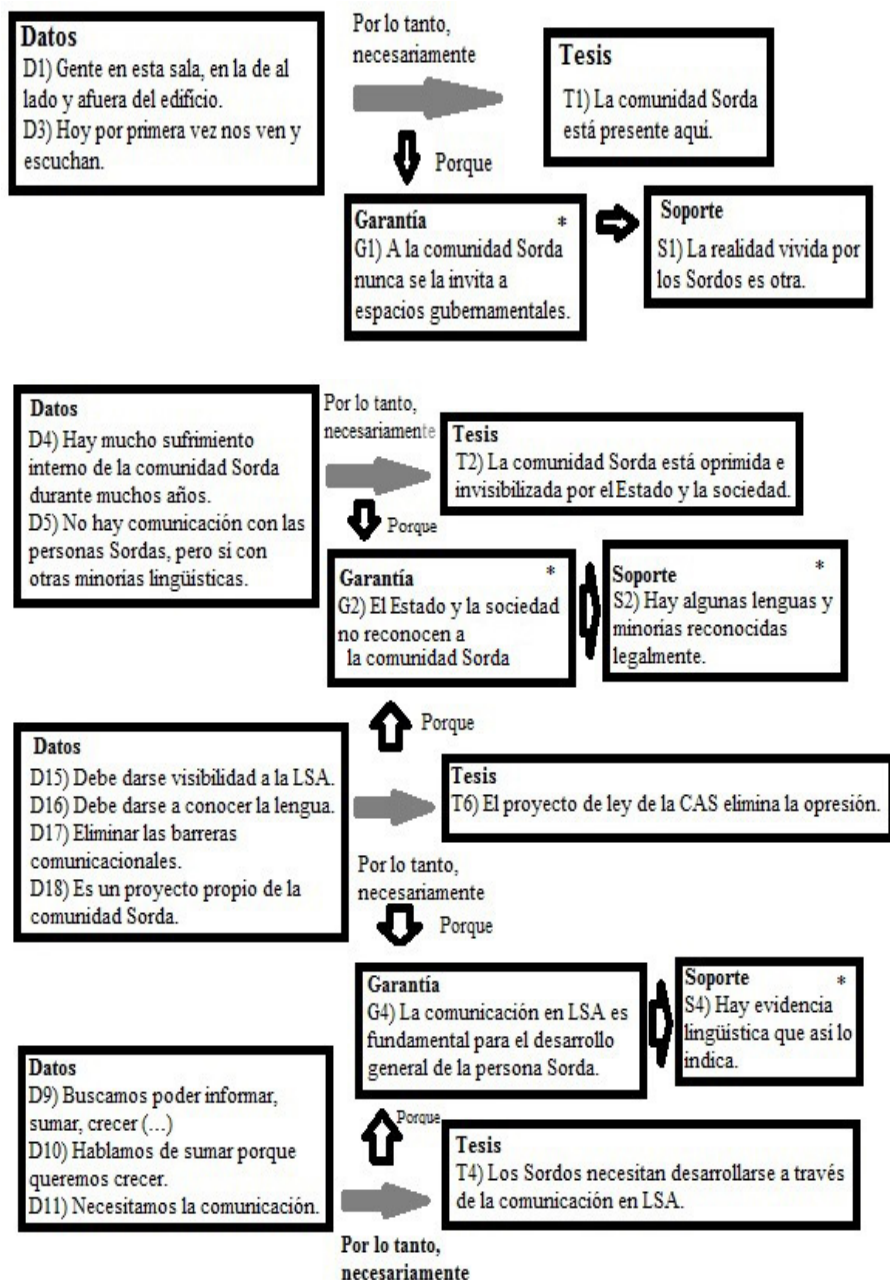


Cuadro 6: Tesis 8 y 9

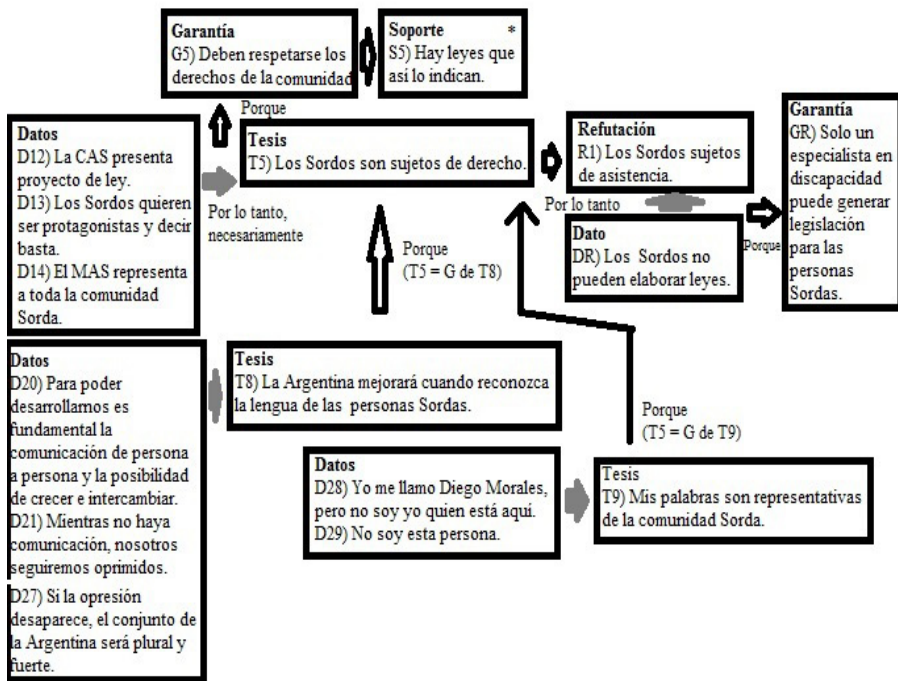


El análisis del discurso de Diego Morales en la Audiencia Pública mostró también la misma intrincada red de operaciones argumentativas que el discurso de Pablo Lemmo. A los efectos de este análisis presentamos solo una selección del esquema argumentativo de Diego Morales.

Cuadro 7: Esquema argumentativo de Morales (primer fragmento)



Cuadro 8: Esquema argumentativo de Morales (segundo fragmento)



El análisis de estos cuadros permite ver: que hay garantías y soportes que se explicitan cuando en general no se hace esta operación⁸; tesis presentadas al inicio del texto son retomadas al final del mismo; tesis que no se explicitan a fin de que la audiencia llegue a estas conclusiones a partir de los datos explícitos que se presentan; tesis que se ubican en distintas partes del texto pero que se interconectan entre sí y las que se retoman con nuevos datos; soportes especialmente en el discurso de Diego que son emocionales ya que es el mismo Diego y su comunidad los que discursivizan y los que han sufrido y sufren la opresión; garantías que sirven de soporte; se repiten garantías para distintas tesis y datos

⁸ Los asteriscos en las tablas indican que el argumento es implícito.

en diferentes partes del texto, y datos que se dan para anteriores tesis y garantías. Resulta importante recordar que Toulmin propone que generalmente ni las garantías ni menos aún los soportes aparecen en forma explícita en los textos, lo cual no sucede en estos dos discursos. Este análisis muestra además que los textos políticos emitidos por líderes Sordos no pueden analizarse de modo lineal – o emisión por emisión– sino que muestran una intrincada red de relaciones argumentativas que no se dan en forma secuencial.

Ambos líderes cuestionan al Estado por la falta de reconocimiento hacia su lengua y hacia su cultura, y por la falta de aplicación de leyes internacionales. Ambos líderes reconocen, asimismo, su agencia como comunidad ya que consideran que son las mismas personas Sordas quienes deben decidir sobre su lengua natural y sobre su propio bienestar y son ellos los que están en condiciones de decidir acerca de las políticas lingüísticas y las leyes que los benefician. Estos líderes Sordos explícitamente dicen que hablan en nombre de su propia comunidad. En los análisis anteriores del DPS ya observamos que el uso de la seña pronominal de primera persona es un plural de primera persona inclusivo. Es decir que en nombre de su comunidad piden no solo reconocimiento de la LSA sino su reconocimiento como sujetos políticos, es decir, sujetos con agencia y soberanía comunitaria en pos de un beneficio presente y futuro. En ambos discursos vemos de qué modo la comunidad Sorda por intermedio de sus propios líderes no solo defiende la LSA como su lengua natural, como su patrimonio para sí y para el futuro de los niños Sordos, sino que discute con el modelo oralista imperante pero que ancla en la figura del gobierno, del Estado, es principalmente contra el Estado con quien estos discursos discuten.

El análisis mostró que casi todas las garantías y los soportes provienen de la ciencia lingüística – es decir, son “palabra ajena”-, y otros provienen de la consideración de la propia comunidad hacia sí

misma, es decir, la comunidad Sorda hoy considera que tiene agencia, que tiene soberanía, es decir, son soportes y garantías epistemológicas socio-históricas, ya que en esta época postmoderna que nos toca vivir las comunidades minoritarias tienen agencia y lo saben.

Ahora bien, los cuadros presentados nos demuestran que estos discursos políticos que han sido producidos en contextos reales de producción son mucho más complejos que la mera aplicación a raja tabla del modelo tal como fue pensado por Toulmin o adaptado por Pardo y Molina. Lo interesante ha sido que el análisis de los datos nos ha llevado a repensar el modelo a fin de poder dar cuenta de la matriz social y, por lo tanto, signica o mejor dicho textual, en la cual hoy está inserta la comunidad Sorda argentina.

Concepto de diálogo en Bachtin

Teniendo en claro lo antes dicho queremos introducir la noción de diálogo presente en la obra de Bachtin⁹, ya que creemos que el entender acabadamente esta noción nos permite reformular el modelo y sus posteriores adaptaciones puesto que pensamos que todos estos autores han olvidado considerar la dimensión ideológico-signica de los textos. Sin esta dimensión no es posible analizar ni la argumentación ni la argumentatividad de ningún texto. Como diría Barthes (1982) “la ideología es en parte la sombra presente en todo texto”. Asimismo, estamos convencidos de que la lingüística como ciencia social y el análisis del discurso en particular, no pueden no tener de base una teoría social sólida puesto que sino los textos siguen analizándose con modelos estructuralistas, los mismos que hoy esta ciencia y esta disciplina cuestionan.

Exponer lo complejo de la teoría y filosofía de Michail

9 La obra completa de M. Bachtin fue leída por Mancuso en su original en lengua rusa.

Michailovich Bachtin excedería los objetivos de este trabajo, ya que ha sido el intelectual ruso más importante del siglo XX que ha ejercido enorme influencia en todas las posturas filosóficas, estéticas y semióticas posteriores, como el postmodernismo, el deconstructivismo, la semiótica social, el psicoanálisis, las estéticas de la recepción y de la apertura, la lingüística. Lo mencionen o no, conceptos claves de Bachtin se encuentran en filósofos como Bourdieu, Gramsci, psicoanalistas como Lacan, deconstructivistas como Derrida, analistas críticos del discurso como Fairclough, entre otros. La obra de Bachtin no solo fue trascendente en sí misma sino que ha actuado como “aglutinante de vertientes tan heterogéneas (particularmente entre el criticismo kantiano, el historicismo hegeliano-marxista y las diversas teorías psicoanalíticas durante el siglo XIX) y, a su vez, como mediador y como bisagra entre ellas y el analiticismo y la deconstrucción contemporáneos”, es decir, lo que Mancuso ha denominado el “segundo programa semiótico”. Es más, la obra de Bachtin sienta las bases teóricas de una “ciencia unificada de lo social en clave sígnica” común a otros autores que se podrían incluir en lo que se ha dado en llamar el “primer programa semiótico” del Siglo XX” (Mancuso, 2005, p.16).

Desde este punto de vista, precisamente retomando y actualizando trabajos precedentes (Mancuso, 2005; Mancuso, 2010), Michail Bachtin, Antonio Gramsci y Ludwig Wittgenstein, enuncian, en una zona de fechas coincidentes, una teoría culturoológica o semiótica desde un punto de vista común que incluso pueden explicarse por una serie de interesantes interrelaciones entre ellos (Mancuso *et al*, 1995). Este primer “programa semiótico” fue despedazado por el fascismo en el caso de Gramsci, por el nazismo en el caso de Wittgenstein y por el estalinismo en el de Bachtin (Mancuso, 1990a, 1990b). Wittgenstein se exilia en Inglaterra y no se referirá nunca más, de modo público o explícito a estas cuestiones, en especial luego que Alemania anexa a

Austria, salvándose presumiblemente de terminar en algún campo de exterminio (Rossi-Landi, 1968; Mancuso, 1995). Por su parte, Bachtin inicia –casi como Gramsci– un infinito y tortuoso peregrinaje por algunas de las peores cárceles de Siberia a partir de los años treinta y prácticamente permanece semirrecluido hasta su muerte. Resulta interesante señalar que muchos de los puntos teóricos de Bachtin, Gramsci y Wittgenstein son curiosamente semejantes.

En la teoría dialógica bachtiniana, bien entendida, es fundamental el concepto de **código como memoria textual**. Para Bachtin todo texto, al ser un automodelo, implica la explicitación de su epistemología. Es decir, determina cuáles son los parámetros evaluativos de sí mismo. Dicho de otro modo un texto –o un conjunto de textos, es decir una tradición cultural– es siempre responsivo (i.e. un texto responde siempre a otros textos, precedentes, contemporáneos y eventualmente venideros). El corolario es que, si los textos son siempre automodelizaciones o autorreferentes y, por lo tanto, están explicitando su propia epistemología y dado que todo texto además de autorreferente es colectivo, un texto está siempre construyendo un código. Un código es justamente, según Bachtin, la constitución de un corpus de textos que funciona como un programa pragmático. Es decir, de alguna manera un código prevé, genera, anticipa, asegura prácticas. Esta idea bachtiniana –y gramsciana, ínsita en el concepto de “hegemonía”– explica por qué puede persistir una forma a lo largo del tiempo y por qué se puede repetir hasta más allá de la automatización. Habría indudablemente entonces, un componente “involuntario”, “inconsciente” (o como quiera llamarse) un elemento que está “automatizado”, “mecanizado” (en el sentido ya propuesto por Víktor B. Shklovski y los formalistas); pero también un elemento de posible ruptura que combina un cierto grado de elección o cierto grado de aceptación voluntaria y consciente: querido, buscado. Porque cualquier texto así entendido es parte de un código;

un código del que participa, por definición, de una parte; pero que es simultáneamente colectivo, diacrónico y no puede nunca ser definido o historizado en su integridad.

Gran parte de la producción formal que padecemos está producida por un código que es trascendente, no por metafísico, no por natural –como lo podría entender el estructuralismo norteamericano– sino por histórico: porque hay una acumulación de prácticas que implican su radical excedencia. Prácticas que se podrían, en principio, cambiar, pero dado que la relación con el código es asimétrica, resulta difícil transformarlas radicalmente. Así entendido el código es un potentísimo programa de inducción de comportamientos.¹⁰

Bachtin y su círculo insisten reiteradamente en que si bien es previsible que exista una memoria textual, también es cierto que esa memoria textual no es nunca absoluta.¹¹ Esta observación, aparentemente tan abstracta y teórica, tiene consecuencias prácticas trascendentales, pues limitaría, de modo radical, la naturalidad de todo sistema social y la legitimidad de todo régimen político.

Estos autores son tal vez los primeros que plantean simultáneamente no solo el problema del cambio sino la persistencia de la memoria y de las prácticas textuales. Una de las preguntas epistemológicas más radicales que se hace la semiótica eslava en sus manifiestos teóricos, es por qué la cultura simultáneamente produce repetición y diferencia. Por qué hay una producción obsesiva de repetición y una imposibilidad de no producción de diferencia. A su vez, sostienen que si hay formas

10 Este es uno de los temas centrales tratados por Antonio Gramsci, retomado después por Ferruccio Rossi Landi quien encarna un sistemático “recupero” en el marco de una metateoría semiótica de estas ideas. El código así definido como memoria (“memoria textual”) será también trabajado sistemáticamente por Jurij Lotman (particularmente en sus últimos trabajos, *ca* 1980), para quien la “memoria textual” es la que precisamente responde, redefiniéndolo, al código.

11 Vuelve a resonar nuevamente el principio gramsciano: “ninguna hegemonía es absoluta” (Gramsci, 1975).

que persisten, persisten porque existe una cierta “voluntad histórica” (entendida a veces como ideología o como mecanismo de reproducción social) para que ello ocurra; una cierta conciencia de la forma que desnaturaliza su autonomía.

Debemos explicar también qué entiende Bachtin por diálogo. “La dialogicidad bachtiniana es concebida como una manifestación de la tensión o de la asimetría” (Mancuso, 2005, p.35). Los fenómenos culturales no pueden entenderse si no se considera esta idea de tensión y asimetría que hace a la cultura. Bachtin y su círculo reaccionan contra la concepción dialéctica marxista-hegeliana mecanicista que proponía tesis-antítesis y síntesis. Para estos autores no hay nunca síntesis, la dialéctica bachtiniana o el diálogo como prefiere llamarlo a fin de evitar confusiones, implica siempre tensión y conflicto, que genera nuevos conflictos: “El énfasis está puesto en la conflictividad dialéctica del proceso y no en la tendencia hacia su resolución” (Mancuso et al, 2005, p.35). El diálogo no será pues previsible; es sí responsivo y siempre potencialmente respondible, por lo tanto, performativo. Y además el diálogo implica las luchas internas del texto (Merrell, 1994),-y primordialmente constituye la condición de posibilidad de la persistencia de una forma en la memoria textual, ya que la cultura tiende a acumular indefinidamente los textos. “Las respuestas a cualquier tesis dentro de este diálogo pueden llegar a ser limitadas –en el sentido de más probables-, pero nunca únicas” (Mancuso et al, 2005, p.36). El diálogo nace de un conflicto- existencia de diferentes ideologías, colisión de voluntades, proyectos existenciales diferentes, choque de cadenas significantes- y genera nuevos conflictos, no es un diálogo pasivo. Reiteramos, el diálogo es radical y literalmente “performativo” pues constituye la condición de posibilidad, precisamente, de la “agonística paradigmática” (Merrell, 1994) y de la persistencia de una forma en la memoria textual¹², en el horizonte –simultáneo y complementario– de

la replicancia.

Por ello, para Bachtin es fundamental la redefinición del concepto de dialéctica en cuanto diálogo superando resabios mecanicistas, concibiéndolo como la expresión de una tensión o de un conflicto y prefigurando lo que luego se definirá como apertura textual (Eco, 1962, 1964; 1979). El énfasis está puesto en la conflictividad del proceso y no en la tendencia hacia su resolución. La dialogicidad bachtiniana es concebida como una manifestación de la tensión o de la asimetría. Sostiene que la cultura existe a partir de la explicitación u ocultamiento de esta profunda asimetría. El diálogo bachtiniano no tiene nada de previsible; es responsivo y siempre potencialmente respondible.¹³ El diálogo no es neutro, las prácticas derivadas de las figuras del mismo tampoco lo son.

Así, el término replicante debe ser entendido en el sentido de responsivo (respuesta) y en el sentido de réplica (copia). El diálogo puede producir acuerdo o desacuerdo; reposición de sentidos anulados, censurados u olvidados; imitación o refutación. Aquí no hay ninguna previsión lógica absoluta; ni legitimación *a priori* (aunque sí fáctica) ni ninguna justicia en la consecución del resultado. Lo que se está planteando es algo mucho más lábil: no se puede saber lo que puede pasar como producto del diálogo (Skinner, 1980). Dicho de otra manera, el diálogo bachtiniano es un diálogo diasistémico, es simultáneamente sincrónico y diacrónico. No está limitado a un espacio bidimensional; es simultáneamente topológico y atopológico.

En este punto resulta claro que el diálogo/replicancia, desde el punto de vista de Bachtin, no implica solamente la oposición de paradigmas argumentativos (Pardo, 2011) que se oponen o que el

12 La perduración en la memoria textual es una agonística, una lucha de paradigmas, no una simple y pacífica acumulación de textos, taxonómicamente clasificados.

13 Es decir, que puede ser respondido.

texto presenta, no son únicamente “las voces con las que el hablante -protagonista discute su tesis” (Pardo 2011, p.37), sino que es la oposición de la misma conciencia y en la conciencia el diferendo de toda la cultura. Esto es, estudiar la cultura es estudiar cómo y por qué se manifiesta la conciencia. Más aún, aceptando este postulado, resulta evidente que “todo sistema, cuando en un determinado momento de su formulación adquiere conciencia de sí mismo, se vuelve autorreferencial” (Hofstadter, 1979).

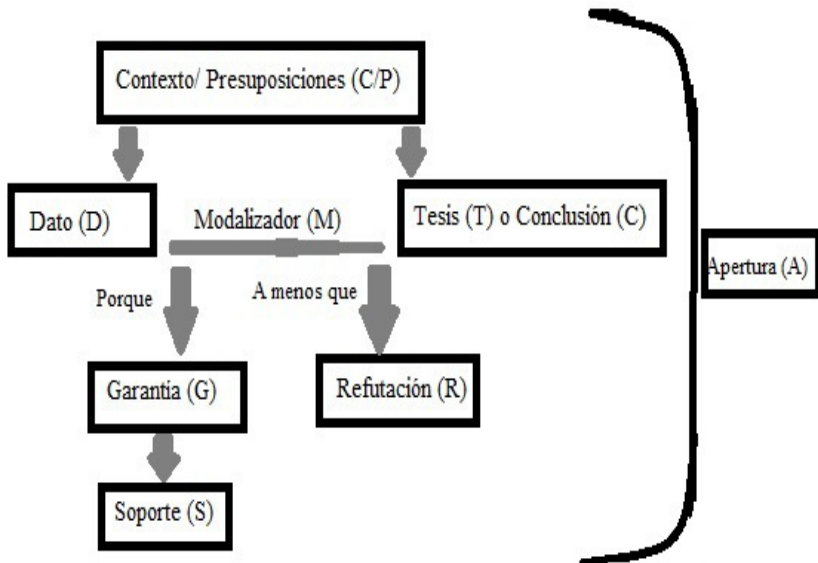
La cultura, constituida por una masa de lenguas, discursos y textos se reduplican o replican unos a otros. Esta replicancia implica una respuesta: es un proceso eminentemente responsivo. Por ello, un sistema semiótico no es solamente un mecanismo de transmisión de información. Para transmitir información es necesario primero crearla y solo se puede crear información desde la interpretación. Es decir, un sistema semiótico –desde esta perspectiva– es el que permite, para transmitir y conservar información, crear información disidente desde la interpretación (Mancuso, 2005, p.118). No se crea información sin un texto opuesto; para transmitir información, se necesita al otro como disidente, aun cuando su palabra nos resulte, contextualmente, ajena.

La concepción de diálogo bachtiniano implica pues toda una teoría social de cómo funcionan los signos en una determinada cultura y no solo la polifonía. Circunscribir la concepción de diálogo bachtiniano a la mera existencia de diversas voces en un texto –polifonía– es simplificar a tal punto su postura conceptual e ideológica que confunde al analista a la hora de enfrentarse a un texto o discurso ya que lo lleva casi obligatoriamente a dejar de lado de alguna manera todos los contextos sociales e ideológicos, es decir, la teoría social, así como la concepción del hombre como ser sígnico. Y este es un error en el que la lingüística incurre.

Reformulación del modelo de Toulmin

A la luz de las reflexiones expuestas hemos reformulado el modelo de Toulmin, ya que hay por lo menos dos omisiones importantes, a saber, el *contexto/presuposiciones* (C/P) y la *apertura* (A). Cuando nos referimos al contexto estamos pensando no en un contexto objetivo o físico sino en un contexto sígnico. El C/P condiciona o modifica todo el proceso. Es decir que Toulmin armó ese modelo en base a sus propias presuposiciones del hecho, otra persona en otro contexto tendrá otra presuposición diferente. Es decir que Toulmin basa el ejemplo citado en sus propias presuposiciones de *ius sanguinis* y *ius solis*. Ahora bien otra persona que cree en vidas pasadas puede presuponer que Harry no es súbdito británico ya que la lectura de sus vidas pasadas le dice que era, por ejemplo, príncipe ruso o aún princesa rusa.

El modelo reformulado sería entonces:



El análisis de estos dos discursos, el análisis del DPS en los trabajos anteriores ya citados en la introducción y así también nuestra participación etnográfica de muchos años en la comunidad Sorda argentina nos lleva a pensar que las presuposiciones de ambos líderes en los dos discursos analizados en este trabajo son: no solo su historia de opresión y colonización desde todos los estamentos de la sociedad, sino también el pensar: “Basta no se metan también con nuestra lengua, déjennos a nosotros decidir todo acerca de nuestra lengua”. De hecho hasta se explicita de modo interpretativo el contexto histórico como el nefasto Congreso de Milán.

Con respecto a la apertura solo podemos decir que si bien la enunciación del texto político Sordo es no hegemónica y, por lo tanto, aporta mucha más información, los alcances que puede tener no son previsible pero dado que una memoria textual no es nunca absoluta la acumulación de textos Sordos va en algún momento de la historia a cuestionar y terminar deconstruyendo la legitimidad del discurso hegemónico, será su fiesta de resurrección.

Esto es lo que hay aquí y ahora, en la contingencia

Es interesante ver cómo el DPS nos ha permitido desde una postura etnográfica e interpretativista no solo intentar entender la matriz ideológica que subyace a toda práctica política, sino también reformular un modelo de análisis de los textos argumentativos y cuestionar a la lingüística como disciplina que si bien se dice ciencia social no logra entender que debe siempre tener presente una teoría social, sin la cual los textos son material muerto.

Ahora bien, si comprendemos en profundidad la postura bachtiniana y la Semiótica social postmoderna desde una postura interpretativista, somos conscientes de que la aplicación de cualquier modelo al análisis de textos nos dará algunas respuestas en el aquí y

ahora ya que al ser los textos sitios de lucha, lugares de generación de conflictos y obras abiertas, es solo factible hacer una posible interpretación desde el momento sociohistórico sígnico que nos toca como investigadores vivir, en esta contingencia y siempre y cuando tengamos en cuenta que la teoría social o semiótica pretende estudiar la realidad cultural como un programa sígnico comunicativo de comportamiento colectivo producido por un ser que solo es en el diálogo y que no puede no pensar sígnicamente. Como dice Mancuso (2005, p. 279) “La buena interpretación, la lectura semiótica, no se basa exclusivamente en la verificación empírica, sino en la posibilidad de responder al acontecimiento. Responder al acontecimiento significa entender el antagonismo”. El control sobre el texto es inestable y transitorio porque todo texto está siempre en reelaboración conflictiva, es decir, dialógica.

Si un texto es una contingencia, una obra abierta, que puede llegar a tener ilimitadas e imprevisibles consecuencias o efectos, cabe preguntarnos ¿cuáles serán las consecuencias del DPS, o por lo menos, aquellas que podemos ver nosotros hoy en nuestra propia contingencia?

EL DPS, que emergió en 1998, reorganiza y produce prácticas transformativas como, por ejemplo, el diálogo con las instituciones de gobierno y con las universidades. Recordemos que el segundo discurso analizado fue pronunciado en una Audiencia pública en el Congreso de la Nación –por primera vez en nuestra historia líderes Sordos dan un discurso en la LSA en el Congreso de la Nación. Por lo tanto, los líderes Sordos son aquellos narradores revolucionarios que por el uso de la LSA en escenarios públicos logran un cambio social, es decir, comienzan a ser visibilizados como sujetos políticos.

El DPS intenta que la comunidad Sorda se convierta en sujeto político no subordinado y soberano, se visibilice y así forme parte de

la agenda política. Los líderes Sordos se convierten en *homo fabulans*, es decir en narradores o enunciadores alternativos que pretenden un cambio social (Mancuso, 2007). La condición de narrador es la condición de posibilidad de la existencia social –ser sujetos políticos –y su objetivo es quebrar la hegemonía oralista. El *homo fabulans*, la condición de narrador, es la condición de posibilidad de la existencia social, es el lector modelo de todo discurso revolucionario. Más aún, como señala Mancuso (2007), el narrador así entendido es la metonimia misma del revolucionario. Un revolucionario es un narrador consciente de su poder enunciativo, es alguien que se reconoce como un sujeto narrativo con el derecho inalienable de enunciaciones semióticas alternativas, condición de posibilidad de toda eventual hegemonía alternativa. Estas enunciaciones semióticas alternativas ayudan al grupo Sordo a ir construyendo en el momento actual prácticas significantes sustentadas que le dan materialidad a una nueva identidad, una identidad multiétnica y políglota -como toda identidad.

El uso de la LSA fuera del ámbito de las asociaciones de Sordos es una práctica social que produce cambio social. El DPS permite, o por lo menos da comienzo a, la deconstrucción del discurso dominante –oralismo –, y crea una nueva realidad y estrategias de subversión que cuestionan la ilusión del significado trascendental y único posible, del significado naturalizado–discurso oralista. El grupo Sordo está logrando así cuestionar el texto oralista con sus valores discriminadores concebidos como trascendentales, naturales, es decir, lo deconstruyen, le generan fracturas. Este proceso de prácticas de subversión discursiva que se está dando en nuestro país desde los líderes Sordos si bien es un proceso social dinámico que obviamente expresa luchas y contradicciones internas como todo proceso social, representa hoy simbólica y prácticamente para toda la Comunidad Sorda argentina una etapa de descolonización de su propia subjetividad, una entrada en la

libertad y un mecanismo de resistencia étnica.

Es posible analizar textos si abordamos las tensiones dialécticas no sólo como voces que dialogan sin más, sino como manifestaciones de una batalla ideológica que genera un impacto profundo en la praxis social. Las ideologías, lejos de ser entidades abstractas, son maneras de concebir el mundo que marcan las posibilidades y los límites en el accionar de los grupos sociales. En el caso de la comunidad Sorda, los líderes Sordos entran en la lucha ideológica donde defienden su patrimonio lingüístico y cultural, como así también su agencia como sujetos políticos, debido a que quieren generar un quiebre en el texto dominante - representado en los cuadros argumentativos por las Refutaciones-. Ahora bien, ese quiebre no es solamente discursivo –ya que todo texto es, a su vez, acto-, sino que tiene que ver fundamentalmente con un acto performativo en el orden de lo social: la posibilidad de las personas Sordas de ser sujetos políticos y luchar por su reconocimiento y su soberanía como pueblo defendiendo su patrimonio lingüístico y cultural. En la lucha argumentativa que los líderes Sordos encaran contra la ideología clínica dominante su objetivo es generar un impacto social concreto, esto es: la posibilidad de generar nuevas condiciones legales a nivel nacional que respeten de manera adecuada principalmente su lengua, así como sus derechos como ciudadanos plenos y principalmente su lengua.

Ahora bien queremos concluir diciendo que el orden de los significados será siempre perturbado con nuevas lecturas o nuevas narrativas, que habrá que interpretar a la luz de la teoría social en ese otro momento específico en el que se acoge, al decir de Bachtin, la “palabra ajena” en un contexto más o menos lejano.

Referencias bibliográficas

AUSTIN, J.L. (1962). *How to do things with words*. Harvard: President and Fellows of Harvard College.

BACHTIN, M. (1981). *The dialogic imagination. Four essays*. Austin: University of Texas Press.

BARTHES, R. (1982). *El placer del texto y lección inaugural*. **México: Siglo XXI**.

DERRIDA, J. (1996). *Le monologuisme de l'autre*. París: Galilée.

DRUETTA, M.R., LEMMO, P., MARTÍNEZ, R. y M.I MASSONE (2010). Los destinatarios del discurso político sordo en Lengua de Señas Argentina. En: *Lengua de Señas e Interpretación*, 1, pp. 5-28.

DRUETTA, M.R., DRUETTA, J., LEMMO, P., MARTÍNEZ, R.A. y M.I. MASSONE (2011). Socio-political impact of deaf leaders discourse in Argentina. *XVI Global Deaf Renaissance, Congreso de la Federación Mundial de Sordos*, Durban, Sudáfrica.

ECO, U. (1962). *Obra abierta*. Barcelona: Ariel.

ECO, U. (1964). *Apocalittici e integrati*. Milano: Bompiani.

ECO, U. (1979). *Lector in fabula*. Milano: Bompiani.

GRAMSCI, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. México: ERA, Universidad Autónoma de Puebla 2001

HOFSTADTER, D. (1979). *Gödel, Escher, Bach : an Eternal Golden Braind*. Nueva York : Basic Books.

LAVANDERA, B. (1992). Argumentatividad y discurso. En: *Voz y Letra*, Vol. 3, 1, pp. 3-18.

MANCUSO, H. (1990^a). Tradiciones semióticas. En: *Ad-Versus* 1: 3-6, Buenos Aires-Roma.

MANCUSO, H. (1990^b). La investigación literaria en el marco de una teoría semiótica de la cultura. Introducción a una teoría general de un estudio de las lecturas. En: *Ad-Versus* 1: 11-31, Buenos Aires-Roma.

MANCUSO, H. et al (1995). *Lecturas de Wittgenstein*. Buenos Aires: Eudeba.

MANCUSO, H. R. (2005). *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michael M. Bachtin*. Buenos Aires: Paidós.

MANCUSO, H. R. (2007). Genealogía y deconstrucción del relato social moderno. En: Mancuso, H.R. (comp). En: *Ars Poética, Ars política. Arte, política y crítica cultural (Argentina, 1920,1980)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

MANCUSO, H.R. (2010). *De lo decible*. Buenos Aires: SB.

MARTINET, A. (1960/1979). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.

MARTÍNEZ, R.A. y MASSONE, M.I. (2013). La metáfora conceptual en el discurso político Sordo. En: PARDO, N. G., GARCÍA, D.E., OTEIZA, T. y ASQUETA, M.C. (comp.). En: *Estudios del discurso en América Latina. Homenaje a Anamaria Harvey*. Colombia: Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, pp 211-238.

MASSONE, M.I. (2009). The linguistic situation of Argentine Deaf Community: why not diglossic. En: *Journal of Multicultural Discourses*. 4(3): 263-278.

MASSONE, M.I. (2010). Las comunidades sordas y sus lenguas: desde los márgenes hacia la visibilización. En: *Cuadernos del INADI* No 2.

MASSONE, M.I., MARTÍNEZ, R.A., DRUETTA, M.R. y LEMMO, P. (2012). El impacto sociopolítico del discurso de líderes Sordos en Argentina. En: *Anuari Filologia XII*, No 2: 59-75, Universidad de Barcelona. <http://revistes.ub.edu/index.php/AFEL/issue/current>

MERRELL, F. (1994). Agonística paradigmática. En: *Ad-VersuS* 4-6: 13-34, Buenos Aires-Roma.

MOLINA, M.L. (2012). *La argumentación en las noticias. Una aproximación al análisis de la estructura argumentativa a partir del modelo de Toulmin en el marco del Análisis Crítico del Discurso*. Buenos Aires: Tersites.

PARDO; M.L. (2011). *Teoría y metodología de la investigación lingüística. Método sincrónico-diacrónico de análisis lingüístico de textos*. Buenos Aires: Tersites.

ROSSILANDI, F. (1968/1975). *El lenguaje como trabajo y como comercio*. Buenos Aires: R. Alonso.

SKINNER, B.F. (1980). *Más allá de la dignidad y la libertad*. Madrid: Cátedra.

TOULMIN, S. (2007 [1958]). *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Península.

NUEVA VERSIÓN DEL MODELO DE DESCRIPCIÓN FONOLÓGICO TRELSU: MATRIZ SEGMENTAL- ARTICULATORIA, CONFIGURACIÓN Y MOVIMIENTO

Leonardo Peluso Crespi¹

Resumen

El presente trabajo se propone mostrar la evolución histórica y el estado actual de un modelo fonológico que se está desarrollando en el Programa de Investigación Textualidad Registrada en LSU (TRELSU) que se lleva adelante en Uruguay y que sigue la tradición de la lingüística inaugurada por William Stokoe. El modelo TRELSU tiene la particularidad de no utilizar una lengua oral escrita, sino signos abstractos que pueden ser decodificados desde cualquier lengua, sea esta de señas u oral. Asimismo en este trabajo me propongo discutir algunos de los desarrollos realizados por esta lingüística de la lengua de señas desde los años ochenta en adelante. Este modelo de análisis fonológico que presentamos es un insumo clave para los procesos de endogramatización (la elaboración de gramáticas y diccionarios desde la propia lengua que se está describiendo) que se están realizando sobre la LSU (lengua de señas uruguaya).

Palabras clave: LSU, Descriptor, Fonología

**NEW VERSION OF THE TRELSU MODEL OF PHONOLOGICAL
DESCRIPTION: ARTICULATORY-SEGMENTAL MATRIX,
CONFIGURATION AND MOVEMENT**

¹ Tecnicatura Universitaria en Interpretación de Lengua de Señas Uruguaya-español- Lengua de Señas Uruguaya, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

Abstract

This paper aims to show the historical development and current status of a phonological model being developed in the research program Registered Textuality in Uruguayan Sign Language (TRELUSU) that is carried out in Uruguay in the linguistic tradition opened by William Stokoe. The TRELUSU model has the peculiarity of not using the writing of oral language, but abstract symbols that can be decoded from any language, be it oral or sign language. Also in this paper I discuss some of the developments made by the linguistics of sign language from the eighties onwards. This model of phonological analysis is a key input for endogramatization processes (preparing grammars and dictionaries . from the language itself that is being described) that are beginning to take place for LSU (Uruguayan sign language)

Keywords: LSU, Descriptor, Phonology

Recibido: 04/10/2014

Aceptado: 30/10/2014

Antecedentes teóricos

Existe una fuerte tradición americana en el estudio y descripción del nivel fonético-fonológico de las lenguas de señas que comenzó con los pioneros trabajos de Stokoe en los años sesenta (Stokoe, 1960; Stokoe, Casterline y Croneberg, 1965). En un inicio el modelo era simultáneo, es decir no daba cuenta de la dimensión temporal ocurrida dentro de la seña y se describían tres parámetros: configuración de la mano, ubicación de la mano y movimiento de la mano. En los años setenta, a partir de los trabajos de Battison (1974) y de Klima y Bellugi (1979) se incorporó el parámetro orientación de la mano en la descripción de las señas. La novedad de los años ochenta, a partir de los trabajos de Liddell (1984) y de Liddell y Johnson (1986), fue la ruptura con el modelo simultáneo de Stokoe y el inicio del modelo secuencial que se utiliza hasta hoy en día. Asimismo se incluye, en este nuevo modelo, el parámetro no manual.

Estos modelos fueron desarrollados tomando a la ASL (American

Sign Language) como la lengua de descripción. Sin embargo, en todos los casos tuvieron la pretensión de que pudieran ser aplicables a todas las lenguas de señas (procesos similares ocurrieron con las lenguas europeas, lo que Auroux (1992) denominó *exotransferencia* que tuvo como efecto la *gramatización masiva* de todas las lenguas de dicho continente en el correr de aproximadamente cien años).

Hacia fines de los años ochenta, pero principalmente de los años noventa a esta parte, se ha aplicado el modelo propuesto por Liddell y Johnson a varias lenguas de señas americanas: la descripción de la LSU (lengua de señas uruguaya) a cargo de Behares, Monteghirfo y Davis (1987) y Fojo y Massone (2012); la descripción de la LSA (lengua de señas argentina) a cargo de Massone (1993) y Massone y Machado (1994); la descripción de la LSC (lengua de señas colombiana LSC) a cargo de Oviedo (2001); la descripción de la LIBRAS (lengua de señas brasilera) a cargo de Brito (1995) y de Quadros y Karnopp (2004); solo para mencionar los trabajos más conocidos. Recientemente Johnson y Liddell publicaron una actualización del modelo (Johnson y Liddell, 2011, 2012a, 2012b, 2013).

Todos estos trabajos tienen la característica de tener como soporte descriptivo a una lengua oral escrita, dado que las lenguas de señas no tienen escritura. Teniendo en cuenta esta situación, desde los años 2010 coordino un grupo de investigación que se propone generar, dentro de esta misma línea de lingüística, un modelo que no necesite más de una lengua oral escrita para su descripción. Se buscó un lenguaje descriptor abstracto que pudiera ser leído directamente en LSU o en cualquier otra lengua de señas (y también en cualquier lengua oral). Para ello se utilizó un código creado *ad hoc*, en el que se usan diferentes signos, algunos de ellos provenientes de los trabajos de los autores citados y otros del signwriting.

Una primera versión del modelo de descripción fonológico

TRESLU apareció publicada en el año 2010 (Bonilla y Peluso, 2010), a partir del cual se creó la versión beta del Programa LEXICO TRESLU (Peluso y Val, 2013; de León, Muslera, Peluso y Val, 2014).

En este artículo voy a presentar tres aspectos del descriptor fonológico TRESLU: la matriz segmental articulatoria, que es la planilla en la que se organizan los parámetros de la seña; la descripción del parámetro configuración; y la descripción del parámetro movimiento. Asimismo discutiré el modelo actualmente vigente y propondré algunos cambios en relación a este, fundamentalmente en lo relativo a la forma en que concebimos las detenciones y al deglose analítico del parámetro movimiento.

Matriz segmental articulatoria

El primer elemento clave para la descripción de una seña, en el modelo TRESLU, es la tabla que representa la matriz segmental-articulatoria. En ella que se establece la articulación interna de la seña, constituida por dos detenciones articuladas por un movimiento o un conjunto simultáneo de movimientos.

La matriz segmental-articulatoria ha ido complejizándose desde su primera versión en el año 2010. Como se puede observar en la tabla que aparece a continuación, y que fue la primera que usamos para la descripción fonológica de la LSU. En un inicio no se había desagregado por mano, por lo que solo se podía tratar la mano lateralizada como dominante, y el movimiento era visto como una globalidad.

	□		□		□
▷					
○					
◁					
⋯ —					

(Fuente: Bonilla y Peluso, 2010)

En el eje horizontal se muestra la articulación interna a la seña, que está constituida bajo el esquema básico de momentos de no movimiento (detenciones o transiciones según la duración de esos momentos) y momentos de movimiento que articulan esas dos detenciones. Con esto se retomaba la idea de que la seña no es simultánea (modelo de notación de Stokoe, 1960) sino secuencial (modelo de Liddell y Johnson, 1986). Asimismo, se tenía en cuenta la posibilidad de que la seña tuviera varios períodos de no movimiento y varios períodos de movimiento.

- CUADRADO: significa *detención* o *transición*, se refiere al período en el que las manos están detenidas durante la seña. En la descripción que realiza Massone (1993) se introduce la distinción entre *detención* y *transición*, aludiendo a las diferencias temporales, dado que la transición sería una detención de menor lapso o una semi detención.

- CUATRO RAYAS PARALELAS: significa *movimiento*. Este parámetro, a diferencia de los otros cuatro que aparecen en la línea vertical, asume una función articulatoria al interior de la seña, dado que articula dos detenciones. Es el período en que los parámetros manuales mutan en sus valores, por lo que el foco es el propio movimiento.

A su vez, la detención está conformada por la co-ocurrencia de

los tres parámetros manuales realizados por las manos dominante y no dominante. Debido a ello, en la tabla de la matriz segmental articulatoria se asignó un espacio, bajo cada detención, a efectos de explicitar el valor que adopta cada parámetro. De esta forma, las detenciones eran desagrupadas en la línea vertical en: configuración, ubicación y orientación:

- TRIÁNGULO: significa *configuración*, que es la forma que adoptan las manos en los diferentes momentos de la seña;
- CIRCULO: significa *ubicación*, que es el lugar (o los diferentes lugares) en el que se colocan las manos durante la seña;
- TRES RADIOS: significa *orientación*, que alude a la orientación que toma la palma y la punta de los dedos en los diferentes momentos de la seña (palma hacia el señante, punta de los dedos hacia arriba, etc.).

Los tres parámetros manuales (configuración, ubicación y orientación) co-ocurren y la combinación de sus valores, en cada caso, son los que van a determinar las características de cada detención o transición.

Lo último que aparecía en el eje vertical era:

- DOS PUNTOS SOBRE UNA RAYA: significa *rasgos no manuales*, que son las expresiones faciales, las miradas y las posturas del cuerpo que adopta el señante. Extrañamente habíamos colocado los rasgos no manuales de forma exclusiva en el espacio de la detención y no en la globalidad del discurrir de la seña.

Asimismo se creó un lenguaje específico para el tratamiento de cada una de esas categorías. De esta forma en el proceso de descripción de cada seña lo que se hacía era rellenar los diferentes cuadrados en blanco, que aparecían en la tabla, con dichos lenguajes.

Con el desarrollo de las descripciones y del programa informático que, a partir de este modelo lingüístico, iba a sostener el diccionario bilingüe LSU-LSU, se vio que esta matriz articulatoria era demasiado

simple como para poder dar cuenta de todos los fenómenos implicados en la realización de las diferentes señas.

A partir de eso se propuso un nuevo modelo de matriz segmental-articulatoria:

		□	oo)))	/	□
▷	u					
	n					
◁	u					
	n					
○	u					
	n					
	/					
•• -						

En esta nueva matriz ya se observan importantes cambios en relación a la anterior: por un lado dentro de los parámetros relativos a la detención se desagregó una mano lateralizada como dominante **U** y una mano lateralizada como no dominante **u**. Esto permitió comenzar a hacer un tratamiento diferencial por mano.

Los movimientos fueron desagrupados en tres tipos para así poder describir sus características internas en toda su complejidad: la primera columna corresponde a los movimientos macro, la segunda a los micro y la tercera a los de contacto.

Así, en la primera casilla del movimiento se consignan los movimientos *macro*, es decir, aquellos movimientos que suponen un cambio en la ubicación de la mano. En la segunda casilla van los movimientos *micro*, aquellos que suponen un cambio en la configuración de la mano o en la orientación o ambos. En la tercera casilla aparecen

los movimientos de contacto, aquellos que suponen el contacto de una mano con la otra o con el cuerpo.

Por su parte, se estableció que el parámetro no manual puede transcurrir a lo largo de toda la señal, es decir, no se lo circunscribió, en la planilla, al lapso de la detención. Por ello en la tabla de la matriz segmental articulatoria se le dejó un espacio indiviso que abarca la totalidad de la señal.

En el caso del parámetro ubicación, además de la distinción entre las dos manos se estableció el signo / que indicaba contacto o interacción entre ambas manos. Esto permitió no solo establecer la ubicación de cada mano con respecto al cuerpo, sino también con respecto a la otra mano en el caso de las señas bimanuales.

Esta matriz segmental-articulatoria fue el modelo lingüístico con el que se hizo el programa del diccionario monolingüe y cada entrada léxica quedó consignada de esta forma:



(Fuente: Peluso y Val, 2014)

En la entrada a cada ítem léxico solo se cruzan los parámetros configuración y movimiento (los demás parámetros no se tomaron en cuenta para el ingreso de las señas). En el primer recuadro aparece el signo de configuración y luego dos cuadros en blanco correspondientes a la configuración de la mano lateralizada como dominante y la lateralizada como no dominante. Haciendo click en cada cuadro en blanco se asigna un valor a cada uno de esos ítems, es decir se establece la configuración de cada mano para la seña en particular que se quiere buscar.

En el siguiente recuadro se indica el movimiento de la mano lateralizada como dominante y se establecen los tres tipos de movimiento: macro, micro y de contacto. Para el caso de los movimientos micro se colocaron dos cuadrados blancos, dado que es posible que una seña cuente simultáneamente con dos movimientos de esa naturaleza.

Los recuadros de abajo corresponden, por un lado a la lista de señas que aparecen ingresadas bajo ese cruce paramétrico y por el otro al video con la seña en cuestión.

Esta versión del modelo de descripción fonológico TRELUS ha mostrado tener algunos problemas, fundamentalmente en relación al tratamiento de algunos movimientos, no así en relación a la descripción de los movimientos marco y las configuraciones, ya que en ese plano resultó ser un instrumento descriptivo productivo.

Teniendo en cuenta estos problemas relatados, en este trabajo propongo una nueva matriz segmental articulatoria.

#							#	
▷	□		↕	□		□		
	□			V: R:	V: R:	V: R:	V: R:	
◁	□			V: R:	V: R:	V: R:	V: R:	
	□			□				
○	□		⦿					
	□		/					
	□		%					
⋮								

Esta nueva matriz tiene dos grandes cambios con respecto a la anterior: una relativa al parámetro movimiento y otra relativa a la forma en que se entiende la articulación interna de la seña.

En cuanto al parámetro movimiento se eliminó la distinción entre micro, macro y de contacto, se desagregó mano lateralizada como dominante de mano lateralizada como no dominante (para el caso de las señas bimanuales) y se incluyeron varios especificadores del movimiento, como veremos más adelante.

En cuanto a la articulación interna de la seña, propongo realizar un radical cambio en la forma en que conceptualizábamos la detención y en la idea de que una seña está conformada por períodos de detención y por períodos de movimiento. Hasta ahora la detención era vista en términos temporales, como el lapso en el que la seña no tenía movimiento. Esto llevó, inclusive, como señalé al principio de este

artículo, a distinguir entre detenciones y transiciones, tomando en cuenta este aspecto temporal. Yo propongo dejar de considerar a la seña como la articulación de dos detenciones (período de no movimiento) mediante un movimiento, para pasar a considerarla como puro movimiento. Es decir, propongo ver a la seña en términos de movimiento, nunca de estabilidad (salvo en los casos de señas con detención expresa, lo que sería una forma del movimiento).

Propongo sustituir el concepto de *detención* (identificado en el modelo anterior por un cuadrado) por el de *forma y posición de la mano*, siendo esto último la conjunción de los parámetros manuales no móviles: configuración de la mano, ubicación de la mano y orientación de la mano. En la nueva matriz segmental articulatoria esta co-ocurrencia de los parámetros manuales no móviles aparece consignada con el signo



Los movimientos ocurren sobre la base de estos parámetros físicos, pero el hecho de que sean parámetros no móviles no indica que su co-presencia suponga una detención de la mano.

Como estos parámetros no móviles son imprescindibles para la descripción del nivel fonológico de cualquier seña, dado que son el soporte físico del movimiento, en el descriptor se los consigna en la medida en que sea necesario para la descripción de la seña. Así, para todas las señas se deberá especificar los valores de estos parámetros al inicio de la misma. En la medida en que sea necesario, en la descripción se deberá especificar las variaciones de los valores de estos parámetros a lo largo de la seña. Por lo tanto, en las señas que hay movimientos muy complejos, con múltiple variación paramétrica de los rasgos no móviles, se deberán agregar en la tabla tantos segmentos de descripción de dichos parámetros no móviles como sean necesarios a efectos de dar cuenta de sus sucesivos cambios durante el proceso del movimiento.

Así, propongo llamar *forma y posición de la mano* al haz de rasgos conformados por la configuración, la orientación y la ubicación, y de esta forma eliminar el aspecto temporal que estaba implicado en el tratamiento conjunto de estos parámetros con el nombre de *detención*.

Configuración












La configuración es el parámetro que ha logrado tener mayor sistematización en la descripción de las lenguas de señas. En el modelo TRELUSU adoptamos un criterio de descripción articulatorio y no global. A diferencia del modelo tradicional global en el que se inventariaban las configuraciones de una lengua y se les daba un nombre o un número, en esta propuesta de lingüística de la lengua de señas no se describe las configuraciones sino los rasgos distintivos que las conforman, de acuerdo al planteo de Oviedo (2001). En nuestro modelo se simboliza a cada dedo con un número y se le asigna un valor según su posición y según si está junto a los demás dedos o separado.

Es una propuesta mucho más económica que la global en cuanto a que necesita menor cantidad de signos, pero además es más exhaustiva, formalizante y productiva, dado que está conformada por unidades mínimas y reglas combinatorias. El modelo permite describir toda nueva configuración que ingrese al sistema sin tener que incluir un nuevo signo.

Los dedos se simbolizan de la siguiente forma:

	Pulgar	@
dedos numéricos	Índice	1
	Mayor	2
	Anular	3
	Meñique	4

Las posiciones de los dedos se simbolizan de la siguiente forma:

@	+		Abierto y en línea con los demás dedos
			Recto y en línea con los demás dedos
	~		Curvo y en línea con los demás dedos
	^		Recto y opuesto a los demás dedos
	“		Curvo y opuesto a los demás dedos
	-		Cerrado
	1 al 4	+	
“			Curvo
~			Aplanado
^			E
-			Cerrado

(Fuente: Peluso y Val, 2012)



A diferencia de los dedos numéricos, el pulgar tiene dos posibilidades básicas de articulación, que responden a su articulación con la mano: cuando está en línea con los restantes dedos y cuando está en oposición a los restantes dedos. En cada una de esas articulaciones, el pulgar puede adoptar tres posiciones.

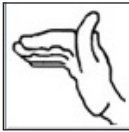
La diferencia que aparece en este modelo con respecto a su versión anterior (Peluso y Bonilla, 2010) es que, como tiene pretensión fonológica y no fonética, se eliminó la posición laxo en el entendido que no es distintiva en la LSU.

Además de las posiciones, los dedos numéricos pueden aparecer juntos o separados. Para simbolizar una u otra situación se usan los

signos de mayor o menor. Se anota los dedos numéricos a los que se refiere y antes y después se colocan los signos relativos a la posición como si fueran un paréntesis. Si están juntos se inicia la secuencia con el signo > y si se termina con el signo < . Si están separados se inicia la secuencia con el signo < y si se termina con el signo > .

Por ejemplo:

> 1234<	Dedos juntos	
<1234>	Dedos separados	



La posibilidad de usar los signos > y < como paréntesis permite asignar propiedades, relativas a la posición del dedo, a todos los dedos que quedan dentro. Así, si se pone el signo ^ al finalizar la secuencia, esto indica que todos los dedos de la secuencia están aplanados (se economiza enormemente el uso de signos para describir la configuración). Por ejemplo la configuración:

se describe de la siguiente forma: @| >1234<^

En la descripción de la configuración el pulgar siempre se consigna aparte y al inicio, porque no entra dentro del estatus de junto o separado con respecto a los dedos numéricos. Luego los dedos numéricos se colocan dentro de los signos que significan *junto* y al final se anota el signo ^ que indica en qué posición están todos esos dedos.

Además de junto y separado, que alude a la existencia o no de contacto entre las caras internas de los dedos, existe otro tipo de

contacto, que fundamentalmente ocurre entre el pulgar y los dedos numéricos. El contacto entre los dedos numéricos, más allá del contacto de la cara interna que denominamos *junto*, ocurre cuando los dedos están cruzados.

Para este tipo de contacto que no refiere a *junto*, se utilizan los siguientes símbolos:

/	·	Yema
	∴	Punta del dedo y/o Uña
	-	Falange
	\	Cruzado

En este sistema no se distingue entre uña y punta del dedo, dado que se considera que no es un rasgo relevante a nivel fonológico. Obviamente que sí existe esa distinción a nivel fonético.

El signo / indica contacto entre dos dedos. En la descripción, en el espacio anterior al signo / se coloca la parte del dedo que está en contacto comenzando por @ y en el espacio posterior al / se coloca la parte del dedo numérico que está en contacto.



Por ejemplo si la yema de @[^] está en contacto con la yema de 1[^], se escribe @[^] ./ 1[^]. Se puede observar esto en la siguiente configuración:

La yema de @ está en contacto con la yema de 1 y ambos está en posición [^].



Cuando el contacto es entre los dedos numéricos ocurre

que uno está cruzado por encima del otro. Por ejemplo en la siguiente configuración en la que aparece el dedo cruzado con respecto al dedo 1:

En la LSU este tipo de cruce sólo sucede con los dedos 1 y 2 y siempre en posición + . Como siempre están en posición + no se escribe la posición porque se sobreentiende. Esta configuración se escribiría de la siguiente forma: @- 2X1 <34>-



El otro tipo de contacto es cuando todos los dedos, incluido el pulgar, están juntos en posición - , lo que describe como @->1234<-

En ese caso no se agrega que además están contactando las falanges porque se sobreentiende por la posición.



También ocurre que existe un contacto en el que todos los dedos están contactando con sus yemas, pero también intervienen las uñas de algunos de ellos. Sería el caso de la configuración siguiente @^ ./ .>1234<^ :

Para economizar en la descripción se toma esta escritura en la que se entiende que están todas las yemas de los cinco dedos en contacto unas con otras.

Por último, cuando @ y un dedo numérico están en posición aplanada, se toma como la posición neutra que el contacto sea entre las yemas: @^ ./ . 1^ . Cuando @ y un dedo numérico están en posición redondeada, se asume como la posición neutra que la yema de arroba está en contacto con la uña del dedo numérico: @” ./ : 1” . Puede haber variaciones, pero son de carácter fonético, no fonológico.

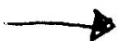






Como señalé anteriormente en la escritura final de cualquier configuración primero aparece el pulgar, tratado de forma independiente,

y luego los restantes dedos que, según el caso, pueden ser tratados de forma independiente o de forma general.

Movimiento

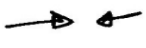



Otro parámetro es el movimiento. Según se puede ver en Bonilla y Peluso (2010), en un inicio los movimientos fueron agrupados en cuatro tipos: los movimientos macro (con una mano activa o con las dos manos activas), micro, de contacto y de articulación del antebrazo o la muñeca.

Los movimientos macro eran entendidos como aquellos que suponen el desplazamiento de la mano de un punto al otro, es decir, es un movimiento que implica siempre un cambio de ubicación. En el caso del movimiento de una sola mano activa, fueron descriptos de la siguiente forma:

	lineal		lineal con det. Brusco
	curvo		
	circular		
	siete		
	zigzag		
	ondulante		

(Fuente: Bonilla y Peluso, 2010)

Para el caso de las dos manos activas, se consignó de la siguiente manera, teniendo en cuenta que la forma del movimiento podía ser cualquiera de las anteriores:

	convergente
	divergente
	simultáneo
	alternado

(Fuente: Bonilla y Peluso, 2010)

A diferencia de los anteriores, los movimientos de la mano se entendían como aquellos movimientos en los que no se produce un cambio de ubicación:

	vibrante
	oscilante
	cambio progresivo de dedos
	pianoteo
	cambio de configuración










(Fuente: Bonilla y Peluso, 2010)

Para los movimientos de contacto, al movimiento macro se le agregaba el tipo de contacto que se realizaba:

	tocar
	golpe
	entrelazar
	rozar
	fricción en círculos
	fricción en línea
	agarrar
	golpeteo

(Fuente: Bonilla y Peluso, 2010)

Por último se describía el movimiento en el que estaba implicada la articulación del codo o de la muñeca:

	rotación de muñeca		media rotación
	quiebre de muñeca		
	lineal muñeca simple		
	lineal muñeca oscilante		
	rotación de antebrazo		media rotación
	quiebre de antebrazo		
	lineal de antebrazo simple		

Este modelo es bastante exhaustivo pero está plagado de redundancias y es antieconómico. Debido a ello se hizo una nueva versión en la que se reducían al mínimo los signos y se agrupaban de una manera diferente.

Como señalamos en otro artículo (Peluso y Val, 2012), los diferentes tipos de movimiento fueron reagrupados en tres clases: movimientos macro, como aquellos que implican cambio de ubicación; movimientos micro como aquellos que suponen un cambio que no afecta la ubicación (cambio de orientación, cambio de configuración o vibración); y movimientos de contacto.

Los signos que los representaban eran:



movimiento macro









movimiento micro



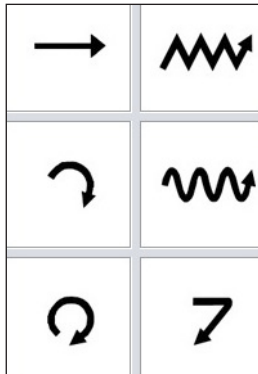
movimiento de contacto

La tabla de la matriz segmental articulatoria que incorporó esta nueva agrupación contemplaba estas tres categorías, dado que un movimiento puede estar formado por los tres tipos de movimiento al mismo tiempo.

Inclusive puede haber, al mismo tiempo, dos movimientos micro. Lo que no puede ocurrir es la presencia, al mismo tiempo, de dos movimientos macro ni de dos movimientos de contacto.

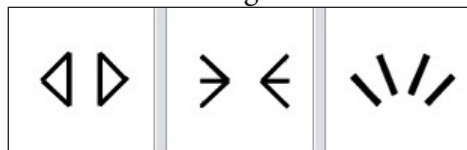
En este modelo los movimientos macro eran los seis siguientes:



(Fuente: Peluso y Val, 2012)

Los signos utilizados para representar los movimientos macro son icónicos. La mano hace el movimiento de desplazamiento que se describe en el signo. La orientación de izquierda a derecha que aparece en el signo es arbitraria, dado que es la dirección neutra. En la matriz segmental-articulatoria se describe, aparte, cuál es la orientación de la seña, lo que incluye la dirección.

En este modelo, los movimientos micro fueron reducidos a tres: cambio de orientación, cambio de configuración y vibrantes. Los signos aparecen en este orden en la tabla siguiente:



(Fuente: Peluso y Val, 2012)

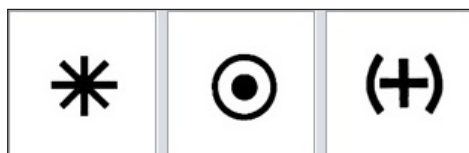
El primer signo indica el movimiento que ocurre cuando la mano cambia de una configuración a otra. Por ello está representado, a su vez, por dos signos de configuración mirando hacia lados opuestos.

El segundo signo representa el movimiento que hace la mano al cambiar de orientación y por ello está conformado por dos signos de

orientación mirando hacia lados opuestos.

El tercer signo representa los movimientos vibrantes. Los movimientos vibrantes son una categoría heterogénea de movimientos locales que se caracterizan por implicar, en sí mismos, una enorme y rápida repetición, que podría asemejarse a la vibración. Dentro de esta categoría se agrupan los movimientos que históricamente se llamaron *vibrante*, *pianoteo*, *cambio progresivo de dedos*, *oscilante*.

A su vez, los movimientos de contacto quedaron reducidos a tres tipos:



(Fuente: Peluso y Val, 2012)

El primero significa golpe: incluye todos los movimientos en los que la mano se dirige hacia la otra mano o hacia alguna parte del cuerpo y contacta. El contacto puede ser de tres tipos: contacta y sale, contacta y roza, contacta y se queda.

El segundo es roce: incluye todos los movimientos en los que la mano contacta con la otra o con alguna parte del cuerpo y se mueve contactando.

El tercero es prensión: es el movimiento en el que la mano toma una parte del cuerpo o en el que los dedos se entrelazan.

Este análisis del movimiento ha mostrado tener algunos problemas, fundamentalmente en relación a la agrupación de los movimientos micro (más específicamente a los movimientos *vibrantes*), al tratamiento de los movimientos de contacto y la inclusión de los elementos relativos a ciertos especificadores del movimiento, tales como cualidad (velocidad, repetición, formas de la detención), dirección del movimiento, sincronización de las manos, etc..

En la versión que propongo del modelo, tal como se puede observar en la nueva plantilla, el parámetro movimiento, al igual que para el caso de la forma y posición de la mano, se desagregó según sea el movimiento de la mano lateralizada como dominante o la mano lateralizada como no dominante. En las señas unimanuales solo se describe el movimiento de la mano lateralizada como dominante y, al quedar en valor cero la otra, se entiende que es una seña unimanual.

En la nueva plantilla de la matriz segmental articulatoria el movimiento queda descrito de la siguiente forma:

	┐		┌	
↕	V: R:	V: R:	V: R:	V: R:
	V: R:	V: R:	V: R:	V: R:
□				
┌┐				
/				
%				

Como se observa en la plantilla, el movimiento de cada mano está constituido por diferentes rasgos: tipo y dirección del movimiento ↕; detención del movimiento □; interacción entre las manos ┌┐; contacto y lugar de contacto: / y %.

↕ *Tipo y dirección del movimiento* son dos elementos que si bien deben ser considerados y analizados de forma independiente, en la graficación en la tabla de la matriz segmental articulatoria aparecen

juntos. A su vez se colocaron, en dicha tabla, dos casillas para consignar este aspecto a efectos de permitir colocar los movimientos que se realizan de forma sucesiva: primero macro y luego micro o viceversa. En caso de movimientos simultáneos se deben colocar en la misma casilla, teniendo en cuenta que primero se debe consignar el movimiento macro y luego el micro.

El tipo de movimiento se divide en movimientos macro y movimientos micro, según aparece en el siguiente esquema:

tipo de movimiento											
macro						micro					
lineal	zig-zag	ondulante	siete	arco	redondo	de la mano toda			de los dedos		
						cambio de orientación	redondo	vibrante	vibrante	cambio de configuración	cambio pro-gresivo dedos
+											
oo											
—	∞	∞	∞	∞	o	↗ ↖	o ◊	↗ _o	↗ ₁₂₃₄	☆	⊕
△											

Como se puede observar en el esquema que muestra la nueva tipología del movimiento, se eliminó al contacto como un tipo de movimiento, tal y como aparecía en la versión anterior del modelo.

En el caso de los movimientos macro, me parece adecuado mantener los que ya estaban descriptos en los modelos anteriores, pero propongo eliminar la flecha con la que los consignábamos, dado que la dirección del movimiento se debe analizar de forma independiente, tal como señalé.

Para el caso de los movimientos micro, me parece que sería más preciso reagrupar las categorías con las que se trataba a estos movimientos en dos grandes conjuntos:

a) *movimientos de la mano*: constituidos por los movimientos micro que suponen la globalidad de la mano, los que se podrían dividir en: *cambio de orientación, vibrantes, y circulares*.


b) *movimientos de los dedos*: constituidos por los movimientos micro que suponen el movimiento de los dedos en lugar de la mano en su totalidad, los que se podrían dividir en: *cambio de configuración, cambio progresivo de dedos y vibrantes*.


➤ ⇐ El movimiento *cambio de orientación* es cuando la mano cambia su orientación. Por ejemplo, si la palma de la mano mira hacia arriba, pasa a mirar hacia abajo.

○ el movimiento *circular micro* corresponde al movimiento de la mano en círculos en el lugar.

➤➤ El movimiento *vibrante* es el único que puede ser tanto movimiento de toda la mano como movimiento de dedos. Ocurre cuando el articulador (la mano, un dedo, varios dedos) hacen movimientos cortos y repetidos en el lugar, lo que asemeja a una vibración. Para diferenciar y aclarar qué es lo que está vibrando se coloca un número abajo: 0 corresponde a la mano toda, @ corresponde

al pulgar, 1 corresponde al dedo índice, 2 al dedo mayor, 3 al anular y 4 al meñique (según ya fue estipulado en la configuración). Los dedos numéricos pueden aparecer uno o varios, según cuantos dedos estén vibrando. Por ejemplo, si se coloca 1234 y alternado corresponde a lo que antiguamente se llamaba *pianoteo* (ejemplo MARCHA) y si se pone 12 alternado sería el movimiento que ocurre en señas como CAMINAR u OLER.

 El movimiento *cambio de configuración* es el movimiento que realiza la mano al cambiar la configuración.


 El movimiento *cambio progresivo de dedos* es cuando la mano empieza con todos los dedos en posición + y los va pasando progresivamente a posición – o viceversa. Por ejemplo el movimiento de las señas TODO LOS DIAS y de ROBAR.


Si bien se incluyen signos nuevos en relación al esquema propuesto en el anterior modelo, este esquema resulta ventajoso con respecto al anterior por dos razones: por un lado agrega un nivel descriptor intermedio al distinguir entre movimientos de la mano y movimientos de los dedos y, por otro lado, elimina la anterior categoría de vibrantes que resultaba una agrupación no solo demasiado heterogénea sino también muy poco intuitiva para los hablantes.




A su vez, a los tipos de movimiento se agrega la dirección del movimiento. La dirección del movimiento se establece en relación a la ubicación de la forma y posición inicial y se la clasifica desde la perspectiva del hablante. En ese caso se consideran seis direcciones base:

hacia la derecha	
hacia la izquierda	
hacia frente del hablante	
hacia el hablante	
hacia arriba	
hacia abajo	


Si es fonológicamente representativa (lo que ocurre en pocos casos) se pueden consignar las direcciones oblicuas.

Cuando el movimiento llega hasta un extremo y luego hace el movimiento exactamente inverso hacia el punto de partida, lo que se podría llamar un movimiento oscilante, se lo representa de la siguiente forma: 


 *Detención del movimiento* indica la forma en que se termina el movimiento:


 sin detención  detención brusca  detención sostenida


No se trata de la detención como se la consideraba en el anterior modelo (los períodos de no movimiento), sino de un aspecto del movimiento.

 *Interacción entre manos* es la relación que mantienen las manos o los dedos de ambas manos durante el movimiento en las señas bimanuales. Hay tres tipos básicos de señas bimanuales, y cada uno de esos tipos implica diferentes maneras de interacción entre las manos.

















Existen tres tipos básicos de interacción entre las manos:

 La interacción de las manos con *base neutra*, que es el caso en el que la mano lateralizada como dominante es la que funciona como *principal* y la otra funciona como base y está en posición neutra, que puede ser @| >1234<+ o @+ >1234<+ .

 La interacción de las manos con *base significativa*, que es cuando la mano lateralizada como no dominante adopta una posición por lo cual cumple un rol significativo en la constitución de la seña. Claro ejemplo es cuando la mano lateralizada como no dominante adopta una posición por la cual la mano lateralizada como dominante puede pasar dentro del lugar que le deja la primera (por ejemplo: MANDAR MAIL en LSI).

 La interacción de las manos *equipolentes*, que es cuando ninguna mano está de base y ambas manos realizan movimientos.

Teniendo en cuenta estos tres tipos básicos, en cada tipo luego ocurren interacciones que pueden ser agrupadas por tener similar comportamiento según el siguiente esquema:



Son tres formas de interacción convergente. En el primer caso la mano lateralizada como dominante se mueve hacia la mano base neutra, en el segundo caso se mueve hacia la mano base significativa y en el tercer caso ambas manos se mueven hacia su encuentro.



Son tres formas de interacción divergente. En el primer caso la mano lateralizada como dominante se mueve alejándose de la mano base neutra, en el segundo se mueve alejándose de la mano base significativa y en el tercero ambas manos se mueven en sentidos opuestos.



Son tres formas de interacción en paralelo. En el primer caso la mano lateralizada como dominante se mueve en paralelo a la mano base neutra, y por encima de ésta, en el segundo se mueve en paralelo a la mano base significativa, y por encima de ésta, y en el tercero ambas manos se mueven en paralelo y de forma simultánea (con la misma configuración).



Otras formas de movimiento en paralelo con mano base pueden ser por debajo y por el costado de la mano base.



Movimiento alternado. Es el mismo movimiento que cada mano ejecuta de forma alternada o inversa. En todos los casos la interacción de las manos es equipolente y estas presentan la misma configuración y orientación.



Movimiento de traspasar. La mano lateralizada como dominante pasa por el espacio que le deja la mano base significativa. Ejemplo MANDAR MAIL en LIBRAS.

✍ *Contacto.* Existen varias formas en las que puede ocurrir un contacto durante el movimiento. Propongo clasificar el contacto en tres grandes grupos: tocar, friccionar y tomar.

✳ Los movimientos que incluyen tocar son aquellos en los que el contacto no ocupa todo el lapso del movimiento. Los movimientos de tocar se separan entre golpear y rozar. El movimiento de golpear supone que la mano lateralizada como dominante se mueve hacia una parte del cuerpo, contacta y esa es la detención final de la seña. En el movimiento de rozar, la mano se mueve, contacta con una parte del cuerpo, la cara o la otra mano y tiene tres posibilidades:

- luego del contacto, la mano se separa de forma inmediata y el movimiento sigue de largo, sin detenerse en el contacto (ejemplo: CIUDAD),
- durante la realización de un movimiento macro o micro, la mano contacta (roza) con una parte del cuerpo, la cara o la otra mano y sigue de largo (ejemplo: PAPÁ para el caso de movimiento micro; o MANDAR UN MAIL en el caso de movimiento macro),
- todo el movimiento se realiza contactando, siempre en una sola dirección, tanto cuando es un movimiento único como cuando es un movimiento con repetición (ejemplo: POBRE para movimiento único y GAY para movimiento con repetición).

⊙ Los movimientos con fricción, al contrario de los anteriores, suponen que todo el movimiento se realiza contactando, tanto cuando va en una dirección como en la opuesta. Los movimientos de friccionar pueden ser de dos tipos: en línea o en círculo. En el caso de la fricción en línea, la mano contacta con una parte del cuerpo, la cara o la otra mano y se mueve siempre contactando, de ida y vuelta, en una misma línea y de forma repetida (ejemplo: AMANTES). En el caso de la fricción en círculos, la mano se mueve, siempre contactando con alguna parte

del cuerpo, de la cara o de la otra mano, en un círculo, en una misma dirección y de forma repetida (ejemplo: LAVAR ROPA).

+ Los movimientos de tomar ocurren cuando los dedos, en tanto pinzas, toman una parte del cuerpo, de la cara o de la otra mano. Los movimientos de tomar pueden ser también de dos tipos: agarrar y entrelazar. Se habla de agarrar cuando los dedos agarran una parte del cuerpo, la cara o la mano (ejemplo: CARNE). Entrelazar es cuando los dedos se entrelazan entre sí, contactando sus caras internas (ejemplos: CASARSE, MARRÓN).

% *Lugar de contacto.* El rasgo contacto requiere que se especifique el lugar en que dicho contacto ocurre, cuando se trata de contacto entre ambas manos. En el caso de contacto con una parte del cuerpo, eso se consigna en ubicación de la mano. Para el caso del contacto entre las manos, se propone utilizar el dibujo de la mano. Cuando es negra se especifica que se trata del dorso y cuando es blanca que se trata de la palma. Se hace una cruz en el lugar de contacto de cada mano.

También puede contactar la mano con el brazo o los brazos entre sí. Ese tipo de contacto también se especifica aquí, dado que se considera una forma extendida de la interacción entre las manos. Este tipo de contacto se consigna mediante el dibujo de la zona del brazo que está contactando.

Por último se debe establecer *velocidad y repetición*:

V indica la velocidad con la que se realiza la seña: rápido, sin marca o neutro, lento.

V+ **V±** **V-**

R indica repetición: una vez, dos veces, tres veces, cuatro veces o más.

1 2 3 4 +

Bibliografía

AUROUX, S. (1992). *A revolução tecnológica da gramatização*. Campinas: Editora da Unicamp.

BATTISON, R. (1974). Phonological deletion in American Sign Language. En: *Sign Languages Studies*, N°5, pp. 1-19.

BEHARES, L.E., MONTEGHIRFO, N. y D. DAVIS (1987). *Lengua de Señas uruguaya. Su Componente Léxico Básico*, Montevideo: Instituto Interamericano del Niño.

BONILLA, F. y L. PELUSO (2010). Hacia un descriptor del nivel fonológico de la LSU. En: *LSI, Lengua de señas e interpretación*, N°1, pp. 29-56.

DE LEÓN, A., MUSLERA, S., PELUSO, L. y S. VAL (2013). *Programa Léxico TRELSU y su manual abreviado de uso*. Montevideo: Ediciones TUILSU-imagen, CD-rom,

FOJO, A, y M.I. MASSONE (2012). *Estructuras lingüísticas de la Lengua de Señas Uruguaya*. Montevideo: TUILSU/UdelaR.

JOHNSON, R. E. y S. K. LIDDELL (2010). Toward a Phonetic Representation of Signs: Sequentiality and Contrast. En: *Sign Language Studies* 11(2): 241–74.

JOHNSON, R. E. y S. K. LIDDELL (2011a). A Segmental Framework for Representing Signs Phonetically. En: *Sign Language Studies* 11(3): 408–63.

JOHNSON, R. E. y S. K. LIDDELL (2011b). Toward a Phonetic Representation of Hand Configuration: The Fingers. En: *Sign Language Studies* 12(1): 5–45.

JOHNSON, R. E. y S. K. LIDDELL (2012). Toward a Phonetic Representation of Hand Configuration: The Thumb. En: *Sign Language Studies* 12(2): 316–333.

KLIMA, E.S. y U. BELLUGI (1979). *The signs of language*. Cambridge: Harvard University Press.

LIDDELL, S.K. (1984). Think and Believe: Sequentiality in American Sign Language. En: *Language*, v. 2, n. 60, pp. 372-399.

LIDELL, S. K. y R. E. JOHNSON (1986). American Sign Language: The phonological base. En: *Sign Language Studies*, n. 65, pp. 195-277.

MASSONE, M.I. (1993). *La Lengua de Señas Argentina. Primer diccionario*. Buenos Aires: Sopena.

MASSONE, M.I. y M.E. MACHADO (1994). *La Lengua de Señas Argentina:*

Gramática y vocabulario bilingüe. Buenos Aires: Edicial.

OVIEDO, A. (2010) Una reseña histórica de la Mimographie (Auguste Bébian, 1825). En: *LSI, Lengua de señas e interpretación*, n°1, pp. 73-90.

PELUSO L. y S. VAL (2012). Léxico TRELUSU. Primer Léxico de la LSU en LSU. Caracterización, aspectos teórico-metodológicos y manual de uso. En: *LSI, Lengua de señas e interpretación*, n°3, p.31-49.

STOKOE, W.C. (1960/1993). *Sign Language Structure. An Outline of the Visual Communication Systems of the American Deaf.* Silver Spring: Linstok Press.

STOKOE, W.C., CASTERLINE, D. y C. CRONEBERG (1965). *A Dictionary of American Sign Language on Linguistic Principles.* Silver Spring: Linstok Press.

Moving Beyond Structuralism: Usage-based Signed Language Linguistics

Sherman Wilcox¹

Abstract

Structuralism has pervaded the history of signed language linguistics. This paper presents the case for adopting a usage-based approach to describe the grammars of signed languages. Two usage-based models are presented: an exemplar model as described by Bybee (2006) and cognitive grammar as developed by Langacker (2008). Data is presented to demonstrate the process of grammaticization along two routes. The implications of a usage-based approach for understanding the relationship between language and gesture is explored.

Keywords: usage-based theory, cognitive grammar, gesture.

MÁS ALLÁ DEL ESTRUCTURALISMO: UNA LINGÜÍSTICA DE LAS LENGUAS DE SEÑAS BASADA EN EL USO

Resumen

En la historia de la lingüística de las lenguas de señas el estructuralismo ha tenido una fuerte presencia. Este trabajo argumenta en favor de la adopción de un enfoque basado en el uso para describir las gramáticas de las lenguas de señas. Se presentan dos modelos basados en el uso: un modelo de ejemplares descrito por Bybee (2006) y una gramática cognitiva desarrollada por Langacker (2008). Se exponen los datos para demostrar, por dos vías, el proceso de gramatización. Se exploran, también, las implicancias de un enfoque basado en el uso para entender la relación entre lengua y el gesto.

Palabras claves: Teoría basada en el uso, gramática cognitiva, gesto.

Recibido: 12/10/2014

Aceptado: 03/11/2014

¹ University of New Mexico, Department of Linguistics.

1. Sign Language Structure

Signed languages are natural human languages used by deaf people around the world as their native or primary language. ‘Sign language’ is a broad category which includes signed languages such as American Sign Language (ASL), Brazilian Sign Language (Libras), Catalan Sign Language (LSC), and many others which are used by a relatively large community often across multiple continents, and village sign languages which arise when a number of deaf children are born into an insular indigenous community (Meir, Sandler, Padden, and Aronoff, 2010). A number of myths and misunderstandings pervade our understanding of the first class of signed languages, the natural signed languages of large communities of Deaf people.

One pervasive misunderstanding, held throughout much of history, is that signed languages are merely depictive gestures and not linguistically structured. Signed languages are not simply holistic gestures. There is, however, a complex relationship between signed languages and gesture, which scholars are only now beginning to understand (Armstrong, Stokoe, and Wilcox, 1995; Wilcox 2004, 2007; Wilcox and Wilcox, 2009). As we will see, this includes a diachronic relationship by which gestures become incorporated into the linguistic system of a signed language.

The view that signed languages lacked linguistic structure was most powerfully manifest in the claim that they lack duality of patterning, that the meaningful elements of these languages are not formed from a finite set of meaningless elements — that is, that signed languages lack a phonology. Stokoe (1960) dispelled this view with his pioneering description of the phonology of American Sign Language (ASL). Stokoe demonstrated that signs consist of analyzable units of sublexical structure. Stokoe coined the term ‘chereme’ for these units,

the structural equivalent of the phonemes of spoken languages.

Stokoe analyzed the phonology of signs into three major classes: handshape (the configuration that the hand makes when producing the sign), location (the place where the sign is produced, for example on the head, or in the neutral space in front of the signer's body), and movement (the motion made by the signer in producing the sign, for example upward or towards the signer's body). Battison (1978) added a fourth class, orientation (the direction the hand faces when producing the sign).

Stokoe's analysis was based in a structuralist model of language. As Bybee (2001, p. 2) notes, "structuralism provided linguists with a workshop of analytic tools for breaking down the continuous speech stream into units, and these units into features; structuralism postulated hierarchical relations among the units and assigned structures to different levels of grammar, organizing language and the people who study it into subfields – phonology, morphology, syntax, and semantics."

Under the structuralist worldview, these units — segments, features, distinct categories of phonology, morphology, syntax, semantics, and pragmatics — are essentialist in nature. They are the elements upon which linguistic *competence* is built. These *a priori* structural elements must be 'translated' by an implementation system. From this perspective, these 'ideal' structures are 'contaminated' when they are implemented, when they are put into use, by a physical *performance* system. Linguistic competence consists of "well-defined discrete categories and categorical grammaticality criteria. Performance may be full of fuzziness, gradience, and continua, but linguistic competence is not" (Bod, Hay, and Jannedy, 2003, p. 1).

This view influences all aspects of language. Consider the following description of how phonetics has been traditionally understood (Browman and Goldstein, 1985):

Much linguistic phonetic research has attempted to characterize phonetic units in terms of measurable physical parameters or features. Basic to these approaches is the view that phonetic description consists of a linear sequence of static physical measures, either articulatory configurations or acoustic parameters. The course of movement from one such configuration to another has been viewed as secondary. (Browman and Goldstein 1985, p. 35).

An alternative view sees language as built up from experience. In this perspective, linguistic units and structures arise in ‘bottom up’ fashion. Language use is primary. Language structures and units of all sizes and levels of abstraction are discovered by language users. The model that emerges is one in which the “general cognitive capabilities of the human brain, which allow it to categorize and sort for identity, similarity, and difference, go to work on the language events a person encounters, categorizing and entering in memory these experiences. The result is a cognitive representation that can be called a grammar” (Bybee 2006, p. 711).

This usage-based view leads to a very different understanding of language. As Langacker (2008) notes, the world of discrete units and classical categories is attractive but often imposed onto linguistic data by theoretical preconceptions. Bybee (2010, p. 2) echoes this assessment, concluding that “All types of units proposed by linguists show gradience.”

Continuing the comparison in the domain of phonetics, Browman and Goldstein (1985) write:

We have proposed an alternative

approach, one that characterizes phonetic structure as patterns of articulatory movement, or gestures, rather than static configurations. While the traditional approaches have viewed the continuous movement of vocal-tract articulators over time as “noise” that tends to obscure the segment-like structure of speech, we have argued that setting out to characterize articulatory movement directly leads not to noise but to organized spatiotemporal structures that can be used as the basis for phonological generalizations as well as accurate physical description. In our view, then, a phonetic representation is a characterization of how a physical system (e.g., a vocal tract) changes over time. (Browman and Goldstein 1985, p. 35).

Stokoe’s work was a product of the time. As such, it was based on structuralist concepts. Nevertheless, Stokoe consistently challenged the prevailing assumptions and struggled to go beyond mere structuralism. Johnson and Liddell (2010) have recently criticized the Stokoe model. They write:

Claiming that ASL ONION and APPLE compose a minimal pair requires changing the definition to eliminate the concept of sequential contrast. However, once the concept of minimal pairs is defined differently for speech and sign, it is no longer the same concept. Thus, claiming that APPLE and ONION constitute a minimal pair is tantamount

to claiming that they are equivalent to the pair [pat] *pot* and [tat] *tot*. But it appears so only because the fundamental definition of minimal pair has been altered in order to make it fit Stokoe's conception of the structure of APPLE and ONION. From this perspective, then, APPLE and ONION do not constitute a minimal pair in the same sense that the term has been traditionally used in describing vocally produced languages. (Johnson and Liddell, 2010, p. 252)

Johnson and Liddell are correct, of course. Stokoe did revise the structuralist concept of minimal pair. He did so to take account of new data. Before Stokoe, linguists who described this characteristic of language had based their observations on a limited, and therefore biased, data sample: they had only examined spoken languages. Stokoe recognized that the central significance of minimal pairs was the principle of contrast. In examining the structure of signs, he came to the conclusion that the principle of contrast may manifest differently in signed and spoken languages. Stokoe changed our understanding of how languages can be phonologically structured, and in so doing expanded the concept of minimal pairs.

Of course, Stokoe not only altered the concept of minimal pair in the sense that the term had been traditionally used in describing vocally produced languages. He also altered the term 'phonology' in the sense that it had been traditionally used in describing vocally produced languages. If he had not done so, we would still not recognize that signed languages — languages that are not vocally produced and thus have no sound — could have a phonology. Once Stokoe discovered that signed languages do have a level of organization equivalent to what has been

defined as phonology, he altered the traditional definition of the term. This is the basis of science. It is what the pioneers of science do: they challenge preconceptions, changing and expanding definitions based on new data, developing theories to account for new data.

The way to move beyond structuralism is not to revert to old definitions, nor to resurrect structuralist notions about the essence of linguistic units and structures. Recent developments in cognitive and functional linguistics have revealed the limitations of a structuralistic model and provide a way to move beyond structuralism. These new approaches fall under the broad category of usage-based theories. As Bybee (2001, p. 34) shows, usage-based theories “go beyond structuralist models to show how language use gives rise to structure.”

In the next section, I further discuss usage-based approaches. In section 3, I provide a few brief examples showing how these approaches can be applied to the study of signed languages. In section 4, I explore the implications of a usage-based model for a problem signed language linguists are struggling to understand, the relationship between language and gesture.

2. Usage-based Linguistics

The world comes to us as perceptible events. Perceptible events come in an almost infinite variety. They may be produced by other humans, they may be the actions of other organisms, or they may be merely random events in the world. When they are produced by humans, they may be intentional or unintentional. Whether intentional or unintentional, human actions hold the potential to communicate.

Events must have a perceptible form, whether optical, acoustic, kinesthetic, or some other signal available to our senses, or we would not know of them. We also have a general sense that perceptible events

‘mean’ something, or more accurately that as humans we attribute meaning to perceptual events. In fact, humans have been known to attribute meaning to events with no apparent meaning, hence the popularity of conspiracy theories such as those that arose surrounding the mysterious loss of Malaysian Airlines flight 370.

The perceptible world does not come labeled. Making sense of the world, attributing meaning to objects and events by relating new events to previous experience, is something that organisms must do. In an early statement of the cognitive grammar model Langacker (1979, p. 88) noted that “reality is not objectively given to us. Rather we structure reality in accordance with our own perceptual routines, cognitive abilities, expectations, beliefs, imagination, and desires.”

When people produce events that are perceptible for the purpose of communicating with other people we call them **usage events**. It is helpful to think of usage events as having two poles: an ‘expressive’ pole, consisting of some perceptible signal, and a ‘conceptual’ pole, the meaning that we attribute to the event. When applied to communication, and specifically to language, the expressive side is the phonological pole and includes the full phonetic detail of the utterance; the conceptual side is the semantic pole and includes the expression’s full contextual meaning, everything this is evoked in the mind of the receiver as the basis for her understanding (Langacker 2008).

A usage-based approach to language takes the view that grammar is the cognitive organization of people’s experience with language (Bybee 2006). Bybee describes the basic principles of a usage-based model. Those that will be important for the present work include:

1. Experience affects representation. Patterns, which will be described as schemas in the next section, are built up from experience.

2. Mental representations of linguistic objects have the same properties as mental representations of other objects. Language is based on domain general cognitive and perceptual abilities.

3. Categorization is based on identity or similarity. The world does not come labeled. Language users perceive only perceptible usage events. They abstract categories based on commonalities or similarities across recurrent usage events.

4. Lexical organization provides generalizations and segmentation at various degrees of abstraction and generality. To the extent that a language user abstracts them from usage events, units such as morpheme, segment, or syllable are emergent. They are not *a priori* entities.

5. Grammatical knowledge is procedural knowledge. As Bybee (2001, p. 8) points out, “Thinking of grammatical constructions as procedural units has profound consequences for our view of phonology. Phonology then becomes a part of the procedure for producing and decoding constructions, rather than a purely abstract, psychological system.” (Bybee 2001, pp. 6-8).

In addition to phonology, Bybee’s usage-based model has application to morphology (Bybee 1985), grammaticalization (Bybee, Perkins, and Pagliuca, 1994), and the dynamic processes create language. Usage-based models raise the real possibility that “the structural phenomena we observe in the grammar of natural languages can be

derived from domain general cognitive processes as they operate in multiple instances of language use” (Bybee 2010, p. 1).

Another usage-based approach to grammar is theory of **cognitive grammar** (CG), developed in decades of research by Ronald Langacker (1987, 1991). The analyses presented in section 3 rely on the cognitive grammar. I review here a few basic concepts, based extensively on Langacker (2008). A pivotal claim of cognitive grammar is that grammar is meaningful. Only three types of structures are needed to account for grammar: **semantic**, **phonological**, and **symbolic**. Semantic structures are conceptualizations exploited for linguistic purposes. Phonological structures include sounds, gestures, and orthographic representations; an essential feature of phonological structures is that they are able to be perceived. Symbolic structures reside in the associative link between phonological and semantic structures.

Symbolic structures can vary along the dimension of **symbolic complexity**. The structuralist category ‘morpheme’ is viewed in CG as structures with zero symbolic complexity. Symbolic structures of increasing complexity arise by combining component structures into ever larger composite structures.

Cognitive grammar claims that knowledge of language is no different than other types of knowledge. Several domain general cognitive abilities and processes are recruited in the use of language. Association is the ability to establish psychological connections with the potential to influence subsequent processing. **Automatization** is the process that leads to the development of skill: through repetition a complex structure is thoroughly mastered to the point that using it is virtually automatic and requires little conscious monitoring. In cognitive grammar terms, the structure undergoes progressive **entrenchment** and becomes established as a unit. Entrenchment pertains to a particular user. It is the degree to which something has acquired unit status,

whether a cognitive unit or a motor unit. Entrenchment is distinguished from **conventionality**, which pertains to the language community; it is the degree to which a structure is shared and known to be shared.

Schematization is an important and pervasive process in the cognitive grammar framework. Schematization is “the process of extracting the commonality inherent in multiple experiences to arrive at a conception representing a higher level of abstraction” (2008, p. 17). Schemas are built up from usage events by abstracting away from their differences to arrive at a structure with lesser precision or specificity. Schematization can be carried out to varying degrees of abstraction. A high level schema such as *cat* subsumes lower level schemas for *lion*, *tiger*, *house cat*, *tabby* and the uniquely specific cat ‘Max’ that used to rule over the author’s house. The more specified structures are called elaborations or instantiations of the schema. In the domain of language and communication, fully specified structures are pronounceable and perceptible usage events.

Categorization is the interpretation of experience with respect to previously existing structures. Categorization relies on ability to compare two structures and classify one as an example or instance of another. In performing categorization, a target structure is compared against a set of categorizing structures. Categorization may result in a full match between the target structure and a particular categorizing structure, in which case the target elaborates the categorizing structure. In most instances, however, there is some discrepancy; in this case, the target is an extension of the categorizing structure. Categorization will play a critical role in the discussion of language and gesture in section 4.

Generally speaking, **lexicon** resides in fairly specific symbolic assemblies, and grammar resides in more schematic ones. **Grammatical markers** are specific at the phonological pole, but they tend to be quite schematic at the semantic pole (otherwise they would be lexical items).

Grammatical classes, such as noun, verb, and adjective classes, are symbolic, bipolar structures; they have both phonological and semantic characterizations, though both may be highly schematic. Thus, cognitive grammar claims that nouns and verbs, as grammatical classes, have both semantic and phonological substance, although either or both of these poles may be highly schematic.

In cognitive grammar, rules take the form of schematic templates, patterns abstracted over symbolically complex expressions: “Complex expressions consist of specific symbolic assemblies, and the rules describing them are schematic assemblies that embody their common features” (2008, pp. 23-24). A significant implication of this view is that lexicon, morphology, and grammar form a continuum of symbolic assemblies of any degree of complexity and schematicity.

While cognitive grammar posits only phonological, semantic, and symbolic structures of any degree of symbolic complexity and level of schematicity, it does impose a strict usage-based constraint on these structures in the **content requirement**, which states that “the only elements ascribable to a linguistic system are (i) semantic, phonological, and symbolic structures that actually occur as parts of expressions; (ii) schematizations of permitted structures; and (iii) categorizing relationships between permitted structures” (2008, p. 25).

3. Implications for Signed Language Linguistics

Usage-based approaches to language have many broad implications for signed language linguists. In this section, I will describe one area of research that has been informed by grammaticization theory and cognitive grammar.

Grammatization is the process by which items that are either lexical or somewhat grammatical in nature take on increased grammatical

function (Janzen 2012). Grammaticization is driven by use (Bybee et al., 1994). Several researchers have suggested that grammaticization can be extended in the case of signed languages to include gestural sources (Janzen and Shaffer, 2002; Pfau and Steinbach, 2007; Shaffer, Jarque, and Wilcox, 2011; Wilcox 2004, 2009; Wilcox, Rossini, and Antinoro Pizzuto, 2010). In general, the process starts with a manually produced gesture which enters the grammatical system of a signed language as a lexical morpheme. The lexical sign then acquires grammatical meaning and function. For example, it has been proposed that a departure gesture used in the Mediterranean region entered French Sign Language as the lexical sign PARTIR ‘leave’. Because ASL is historically related to French Sign Language, the sign also appeared in ASL at the turn of the 20th century with the lexical meaning ‘to depart’. It also occurs with a more grammatical meaning, marking future.

Wilcox (2004, 2005, 2009) has proposed that there are two routes leading from gestural sources to linguistic forms. In the first route manual gestures become incorporated as lexical morphemes and then acquire grammaticalized meaning. The second route begins with either facial gestures or manner of movement gestures (the way in which a manual gesture is produced, but it is the manner of movement that grammaticalizes). These gestures do not enter the linguistic system as lexical signs; rather, they first appear as prosody or intonation. As they grammaticalize, they take on grammatical meaning as markers of interrogatives, topics, conditionals, verb aspect, intensification, and so forth.

Wilcox and Wilcox (2013) report data from Catalan Sign Language (LSC) demonstrating the first route, the emergence of grammaticalized modal and evidential forms from gestural sources.



SEMBLAR

Figure 1: Modal forms in Catalan Sign Language
--

The LSC forms EVIDENT, CLAR, PRESENTIR, and SEMBLAR (Figure 1) developed from gestural sources having concrete meanings which through grammaticalization developed more subjective and epistemic or evidential senses. As a lexical morpheme EVIDENT has a range of physical senses denoting visual perception, including intensity of color; prominence or salience, such as a person who stands out because of her height; features such as ‘sharp’ or ‘well-defined’, such as indicating sharpness of an image; and ‘obvious’ as when looking for an object located in front of you. As a grammatical morpheme EVIDENT denotes subjective, evidential meanings such as ‘without a doubt’, ‘obviously’, and ‘logically implied’.

The lexical morpheme CLAR is used in concrete meanings to denote ‘bright’ or ‘light.’ It may also be used in a more abstract sense to denote clear content, a person’s skill in signing, or ability to explain a subject clearly. As a grammatical morpheme CLAR encodes speaker subjectivity and may be used in the same context as the more subjective use of EVIDENT.

When used as a lexical morpheme, PRESENTIR denotes the sense of smell. The grammatical morpheme PRESENTIR is used to express the speaker’s inferences about actions or intentions:

1. PRO.3 DIR ANAR HOLANDA NO [pause] PRESENTIR
CANVI.IDEA [pause] MARXAR SEGUR

*She said she wouldn’t go to Holland, but I feel she’ll
change her mind. I’m sure she’ll go.*

When used as a lexical morpheme SEMBLAR denotes physical resemblance. As a grammatical morpheme, SEMBLAR may be used to

express the speaker's subjective belief that an event is or is not likely to occur:

2. SEMBLAR PRO.3 AVUI VENIR NO

It seems that she's not coming today.

These LSC forms have sources in metaphorical or enacting gestures indicating the eyes and visual perception (EVIDENT), bright light (CLAR), the nose and the sense of smell (PRESENTIR, and physical, facial appearance (SEMBLAR). The full developmental path is from gesture to lexical morpheme to grammatical morpheme.

The grammatical markers of interrogatives, topics, and conditionals are an example of the second route. Before exploring the grammaticization of these markers in signed languages, some background from spoken language research is in order. Haiman (1978, p. 565) noted the following about the grammatical marker of these three expressions:

1. The characteristic mark of the conditional and that of the topic will be identical.
2. Both will be identical with a third category, the interrogative.
3. The characteristic marks of the conditional and the topic will be distinct, but one will be paraphrasable by the other.

Conditionals also have a discourse function, expressed in a mini-conversation as questions with implied positive answers:

A: Is he coming?

B: (Yes.)

A: Well then, I'll stay.

Haiman summarized the common characteristic of topics and

conditionals as follows:

- A **conditional clause** is a part of the knowledge shared by the speaker and his listener. The **topic** represents an entity whose existence is agreed upon by the speaker and his audience. As such, both conditionals and topics constitute the framework which has been selected for the following discourse.

It is important to note that both conditionals and topics imply knowledge shared by the speaker and the interlocutor. Interrogatives serve a similar function, signaling the interlocutor to search for some specific piece of information or conceptual unit that is already a part her knowledge (Diessel 2003). Although it is an instruction for the interlocutor to perform the search, the speaker would only pose the interrogative if he assumes that the interlocutor is able to provide the information from her knowledge. Thus, interrogatives, also depend on shared knowledge in that the speaker assumes the interlocutor has sufficient knowledge to supply the information. As we saw for conditional clauses and topics, interrogatives constitute the framework for the following discourse.

Traugott (1985) found that interrogatives and words that mark something as known or given, such as topic markers or demonstratives, are often the lexical source from which conditional markers grammaticize. Further, she characterized the interrogative as a way of marking the conditional as a “given” or “frame” or “point of reference” for the consequent.

The last observation raises the possibility of a cognitive grammar analysis based on reference points. A **reference point** is any element which is taken as a starting point or frame of reference from which to access other conceptions (Langacker 1993). Reference points often function to establish shared knowledge. Consider, for example, a situation in which a person is visiting the campus of a university and

asks how to find a particular building. The mini-conversation might be:

A: “Do you know where Zimmerman Library is?”

B: “Yes.”

A: “Well, the Humanities Building is across from it.”

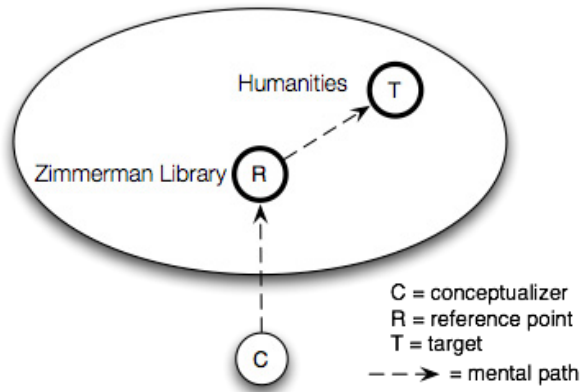


Figure 2: Reference Point

In figure 2, C represents the conceptualizer, R is the reference point, and T is the target, or the entity that the reference point provides mental contact with or access to. The ellipse represents an abstract entity, the *dominion*, which is the conceptual region “to which a reference points affords direct access (i.e. the class of potential targets)” (Langacker 2000b, p. 174).

Several grammatical constructions are treated as reference points within the cognitive grammar framework. Antecedent-pronoun constructions, for example, are analyzed as reference points in which the pronoun is the target and the antecedent is the reference point because it is assumed to be in the shared, immediately accessible knowledge of the interlocutor. Topics are reference points whose targets are propositions. Consider the Japanese topic marker *wa* (Langacker 2000b, p. 195):

sakana wa tai ga oisii
fish TOP red:snapper SUBJ delicious
'(As for) fish, red snapper is delicious.'

The topic 'fish' serves as a reference point with the function of establishing shared knowledge, of specifying which domain of speaker/hearer knowledge should be accessed in order to understand the following discourse, 'red snapper is delicious.'

I suggest that conditionals also may be given a reference point analysis. In this case, as Haiman noted, the protasis (the *if*-clause) constitutes the framework which has been selected for the following discourse. Interrogatives also are interpretable as reference point constructions, in that they instruct the interlocutor to perform a search for some specific piece of information or conceptual unit that is already a part of her knowledge, i.e., is within her conceptual dominion.

It is because these three expressions function as reference points that we often find them marked the same way. Of course, though, these similar markings are found *within languages*. We do not expect to find similar markings for topics, conditionals, and interrogatives across genetically unrelated spoken languages.

Surprisingly, this is precisely what we do find in signed languages. In a typological study of interrogatives in more than 30 signed languages, Zeshan (2004) found that all used nonmanual marking for polar questions. In addition, she reported that nonmanual signals marking polar questions tend to be quite similar across signed languages, typically involving a cluster of facial gestures including eyebrow raise, eyes wide open, eye contact with the addressee, head forward position, and forward body posture.

Topics, conditionals, and interrogatives (polar or yes/no

questions) are marked remarkably similarly in American Sign Language (ASL). The common feature of these three ASL grammatical markers is highbrow raise and eyes wide open (I will hereafter call this cluster of features ‘eyebrow raise’). Japanese Sign Language has been found to mark interrogatives and topics the same (Morgan 2006). Israeli Sign Language marks polar questions and the *if*-clauses of neutral conditionals with eyebrow raise (Dachkovsky and Sandler, 2009). Argentine Sign Language also marks topics, conditionals, and interrogatives the same (Massone and Curiel, 2004).

Why should these and other unrelated signed languages use the same non-manual markers for these three grammatical functions? I suggest that answer lies in a common gestural source for all three, the so-called ‘surprise gesture’. The surprise gesture was documented by Charles Darwin (1872), who described its meaning as “attention, if sudden and close, graduates into surprise” (Figure 3).

The surprise gesture may be both unintentionally and intentionally produced. Depending on the context, it may or may not be communicative. This facial gesture is seen in human infants and in other animals; thus, we may assume it has a deep biological basis. Although very little research has been conducted on the full range of form and meaning of the surprise gesture, we know that it exhibits a wide range of functions. We see the surprise gesture, for example, in the game parents often play with their infants called ‘peekaboo’. As Fernald and O’Neill (1993) note, in whatever language the game is played, the rhythm, dynamics, and shared pleasure are fundamentally similar. The prototypical version of the peekaboo game, consists of three steps: (1) establishing mutual attention; (2) hiding; and (3) uncovering and reappearance. Establishing mutual attention is a precursor to establishing shared knowledge. Uncovering and reappearance is always accompanied by the surprise gesture of eyes wide open, both on the

parent's face (where it surely serves only to model surprise and shared participation in the game, since the parent is certainly not surprised), and on the child's face.



Figure 3: Surprise gesture. From (Darwin 1872).

Another feature of the peekaboo game is its ritualistic nature. The mother often asks the infant, who has covered her eyes, “Where?” with a rising tone. It should be noted that rising tone is invariably accompanied by raised eyebrows; rising tone also commonly accompanies the *if*-clause in conditionals (Traugott 1985). The linguistic expression, and the behavioral performance (hiding the eyes, building up tension, removing the hands from the eyes) work together to permit the infant to develop “the cognitive competencies needed to predict future events and to compare them to past events” (Fernald and ONeill, 1993, p. 274), a critical ability in discovering the patterns and categories in language.

I am not suggesting that the peekaboo game is the gestural

precursor to grammatical markers in signed languages. I am, however, suggesting that usage events of all sorts, including the manual gestures discussed as the sources of LCS modal signs and the facial gesture of surprise, may become incorporated into the grammatical system of signed languages.

It is through our experience with usage events, in which some perceptible behavior is accompanied by a predictable meaning, that grammar is constructed (Tomasello 2009). Only a usage-based approach can account for the emergence of grammar, through entrenchment, conventionalization, schematization, and categorization, as the result of our experience with usage events.

4. Language or Gesture?

Although Stokoe was in a sense imprisoned by the theoretical model of his time, he intuitively saw the significance of a usage-based approach long before it was developed by future linguists. On the first page of his pioneering study *Sign Language Structure*, Stokoe (1960) wrote:

To take a hypothetical example, a shoulder shrug, which for most speakers accompanied a certain vocal utterance, might be a movement so slight as to be outside the awareness of most speakers; but to the deaf person, the shrug is unaccompanied by anything perceptible except a predictable set of circumstances and responses; in short, it has a definite meaning. (Stokoe 1960, pp.1-2).

A shoulder shrug is a usage event. It is susceptible to entrenchment

and conventionalization. If it is noted by hearing people who perceive the accompanying vocal utterance, it is likely categorized as a co-speech gesture. For the deaf person, as Stokoe realized, it is a different usage event. It is simply a visible symbolic structure with a perceptible phonological pole and a comprehensible semantic pole. How does the deaf person categorize this usage event?

The usage-based approach considers not only usage events, but also how a user categorizes those events. Usage events do not come to us pre-labeled. Determining the status of a usage event is a cognitive process carried out by the language user. Determining whether a particular usage event is a felicitous use of English, or whether it is a felicitous use of Argentine Sign Language, is a categorizing judgment made by the language user. Determining whether a usage event is part of the user's linguistic system or not is also a categorizing judgment. For a user to categorize a usage event as language or gesture is simply an extension of the categorizing process: it is a user's judgment, of whether the usage event a part of her grammar. How does the language user make the categorizing judgment?

Usage-based theories provide an explanation for how categorization works. Bybee relies on exemplar theory, which assumes that language users build their grammars from specific instances of language use, that is, from specific usage events. Bybee describes the process in terms of exemplar representation: "every token of experience is classified and placed in a vast organizational network as a part of the decoding process" (Bybee 2006, p. 716). The process is, like other cognitive processes recruited by the language user, a domain general cognitive ability.

The cognitive grammar account of how usage events are categorized works as follows (Langacker 2000a, pp. 9-17). The token of experience, the target structure which must be categorized, activates a set

(the *activation set*) of stored schemas of various levels of schematicity/specificity. Suppose, for example, a person sees a flower and must name it. Is this flower a rose, a tulip, or a daffodil? The activation set would include schemas of all sorts of flowers, with associated names like *rose*, *tulip*, *daffodil* etc., and with associated colors, shapes, smells, contexts, and so forth. The person doing the matching eventually selects one schema, the **active structure**, as the “best fit” to categorize the target.

Langacker identifies that several factors which influence how the language user eventually selects the categorizing structure, from the activation set, that matches the target usage event. The factors include:

1. entrenchment (highly entrenched schemas will be biased to categorize the usage event);
2. contextual priming (if the person is visiting Holland and sees a flower, she might very well categorize it as a tulip);
3. amount of overlap in features between the target and a potential categorizing structure (which biases low-level schemas in the selection set because they have more features, while high-level schemas have abstracted away more features; for example, we would tend to pick ‘rose’ or ‘tulip’ as the categorizing structure for the sweet-smelling percept that we are attempting to categorize over ‘living thing’).

The same process is used when a deaf person experiences a perceptible usage event such as a shoulder shrug or eyebrow raise. This experience presents a categorizing problem. The same three factors are used to solve the problem. This solution predicts:

1. individual variation in categorizing a usage event as language vs. gesture.
2. situational variation in categorizing a usage event as language vs. gesture.
3. change over time (at the individual and community level) in

categorizing a usage event as language vs. gesture. Structures that are widely regarded as gesture by both hearing and deaf communities may become entrenched and conventional linguistic units in a signed language.

4. usage event target structures that will be ambiguous or vague as to their linguistic or gestural status.
5. The incorporation of gesture into the grammatical systems of signed languages, such as seen in grammaticization via Route One and Route Two. Although at first these gestural usage events will be idiosyncratic, novel expressions in a signed language, like any other novel expression they are susceptible to entrenchment and conventionalization, and may eventually become fully sanctioned elements of a particular signed language.

This analysis may lead one to suggest that there is a continuum between language and gesture. I would not disagree with this proposal. It must be understood, however, that the continuum is not always diachronic, as it may have been in the case of the grammaticization of gesture in Route One. Even when a gesture such as the departure-demand gesture, which Janzen (Janzen and Shaffer, 2002) and others have suggested is the gestural source of a grammaticization path leading to the future marker in ASL, becomes incorporated into a signed language, it does not cease to also be a gesture. The thumbs-up gesture has been extensively incorporated into the grammar of Libras (Wilcox and Xavier, 2013). Yet it surely retains its status as a gesture for deaf Brazilians, who are naturally aware of its use among hearing Brazilians (Sherzer 1991).

The general principle is this: At any point in time, dependent on the factors discussed above, a user may determine a usage event to be sanctioned by her grammatical system, or not. This extends to all levels and areas of language, from phonetic entities to discourse structures. It

would be nice if a fist were always a fist. It would make the categorizing task of users much simpler. And it would make life considerably easier for the linguist. The problem is that sometimes a fist is indeed a fist, such as when it is used in body partitioning to represent a man getting hit in the face (Dudis 2004). Sometimes, though, a fist is a phoneme (the S-handshape). Sometimes it is both. Can we really say that the body-partitioned S-handshape, depicting a man getting hit by someone's fist, is not also a phoneme?

Stokoe also recognized this dilemma imposed by structuralism and the discrete separation of levels of linguistic structure. In an article entitled "Semantic Phonology" (Stokoe 1991), he suggested that phonological structures have semantic import. Although he was unaware of it, this proposal is entirely compatible with the principles of a usage-based approach. Johnson (1997), for example, shows that phonetic exemplars are associated with an array of information, including phonetic context, semantic and pragmatic information, other linguistic context, and social context. In the cognitive grammar perspective, phonological structure is a subregion of semantic space, which means that there are no purely phonological structures: some non-phonological aspect of meaning is always associated with any unit of phonological structure, whatever the size (e.g., phrase, word/sign, phoneme, or feature) or level of schematicity.

The answer to whether a usage event and its components are to be categorized as language or gesture must rest on usage-based principles. As Langacker (2000a, p. 9) has noted, it is the language user who categorizes usage events, relying on such factors as "memory, planning, problem-solving ability, general knowledge, short- and long-term goals, as well as full apprehension of the physical, social, cultural, and linguistic context." The factors involved in this categorization task are driven by the effects of usage. Entrenchment is the result of

repetition and frequency (Bybee 2006). Contextual priming is directly dependent on the usage event. Featural overlap requires a usage event target structure to be compared to an activation set the members of which have been extracted from previously stored and schematized usage events. Conventionalization provides well-established categories for classifying usage events. These categories are not given *a priori*; they are emergent and ever-changing. Through linguistic experience, usage events that are similar to an existing schema are mapped onto that schema, strengthening it but also changing it, and as a result the language user's grammar, in a dynamic way.

One of the earliest lessons linguists-in-training learn is that linguistics is not a prescriptive enterprise. Linguists do not impose judgments or standards of well-formedness. Rather, linguists describe the patterns and categories that language users have discovered and constructed through their experience. It is often quite difficult for young linguists to discard their socially-inherited preconceptions about what is 'correct' or 'grammatical' so that they can discover the grammars that language users construct and utilize in their everyday communication. I suggest that as sign linguists struggle to understand the relationship between language and gesture, they must discard their structuralist preconceptions, refrain from imposing historically-sanctioned categories derived from hearing people's experience, and take a deaf person's perspective. It is time once again to discover what categories deaf people construct on the basis of their experience with the world.

Acknowledgements

I would like to thank the graduate students at the University of New Mexico, especially Corrine Kehoe-Occhino, Laura Hirrel, and Ben Anible, for their helpful suggestions. I also wish to thank André Xavier

and Rocío Martínez for many discussions; as always, their ideas and feedback were critical to my thinking and helped to improve this paper in innumerable ways. All mistakes are, of course, my own.

References

- ARMSTRONG, D. F., STOKOE, W. C. and S. WILCOX (1995). *Gesture and the nature of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BATTISON, R. (1978). *Lexical borrowing in American Sign Language*. Silver Spring, MD: Linkstok Press.
- BOD, R., HAY, J., and S. JANNEDY (Eds.) (2003). *Probabilistic linguistics*. Cambridge, Londres: MIT Press.
- BROWMAN, C. P. and L. M. GOLDSTEIN (1985). Dynamic modeling of phonetic structure. In V. A. Fromkin (Ed.), *Phonetic linguistics*. NY: Academic Press, pp. 35-53.
- BYBEE, J. (1985). *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam, Philadelphia: J. Benjamins.
- BYBEE, J. (2001). *Phonology and language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BYBEE, J. (2006). From usage to grammar: The mind's response to repetition. *Language*, 82(4), pp. 711-733.
- BYBEE, J. (2010). *Language, usage and cognition*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- BYBEE, J., PERKINS, R., and W. PAGLIUCA (1994). *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago: University of Chicago Press.
- DACHKOVSKY, S., and W. SANDLER (2009). Visual intonation in the prosody of a sign language. *Language and Speech*, 52(2-3), pp. 287-314.
- DARWIN, C. (1872). *The expression of the emotions in man and animals*. London: J. Murray.
- DIESSEL, H. (2003). The relationship between demonstratives and interrogatives. *Studies in Language*, 27(3), pp. 635-655.

DUDIS, P. G. (2004). Body partitioning and real-space blends. *Cognitive Linguistics*, 15(2), pp. 223-238.

FERNALD, A., and D. K. ONEILL (1993). Peekaboo across cultures: How mothers and infants play with voices, faces, and expectations. In MACDONALD, K (Ed.), *Parent-child play: Descriptions and implications*. Albany, NY: State University of New York Press, pp. 259-285.

HAIMAN, J. (1978). Conditionals are topics. *Language*, 54(3), pp. 564-589.

JANZEN, T. (2012). Lexicalization and grammaticalization. In STEINBACH, M., PFAU, R. and B. WOLL (Eds.), *Handbook of sign languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, pp. 816-840.

JANZEN, T., and B. SHAFFER (2002). Gesture as the substrate in the process of ASL grammaticization. In MEIER, R., QUINTO, D. and K. CORMIER (Eds.), *Modality and structure in signed and spoken languages*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 199-223.

JOHNSON, K. (1997). Speech perception without speaker normalization: An exemplar model. In MULLENNIX, J. W. (Ed.), *Talker variability in speech processing*. San Diego, CA: Academic Press, pp. 145-165.

JOHNSON, R. E., and LIDDELL, S. K. (2010). Toward a phonetic representation of signs: Sequentiality and contrast. *Sign Language Studies*, 11(2), pp. 241-274.

LANGACKER, R. W. (1979). Grammar as image. *Linguistic Notes From La Jolla*, 6, pp. 87-126.

LANGACKER, R. W. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Volume I, theoretical foundations*. Stanford: Stanford University Press.

LANGACKER, R. W. (1991). *Foundations of cognitive grammar: Volume II, descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.

LANGACKER, R. W. (1993). Reference-point constructions. *Cognitive Linguistics*, 4(1), pp. 1-38.

LANGACKER, R. W. (2000a). A dynamic usage-based model. In BARLOW, M. and S. KEMMER (Eds.), *Usage-based models of language*. Stanford, CA: CSLI Publications Center for the Study of Language and Information, pp. 1-63.

LANGACKER, R. W. (2000b). *Grammar and conceptualization*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.

LANGACKER, R. W. (2008). *Cognitive grammar: A basic introduction*. Oxford: Oxford University Press.

MASSONE, M. I., and M. CURIEL (2004). Sign order in argentine sign language. *Sign Language Studies*, 5(1), pp. 63-93.

MEIR, I., SANDLER, W., PADDEN, C., and M. ARONOFF (2010). Emerging sign languages. *Oxford Handbook of Deaf Studies, Language, and Education*, 2, pp. 267-280.

MORGAN, M. (2006). Interrogatives and negatives in Japanese Sign Language (JSL). In ZESHAN, U. (Ed.) *Interrogatives and negatives in sign languages*. Nijmegen: Ishara Press, pp. 91-127.

PFAU, R., and M. STEINBACH (2006). Modality independent and modality specific aspects of grammaticalization in sign languages. *Linguistics in Potsdam* 24, pp. 5-98.

SHAFFER, B., JARQUE, M. J. and S. WILCOX (2011). The expression of modality: Conversational data from two signed languages. In NOGUEIRA, M. T. and M. F. V. LOPES. (Eds.), *Modo e modalidade: Gramática, discurso e interação*. Fortaleza: Edições UFC, pp. 11-39.

SHERZER, J. (1991). The brazilian thumbs-up gesture. *Journal of Linguistic Anthropology*, 1(2), pp. 189-197.

STOKOE, W. C. (1960). *Sign language structure (studies in linguistics, occasional papers 8)*. Buffalo, New York: Department of Anthropology and Linguistics, University of Buffalo.

STOKOE, W. C. (1991). Semantic phonology. *Sign Language Studies*, 71, pp. 107-114.

TOMASELLO, M. (2009). *Constructing a language: A usage-based theory of language acquisition*. Harvard University Press.

TRAUGOTT, E. (1985). Conditional markers. In HAIMAN, J (Ed.), *Iconicity in syntax*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 289-310.

WILCOX, S. (2004). Gesture and language: Cross-linguistic and historical data from signed languages. *Gesture*, 4(1), pp. 43-75.

WILCOX, S. (2005). Routes from gesture to language. *Revista Da ABRALIN – Associação Brasileira De Lingüística*, 4(1-2), pp. 11-45.

WILCOX, S. (2007). Routes from gesture to language. In PIZZUTO, E.,

PIETRANDREA, P. and R. SIMONE (Eds.), *Verbal and signed languages: Comparing structures, constructs and methodologies*. Berlin; New York: Mouton de Gruyter, pp. 107-131.

WILCOX, S. (2009). Symbol and symptom: Routes from gesture to signed language. *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 7, pp .89-110.

WILCOX, S. and P. P. WILCOX (2009). The analysis of signed languages. In HEINE, B. and H. NARROG (Eds.), *The Oxford handbook of linguistic analysis*. Oxford: Oxford University Press, pp. 739-760.

WILCOX, S. and P. P. WILCOX (2013). Cognitive linguistics and signed languages. *International Journal of Cognitive Linguistics*, 3(2), pp. 127-151.

WILCOX, S. and A. XAVIER (2013). A framework for unifying spoken language, signed language, and gesture. *Revista Todas As Letras*, 11, pp. 88-110.

WILCOX, S., ROSSINI, P. and E. ANTINORO PIZZUTO (2010). Grammaticalization in sign languages. In BRENTARI, D. (Ed.), *Sign languages*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 332-354.

ZESHAN, U. (2004). Interrogative constructions in signed languages: Crosslinguistic perspectives. *Language*, 80(1), pp. 7-39.

LENGUAS DE SEÑAS: DIMENSIONES E ICONICIDAD. ESBOZO PARA UNA INVESTIGACIÓN BASADA EN LA TEORÍA CINEMATOGRAFICA

Santiago Val Sánchez¹

Resumen

Este trabajo apunta a esbozar las bases para un nuevo estilo de investigaciones que estudien a las lenguas de señas desde la perspectiva de la teoría del cine y de la semiótica en general. Se propone que la perspectiva histórica de la lingüística de lenguas de señas desarrollada en América, centrada en encontrar características comunes entre éstas y las lenguas sonoras, deja de lado la descripción de ciertos fenómenos propios y exclusivos de estas lenguas, que son el resultado de la capacidad de articular cuatro dimensiones en simultáneo (las tres dimensiones espaciales más la dimensión temporal) y de una fuerte presencia de la iconicidad a nivel léxico y discursivo.

Palabras clave: lenguas de señas, lingüística, iconicidad.

SIGN LANGUAGES: DIMENSIONS AND ICONICITY. NOTES FOR AN INVESTIGATION BASED ON FILM THEORY

Abstract

This paper aims to settle the basis for a new style of research that studies the sign languages from the perspective of film theory and semiotics in general. I presume that sign languages' historical linguistic approach developed in the American continent, focused in finding similarities between these languages and the other spoken languages (the ones that use sound), leaves aside the description of some of this languages' own and exclusive phenomena, that are the resultants of the ability to articulate four dimensions simultaneously (three

¹ Tecnicatura Universitaria en Interpretación de Lengua de Señas Uruguay-español- Lengua de Señas Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

spatial dimensions, plus time, as the fourth) and a strong presence of iconicity, both as a lexical and as a speech attribute.

Key words: sign languages, linguistics, iconicity.

Recibido: 10/10/2014

Aceptado: 03/11/2014

La lingüística y las lenguas de señas

La lingüística de las lenguas de señas es un área de investigación relativamente nueva, cuyas investigaciones formales comenzaron en la década de 1960, con los trabajos de Stokoe (1960) para la lengua de señas estadounidense (en adelante, ASL, por sus siglas en inglés). Este autor (Stokoe, 1960: 40-41) propone un modelo que describe las señas en base a la combinación simultánea de tres rasgos específicos: posición (“tabula”), forma de la mano (“designator”) y movimiento (“signation”). El trabajo fue particularmente importante por ser el primero de una serie de modelos descriptores que siguieron desarrollándose en las décadas siguientes (Battison (1974), Klima y Bellugi (1979) y Liddell y Johnson (1984)), y que continúan en desarrollo en la actualidad (Peluso, 2014), con el objetivo de obtener herramientas más completas y potentes para el análisis de estas lenguas. De los modelos existentes, el más estable hasta el momento es el segmental-articulatorio desarrollado por Johnson y Liddell (Liddell y Johnson, 1989; Johnson y Liddell, 2010, 2011a, 2011b, 2012), que postula la existencia de cinco parámetros o rasgos que se combinan tanto simultánea como secuencialmente para la constitución de las señas.

Más allá de las herramientas específicas o de las características concretas de estos modelos, estos trabajos tienen por objetivo principal la reivindicación de las lenguas de señas como lenguas naturales, al mismo nivel que las lenguas sonoras. Lo revolucionario del trabajo de Stokoe (1960) consistió en el reconocimiento de unidades básicas

asignificantes, organizadas en clases cerradas, cuya combinación permitía elaborar todas las señas del léxico de la lengua, lo que equivale a decir que las lenguas de señas tenían doble articulación y que, por lo tanto, se comportaban de forma similar a las demás lenguas conocidas. Esta afirmación se oponía a una tradición que consideraba a la seña como la unidad mínima de la ASL (Oviedo, 2007), por no tener doble articulación, lo que a su vez legitimaba la tradición oralista que obligaba a los sordos a aprender las lenguas sonoras como primera lengua (Oviedo, 2006) y los obligaba a convertirse en hablantes y lectores del español, con pésimos resultados para su desarrollo mental y emocional.

El propio Stokoe (1960, p. 67) concluye su trabajo expresando la voluntad de que, más allá de los errores o las carencias, sirva de base para la reivindicación de la lengua de señas como un lenguaje “verdaderamente lingüístico” capaz de ser analizado con herramientas “micro-lingüísticas”. En esta misma línea se inscriben también muchos trabajos de las décadas siguientes en América, en los que la mayoría de los esfuerzos se concentraban en la búsqueda de paralelismos entre las lenguas de señas y las lenguas sonoras, ya fuera desde la lingüística descriptiva (Massone, 1993; 1995; Liddell, 1996; Fojo y Massone, 2012; Tancredi, 2011; Muslera, 2012), como desde el generativismo (Sandler, 2006; Lillo-Martin, 1991).

En la actualidad, varios lingüistas coinciden en que esta primera etapa reivindicativa puede darse por cerrada, dando lugar a un “segundo momento” (Massone, 2012, p. 5) que consistiría en el abordaje de aquellos fenómenos que, en principio, serían exclusivos de las lenguas de señas, fundamentalmente en lo relacionado con el uso del espacio, la iconicidad y la superposición en simultáneo de varios rasgos o piezas léxicas (concretamente: todo lo derivado del uso de un canal materialmente distinto). Esta es la línea, por ejemplo, de los últimos trabajos de Massone (2012), Liddell (2003) y Oviedo (2000),

que comienzan a incluir en sus investigaciones aquellos aspectos que no pueden ser abordados desde las herramientas desarrolladas por la lingüística de las lenguas sonoras.

A grandes rasgos, podría decirse que en las lenguas de señas existen dos “universos” de fenómenos: los que son abordables desde la lingüística tradicional (aquellas unidades, reglas y estructuras que son similares a los encontrados en lenguas sonoras) y los que no. Sobre el primer universo, parece existir bastante consenso en que la línea iniciada por Stokoe (1960) es acertada; es decir: que las lenguas de señas pueden ser estudiadas utilizando los mismos marcos teóricos desarrollados para las lenguas sonoras, ya sea en lo que tiene que ver con el sistema de la lengua (en el sentido saussuriano del concepto sistema) o con el abordaje de la comunidad sorda desde la sociolingüística y la sociología del lenguaje. El segundo universo, por el contrario, parecería ser objeto de debate. Mientras que algunas líneas insisten en la línea stokoeana (Massone, 2012; Sandler, 2001), buscando reducir todos los fenómenos de las lenguas de señas a los encontrados en las lenguas sonoras, otros (Cuxac, 2007; Fusellier-Souza, 2006; Liddell, 2003; Oviedo, 2000) empiezan a hablar de la lengua de señas como un sistema integrado por unidades *lingüísticas* (signos arbitrarios) y unidades *extra-lingüísticas*, que seguirían mecanismos propios y específicos.

Arbitrariedad e iconicidad de los signos

A principios del siglo pasado, de Saussure (1945) propuso una teoría del signo lingüístico que revolucionó las ciencias del lenguaje. Esta teoría le otorga al signo cuatro propiedades, una de las cuales es la arbitrariedad, que es un elemento clave en la forma en que se unen significado y el significante. El autor aclara, además, que esta arbitrariedad tiene que ver directamente con la inmotivación, es decir, con que no hay nada en la materialidad del significante (o de la imagen

acústica) que permita inferir el significado (o concepto) con el que se relaciona dentro de una lengua determinada.

Peirce (1974), por su parte, distingue tres tipos de signos diferentes, determinados en función de las relaciones que establecen entre el sujeto que los interpreta y el referente. Para Peirce (1974, p. 30), un *símbolo* es un signo en el que la referencia al objeto se establece “en virtud de una ley”, es decir, un signo arbitrario e inmotivado (tal como plantea la teoría saussuriana). Por otra parte, define al *índice* como un signo que conserva las trazas de haber sido “afectado por el Objeto”, es decir que la asociación es de tipo causa-efecto. En tercer lugar está el *ícono*, que define como un “signo que se refiere al Objeto al que denota meramente en virtud de caracteres que le son propios, y que posee igualmente exista o no exista tal Objeto”; de acuerdo a esta definición, un ícono es un signo que existe independientemente del objeto al que refiere, pero que contiene en sí mismo determinadas características que permiten inferir el objeto referido (el significado) a partir de la materialidad de su significante. A diferencia de lo que ocurría con el signo de Saussure (1945), estrictamente arbitrario, el signo icónico de Peirce admite el matiz de que la arbitrariedad no sea, al menos en primera instancia, completa, y que pueda existir algún grado de motivación.

Es cierto, por otra parte, que de Saussure (1945, p. 89) sí considera algunos casos específicos en los que las imágenes acústicas pueden referir a los conceptos a través de ciertos rasgos inherentes, que escaparían a su definición inicial de signo, basada en la arbitrariedad y la inmotivación. El autor pone como ejemplo particular el caso de las onomatopeyas, que por tratarse de signos que de alguna manera imitan a ciertos sonidos de la naturaleza, podrían llegar a considerarse como signos motivados (y por lo tanto como no-signos, dentro de esta teoría). Más allá de la consideración inicial, el autor descarta rápidamente esta afirmación basado en que una vez introducidas a la lengua, las

onomatopeyas quedan sujetas a las reglas fonológicas y morfológicas de esa lengua en particular, sufriendo mutaciones que acaban por separar al signo de su iconicidad original, volviéndolo tan arbitrario como los demás.

Dejando de lado lo que ocurra o no con los signos finalmente incorporados como ítems léxicos a una determinada lengua, existen otros autores como Eco (1976) que critican la propia noción de iconicidad de Peirce (1974), señalando que no existe una similitud pura entre un signo y su referente, ya que la idea de similitud es, en sí, algo condicionado culturalmente y, por lo tanto, sujeto a cierta arbitrariedad.

Sin perjuicio de estos problemas, que ameritan una discusión más extensa, creo que la definición de signo icónico de Peirce (1974) parece de utilidad para el estudio de sistemas semióticos en general, especialmente aquellos que involucren significantes visuales, donde es más esperable encontrar significantes que semejen o refieran por sí mismos a sus significados asociados.

Lengua de señas uruguaya. Viso-espacialidad, dimensiones e iconicidad

Las lenguas de señas presentan la particularidad de realizarse materialmente en el espacio para ser percibidas visualmente por sus hablantes sordos e hipoacúsicos, lo que les atribuye varias características únicas que las diferencian de las lenguas que utilizan el sonido como soporte.

En las lenguas sonoras, el aparato fonador es capaz de emitir solamente un sonido a la vez. Por esta razón, la articulación en estas lenguas se produce principalmente como un fenómeno de encadenamiento; como no es posible emitir más de un fonema a la vez, la única forma de articularlos es secuencialmente, fenómeno que se vuelve a dar, lógicamente, en la articulación a nivel morfológico.

Las lenguas de señas se basan en el mismo fenómeno de encadenamiento, dado que el tiempo también es una variable, pero su espacialidad hace que sus significantes tengan tres dimensiones en lugar de una; allí donde en las lenguas sonoras la única variable que se combina con el tiempo es el sonido (uno por vez), en las lenguas de señas se combinan tres variables (largo, ancho y profundidad, a la vez), lo que hace que en total sean lenguas de cuatro dimensiones (las tres del espacio más el tiempo).

Esta es la razón por la que estas lenguas son mucho más capaces de superponer signos o rasgos en simultáneo y son tan difíciles de transcribir utilizando sistemas de escritura propios de lenguas sonoras. Las dos dimensiones de las lenguas sonoras pueden fácilmente convertirse en dos dimensiones espaciales para su representación gráfica; el sonido y el tiempo, las dos variables de la oralidad de la lengua sonora, se convierten en largo y ancho, dos variables espaciales. El número de dimensiones de la lengua se conserva al pasar de la oralidad a la escritura, por lo que no hay mayores pérdidas de información (sí se pierde, obviamente, la información pragmática, que es lo que, en parte, buscan recuperar los signos de puntuación y otros recursos como los *emoticones*, utilizados recientemente en redes sociales y celulares, pero esto no forma parte del sistema de la lengua definido en abstracto). Siguiendo la misma lógica, la representación gráfica de las lenguas de señas obligaría a encontrar un medio que permita representar gráficamente cuatro dimensiones, por lo que no es posible representarlas en un espacio bidimensional sin que exista una pérdida importante de información.

El sistema de glosa, por ejemplo, utilizado frecuentemente para dar cuenta de la sintaxis y la morfología de las lenguas de señas (Fojo y Massone, 2012) se encuentra con un problema derivado directamente de este fenómeno. Tómese, por ejemplo, la seña usada por los sordos uruguayos para decir que una puerta se cerró con llave. Esta seña se

hace sosteniendo ambas manos frente a la cara con las palmas hacia afuera (seña de PUERTA) y luego haciendo la seña de llave con una de ellas (dedos cerrados y el pulgar apoyado sobre la falange del índice) y apoyando esa seña sobre la mano que quedó fija en la posición de PUERTA; es decir, se ubica una puerta en el espacio y luego se hace una llave “cerrándola”. En esta seña, la información léxica es dada en simultáneo, los hablantes perciben, al mismo tiempo la puerta y la llave que la cierra, representando un concepto complejo en un instante temporal. Si se quisiera transcribir esa seña en sistema de glosa, probablemente debería escribirse PUERTA-CERRAR-CON-LLAVE o LLAVE-CIERRA-PUERTA, dependiendo de si el hablante hizo énfasis en el agente o en el tema de la expresión. La glosa, entonces, se ve obligada a representar de forma encadenada lo que en la lengua de señas se percibe en simultáneo, lo que es un problema derivado de la diferencia que señalaba entre las dimensiones de una lengua sonora y de una lengua visual.

En general, las lenguas de señas tienen una capacidad natural, derivada de su canal de transmisión, para aportar mayor información semántica en simultáneo de lo que pueden hacer las lenguas sonoras. Esta capacidad puede encontrarse tanto dentro de la seña, en el nivel fonológico (Liddell y Johnson, 1986), como a nivel morfológico, donde cada rasgo integrado en la seña aportaría, en sí mismo, información semántica.

Mientras no se supere el nivel de la seña, esta capacidad de superposición de rasgos en simultáneo no presenta mayores problemas para el análisis, más allá de los ya comentados, dentro del paradigma post-stokoeano. Sin embargo, a medida que nos alejamos del nivel fonológico y nos acercamos al plano discursivo, la simultaneidad de las señas comienza a ser inabordable desde el punto de vista de la lingüística tradicional. Esto es lo que ocurre cuando un hablante de lengua de señas

quiere describir una escena en la que varios objetos interactúan en un espacio. En una lengua sonora, prácticamente todo el universo narrativo se llevaría al plano lingüístico (sonoro y arbitrario), dejando un mínimo de información en la parte viso-espacial o gestual de la conversación. En lengua de señas, en cambio, la narración obliga a utilizar el espacio para representar la situación tal cual fue dada. Por ejemplo, si un auto está detenido y otro se acerca rápidamente y lo choca, el hablante deberá poner ambas manos con la palma extendida mirando al suelo, dejar una mano quieta en el lugar del auto chocado, y desplazar la otra, siguiendo un movimiento igual al que siguió el auto chocante, hasta dar con la primera mano; la forma de mover y ubicar las manos dependerá de la forma en la que se dé el choque dentro del universo narrativo: si el auto fue chocado en su parte trasera o delantera, si uno estaba quieto o si se movían a diferentes velocidades, si estaban en el mismo plano o uno estaba acercándose por una bajada, si el auto chocado se quedó en el lugar o se movió como resultado del impacto, etc. No es posible desglosar la seña en varias señas constitutivas, que a modo de morfemas, aporten información semántica hasta construir un todo complejo. Tampoco parece posible reconocer unidades encadenadas que permitan pensar la seña como una oración lineal, ya que, cuando no hay una superposición temporal (los autos coexistiendo en determinada posición), existe un transcurrir que obedece a criterios cronológicos representacionales antes que a criterios lógicos o estructurales desde el punto de vista lingüístico.

Es decir, el cambio de estado desde una posición de las manos hacia otra se debe a un interés por imitar la acción tal cual transcurre en el universo narrativo y no a una sucesión de unidades como la que uno podría encontrar en una construcción lingüística (por ejemplo, que el sujeto deba anteceder al verbo o que un objeto directo deba ir antes o después de alguna otra pieza léxica). Las características de una

seña de este tipo no van a estar condicionadas por reglas de formación preestablecidas en un sistema arbitrario, sino por la situación real que se quiere narrar y la capacidad del hablante de utilizar su cuerpo para representarla a su interlocutor de la forma que considere mejor.

Lo que subyace a este problema es que, gracias a su viso-espacialidad, las lenguas de señas suelen ser altamente icónicas, y la iconicidad es un mecanismo que, en general, excede la capacidad de análisis y de representación de la lingüística de las lenguas sonoras, además de estar presente tanto en la constitución de piezas léxicas como en la producción discursiva en general.

Salvo en situaciones muy particulares, en una lengua sonora es bastante difícil que los significantes tengan algún tipo de semejanza con el referente. Los significantes de las lenguas de señas, por el contrario, son naturalmente idóneos para imitar formas, imágenes o movimientos de referentes del mundo real, lo que hace de la iconicidad un mecanismo natural y altamente productivo para ellas. Es en este punto donde las opiniones de los lingüistas se dividen, a grandes rasgos, en dos grupos: por una parte, los que, siguiendo la línea stokoeana, insisten en encontrar argumentos y en ajustar las teorías de manera que permitan explicar estos fenómenos y reafirmar el postulado inicial de que la lengua de señas es similar, en todos sus aspectos, a las demás lenguas humanas; por otra, quienes defienden cierta excepcionalidad de las lenguas de señas, que les permitiría incluir atributos exclusivos, no presentes en ninguna lengua sonora.

Dentro de la segunda línea, por ejemplo, encontramos a Oviedo (2000, p. 96), que propone clasificar a las señas en “léxicas” y “no léxicas o parcialmente léxicas” siendo estas últimas aquellas que tienen algunos aspectos que varían dependiendo del contexto de uso, no sujetas a reglas fijas. La propuesta de Oviedo consiste en entender que las señas se distribuyen a lo largo de un “continuum entre lo lingüístico

y lo no lingüístico” (2000, p. 118), que tendría, en un polo, a las “señas léxicas” (estables e invariantes) y, en el otro, a los “gestos” (formas de comunicación extra-lingüística).

Massone (2012), por su parte, niega las características extra-lingüísticas y opta por centrarse en los estudios cognitivos, entendiendo a la iconicidad (“iconicidad cognitiva”) como uno de los procesos mentales que nos permiten utilizar, además, metáforas y metonimias en nuestras lenguas (sean sonoras o visuales).

Otras perspectivas, como la de Rodríguez (1992), ven a la iconicidad de las lenguas de señas como un fenómeno esperable en los sistemas semióticos visuales en general que obedece a cierta tendencia natural a la mimesis compartida por todos los signos visuales.

Otro enfoque que trata el papel de la iconicidad en las lenguas de señas, incluyendo, en este caso una perspectiva diacrónica, es el que proponen autores como Cuxac (2007) y Fusellier-Souza (2006). De acuerdo a estos autores, frente a la imposibilidad de comunicarse mediante las lenguas preexistentes (sonoras), los sordos comienzan naturalmente a expresarse icónicamente buscando la comprensión mutua, constituyendo lo que llaman *lenguas de señas primarias*.²Eventualmente, estas lenguas primarias son transmitidas y consolidadas dentro de un grupo, a la vez que algunas de sus señas se cristalizan y lexicalizan, surgiendo así una lengua de señas comunitaria, que contiene tanto signos lingüísticos (que, si bien pueden contener algún remanente de iconicidad, funcionan arbitrariamente) como una expresividad icónica inmanente (dentro de la que no pueden identificarse formas estables, ya que se apoyan en procesos mentales extra-lingüísticos).

Dejando de lado la discusión y los diferentes abordajes, es

2 “Langues des signes primaires” (LSP), en el original

un hecho indiscutible que todas las lenguas de señas poseen dos características particulares que las diferencian de las lenguas sonoras: por un lado, la existencia de cierta superposición en simultáneo de rasgos (asignificantes o significantes) que se produce de forma muy diferente a lo que ocurre con las lenguas sonoras, dado que se maneja en cuatro dimensiones (y no en dos como aquellas); por otro lado el papel central que juega la iconicidad en las lenguas de señas (lo que no niega la arbitrariedad de los signos ya incorporados al sistema), tanto a nivel léxico como discursivo.

Es factible pensar que el estudio de estas particularidades sobre la base de la diferencia con las lenguas sonoras, lejos de perjudicar a las lenguas de señas, puede ayudar a su reconocimiento y a la reivindicación de su riqueza y de su existencia autónoma, con el consecuente fortalecimiento de la comunidad sorda, tanto a nivel social como político.

El cine y la lingüística

El cine es un fenómeno de aparición muy reciente en nuestra historia, dado que nace condicionado por el desarrollo del medio técnico que lo hace posible. Mientras que el origen de otras manifestaciones artísticas puede remontarse a miles de años atrás (piénsese en las pinturas rupestres, en la música de los antiguos griegos o en los relatos de mitos originarios que hacían los pueblos prehistóricos), el del cine es concreto y cercano: no puede hablarse de cine antes de 1895, año en el que los hermanos Lumière exhibieron en público las primeras filmaciones de su *cinematógrafo* (Gubern, 1986).

En sus primeras películas, los Lumière no se alejaban mucho de lo que hasta entonces había hecho la fotografía: básicamente lo que hacían era poner la cámara fija en un lugar y grabar una situación, como si se estuviera registrando el paisaje. Se trata de “fotografías animadas”

(Sadoul, 1972, p. 16): películas breves, consistentes en un solo plano, sin movimientos de cámara y sin desarrollo dramático de ningún tipo.

Pese al poco interés de sus inventores, otras personas sí vieron el potencial del invento y comenzaron a explorar, poco a poco, su capacidad narrativa. El período que sigue a la primera proyección de los hermanos Lumière se caracteriza por un crecimiento constante de la producción cinematográfica, tanto a nivel de los contenidos, donde se incorporan géneros narrativos importados desde la literatura y el teatro, como a nivel de la forma, experimentando con el uso de movimientos de cámara, de diferentes tipos de planos, del montaje y de los efectos especiales. Hacia 1915, las producciones puramente ilustrativas de los hermanos Lumière, habían dado paso a largometrajes de dos o más horas de duración, en los que se desarrollaban narraciones complejas, con actores profesionales y que dirigían los recursos aportados por la nueva técnica hacia un mejor desarrollo dramático; es decir: había cine. Como dice Konigsberg (2004, pp. 414-415), fue Griffith quien dio forma al “lenguaje cinematográfico”, moviendo la cámara más cerca o más lejos de los personajes y utilizando cada plano de acuerdo a su valor psicológico y emocional con el objetivo de beneficiar el dramatismo requerido por cada escena.

Al hablar de “lenguaje cinematográfico”, Konigsberg (2004) refiere al conjunto de reglas de composición utilizados para construir una narración cinematográfica. Este término parte de la consideración del cine como un sistema semiótico, sobre la base de que, al ser una forma de comunicación, que construye sentido y que obedece ciertas reglas convencionales, puede eventualmente ser considerado un lenguaje. Más allá de que el término, estrictamente, no deja de ser metafórico, la cuestión de si el cine puede o no ser considerado una lengua o un lenguaje merece ser discutida.

Composición de plano y montaje

Antes de continuar, parece conveniente hacer una breve aclaración terminológica. En este documento, siguiendo a Konigsberg (2004), entendemos que un *plano* es una “acción continua en la pantalla que resulta del funcionamiento ininterrumpido de la cámara (2004, p. 414) y que *montaje* refiere a la “totalidad del proceso de unir la película hasta que la obra alcanza su forma definitiva, lo cual incluye [...] disponer en un orden los planos, escenas y secuencias” (2004, p. 328). El plano es, entonces, la porción de película que representa una acción filmada sin cortes ni saltos. Cuando se habla, por otra parte, de *composición de plano*, se alude a la forma en la que los elementos filmados están distribuidos dentro de la imagen; por ejemplo, si se ubica el personaje principal a la derecha o a la izquierda, si el personaje camina en tal o cual dirección, se está “componiendo” el plano de determinada forma.

Dimensiones e iconicidad en el cine

Estrictamente hablando, el cine es tridimensional, es decir, consiste en la disposición de imágenes bidimensionales a lo largo del tiempo (por lo que articula tres variables: largo, ancho y tiempo). Sin embargo, la naturaleza fotográfica de las imágenes hace que nuestro cerebro reconozca en ellas espacios tridimensionales, profundidad y distancias. Por comparación con el mundo conocido, nuestro cerebro asume que si dos personas se ven de distintas proporciones y se encuentran dispuestas de determinada manera, entonces una debe de estar más cerca de la cámara que la otra, por lo que, mentalmente, construimos un espacio tridimensional a partir de las imágenes bidimensionales. Esto lleva a que, al igual que la lengua de señas, el cine pueda considerarse como una forma de comunicación tetradimensional, que, de alguna manera, articula “espacios” en el tiempo, lo que le otorga al cine la misma capacidad de combinación de rasgos en simultáneo que

describí antes para la lengua de señas, y lo hace más cercano a ésta de lo que se encontraba, por ejemplo, la escritura bidimensional en papel.

Faltaría, de todas formas, considerar si el cine puede, de hecho, compararse con una lengua humana, con reglas de articulación y sintaxis propias. La discusión acerca de si el cine puede ser considerado una lengua o un lenguaje aparece con la obra de Metz (1964), que buscó identificar en él la existencia de la doble articulación atribuida a las lenguas (Martinet, 1966) y de signos arbitrarios (de Saussure, 1945). La conclusión a la que llega el autor (Metz, 1964, p. 89), es que el cine nunca es arbitrario y que no tiene, tampoco, fonemas ni palabras que permitan pensar en una doble articulación. Es decir, no existen unidades individuales al estilo de los signos lingüísticos, debido a que la imagen siempre es *expresiva*, entendiéndose por esto que su “sentido es en cierta medida inmanente a una cosa, se desprende directamente de ella, se confunde con su forma misma” (Metz, 1964, p. 101).

De alguna manera, la idea que subyace es que la imagen cinematográfica, en tanto sucesión de imágenes, no deja nunca de ser polisémica (Barthes, 1986) y por lo tanto es irreductible a una asociación simple (en oposición a *complejo*) de un significado y un significante. La imagen cinematográfica siempre posee varios significados superpuestos e indisociables, lo que impide reducirla a un signo único con un significado único. No sólo esto, sino que además tiene un fuerte componente de iconicidad, dado que gran parte de su significación responde a atributos propios de sí misma.

Sin embargo, esto no quiere decir que el cine se maneje tampoco de forma estrictamente icónica, sin ningún tipo de reglas de construcción o de gramática. En opinión de Metz (1964), durante el período de maduración del llamado lenguaje cinematográfico, el cine desarrolló técnicas de montaje y de composición de imagen que

llevaron al desarrollo de una gramática y a cierto código que permite que determinados efectos sean interpretados por los espectadores de acuerdo a tal sentido y no otro, más allá de características inmanentes a la imagen.

Lengua de señas y cine: hacia un nuevo modelo de análisis de las lenguas de señas

Las características de simultaneidad e iconicidad identificadas en el lenguaje cinematográfico y en la lengua de señas, sumados a la probable imposibilidad de reducir ninguno de estos sistemas de comunicación a entidades analizables a través de las herramientas desarrolladas por la lingüística tradicional (de lenguas sonoras), lleva a considerar que existen puntos de contacto entre ambos.

Por todo lo antedicho, es factible pensar que las herramientas desarrolladas por la teoría del cine para el estudio de las narraciones cinematográficas pueden resultar de provecho para el análisis de aquellas partes de las lenguas de señas que, hasta ahora, exceden las posibilidades de la lingüística tradicional. A priori, parece razonable pensar que los conceptos cinematográficos de *plano* y *montaje* resultan idóneos para analizar la forma en la que los sordos estructuran sus relatos, sobre la base de su iconicidad y su tetradimensionalidad, y que un estudio de este tipo puede contribuir a un conocimiento más integral de la lengua de señas.

Esto supone dejar de pensar los textos narrativos en lengua de señas como una sucesión de oraciones y empezar a pensarlos como cadenas de planos ordenados de acuerdo a reglas, no de sintaxis o de concordancia, sino de montaje. Esto no quiere decir, sin embargo, que el léxico y las estructuras gramaticales desaparezcan por completo en el discurso en señas, pero sí que, de alguna manera (y es, en parte, lo que resultaría interesante de estudiar), ese léxico y esas estructuras

parecerían seguir reglas composicionales similares a las que ocurren en las narrativas cinematográficas.

Sería interesante, en futuros estudios, descubrir cuál es esta relación entre la lengua de señas y del cine, si es que existe, y qué mecanismos rigen su funcionamiento.

Bibliografía

BATTISON, R. (1974). Phonological deletion in ASL. En: *Sign language Studies*, 8, pp. 1-19.

CUXAC, CH. (2007). Iconicity and arbitrariness in French sign language – highly iconic structures, degenerated iconicity and diagrammatic iconicity. En: Pizzuto, E., Pietrandrea, P. y Simone, R. (eds). *Verbal and signed languages. Comparing structures, constructs and methodologies*. Berlín: Walter de Gruyter & Co.

DE SAUSSURE, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

FOJO, A. (2011). La flexión de número en los sustantivos de la LSU. En: *Lengua de señas e interpretación*, 2, p. 21.

FOJO, A. y MASSONE, M. I. (2011). *Estructuras lingüísticas de la lengua de señas uruguaya*. Montevideo: Tecnicatura Universitaria en Interpretación LSU-Español-LSU, UdeLaR.

FUSELLIER-SOUZA, I. (2006). Processus de creation et de stabilisation lexical en langues de signes (LS) a partir d'une approche semiogenetique. En: *Glotopol. Revue de sociolinguistique en ligne*, 7.

GUBERN, R. (1986). *Historia del cine. Vol. 1*. Barcelona: Editorial Lumen.

JOHNSON, R. E. y S. K. LIDDELL (2010). Toward a Phonetic Representation of Signs: Sequentiality and Contrast. En: *Sign Language Studies* 11, 2: 241–74.

JOHNSON, R. E. y S. K. LIDDELL (2011a). A Segmental Framework for Representing Signs Phonetically. En: *Sign Language Studies* 11, 3: 408–63.

JOHNSON, R. E. y S. K. LIDDELL (2011b). Toward a Phonetic Representation of Hand Configuration: The Fingers. En: *Sign Language Studies* 12, 1: 5–45.

JOHNSON, R. E. y S. K. LIDDELL (2012). Toward a Phonetic Representation of Hand

Configuration: The Thumb. En: *Sign Language Studies* 12, 2: 316–333.

KLIMA, E. y U. BELLUGI (1979). *The signs of language*. Cambridge: Harvard University Press.

KONIGSBERG, I. (2004). *Diccionario técnico Akal de cine*. Madrid: Akal.

LILLO-MARTIN, D. (1991). *Universal grammar and American Sign Language*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

LIDDELL, S. (2003). *Grammar, gesture and meaning in American Sign Language*. Nueva York: Cambridge University Press.

LIDDELL, S. y R. JOHNSON (1986). American Sign Language. Compound formation processes, lexicalization and phonological remnants. En: *Natural language and linguistic theory*, 4, pp. 445-513.

OVIEDO, A. (2006). *El congreso de Milán, 1880*. Accesible en http://www.cultura-sorda.eu/resources/Congreso_de_Milan.pdf. Revisado en noviembre de 2014.

OVIEDO, A. (2000). *Un estudio sobre la estructura de las señas de la Lengua de Señas Venezolana*. Mérida: Universidad de los Andes.

MARTINET, A. (1966). *Lingüística sincrónica*. Madrid: Gredos

MASSONE, M. I. (1993). *La lengua de señas argentina. Primer diccionario*. Buenos Aires: Sopena.

MASSONE, M. I. (1995). *Consideraciones semióticas y discursivas de la lengua de señas argentina*. Publicación digital disponible en <http://www.cultura-sorda.eu>.

MASSONE, M. I. y R. A. Martínez (2012). *Curso de lengua de señas argentina*. Publicación digital disponible en <http://www.cultura-sorda.eu>.

METZ, CH. (2002). *Ensayos sobre la significación en el cine (1964-1968)*. Barcelona: Paidós

MUSLERA, S. (2012). Los alófonos y su aparición en la lengua de señas uruguaya. En: *Lengua de señas e interpretación*, 3, p. 5.

PEIRCE, CH. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

PELUSO, L. (2014). Nueva versión del modelo de descripción fonológico TRELUSU: matriz segmental-articulatoria, configuración y movimiento. En: *Lengua de señas e*

interpretación, 5. (En prensa)

RODRÍGUEZ, M. A. (1992). *Lenguaje de signos*. Madrid: Confederación Nacional de Sordos de España - Fundación ONCE.

SADOUL, G. (1972). *Historia del cine mundial*. México, D.F.: Siglo XXI.

SANDLER, W. (2006). Phonology, phonetics and de nondominant hand. En: *Laboratory 8*. Berlin: Walter de Gruyter.

SANDLER, W. y D. LILLO-MARTIN (2001). Natural sign languages. En: Aronoff, M. y Rees-Miller, J. (editores). *Handbook of linguistics*, pp. 533-562.

STOKOE, W. (1960). *Sign language structure: an outline of the visual communication systems of the american deaf*. Nueva York: University of Buffalo.

TANCREDI, M. (2011). Registro y descripción de los rasgos no manuales en la LSU. En: *Lengua de señas e interpretación*, 2, p. 119.

BEHARES, L.E. (2014). LENGUA DE SEÑAS Y ACNTECIMIENTOS DE ENSEÑANZA. REVISIÓN TEÓRICA. SAARBRÜCKEN: EDITORIAL ACADÉMICA ESPAÑOLA/OMNISCRIPITUM GMBH & CO.KG.

Leonardo Peluso Crespi¹

Recibido: 04/10/2014

Aceptado: 30/10/2014

Es un verdadero honor haber recibido el petitorio de realizar la reseña del libro *Lenguas de Señas y Acontecimientos de Enseñanza. Revisión teórica* escrito por Luis Ernesto Behares, dado que el autor ha sido uno de mis maestros, es alguien con quien tengo varias publicaciones en común, y es, sin duda, un referente insoslayable en relación a los estudios sordos desarrollados en Uruguay y en América.

Los primeros trabajos de Behares sobre el tema datan de los ochenta. En un breve lapso, el concerniente a esta década pero, fundamentalmente, a su segunda mitad, se produjo una verdadera revolución en los estudios sordos en Uruguay: el reconocimiento del estatus lingüístico de la lengua de señas uruguaya (LSU); el cambio de una educación oralista a una propuesta educativa bilingüe en todos los centros públicos de enseñanza dedicados a la educación de los sordos; la publicación de los primeros instrumentos de gramatización de la LSU; la apertura del Uruguay a la temática, a nivel internacional, fuera del terreno de la discapacidad. En esa época, Uruguay se convirtió en un centro de intercambio académico internacional con la presencia de especialistas de varios países americanos, lo que fue una experiencia

¹ Tecnicatura Universitaria en Interpretación de Lengua de Señas Uruguay-español- Lengua de Señas Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

increíblemente enriquecedora a nivel académico y humano para quienes tuvimos la suerte de vivirla. Todo este trabajo, producto del esfuerzo de investigación y extensión llevado adelante por Behares y su equipo de investigación (dentro del cual me encontraba dando mis primeros pasos académicos), produjo un cambio radical, como ya señalé, en el enfoque de los estudios sordos en nuestro país.

Las investigaciones de Behares continuaron en los noventa y en la primera década del siglo XXI el investigador propuso, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, la apertura de una carrera para formar intérpretes LSU-español. Luego de un largo periplo por las instituciones universitarias, la Tecnicatura en Interpretación LSU-español (TUILSU) comenzó a funcionar en el año 2009. El cargo de coordinador fue ejercido inicialmente por Behares, quien luego sería sucedido por mí. Desde esa fecha a esta parte, la Tecnicatura amplió sus horizontes: ya cuenta con tres sedes: Montevideo, Salto y Tacuarembó; cambió de plan para poder incluir prácticas traductológicas y admitir el ingreso de estudiantes sordos; y cuenta con importantes y productivas líneas de investigación y extensión en el campo de los Estudios Sordos. La apertura de esta carrera, y de todo el desarrollo en investigación y extensión que esto ha producido, también es otro hito revolucionario producto de los trabajos de Behares. Con este movimiento, este académico colocó definitivamente los Estudios Sordos dentro de la Universidad.

Un lector atento se preguntará, a esta altura del texto, las razones por las que estoy hablando de la historia de Luis Behares en relación a la temática de los Estudios Sordos (que en parte es también mi historia) y no del libro *Lenguas de Señas y Acontecimientos de Enseñanza. Revisión teórica*, para la realización de cuya reseña fui convocado. Resulta que el libro señalado recoge los principales textos que el investigador ha escrito a lo largo de su productiva carrera, muchos de los cuales

no fueron publicados y habían sido de acceso exclusivo para quienes trabajábamos junto a él. Estos textos fueron compilados y corregidos por el propio autor, a la luz de su experiencia actual en la temática y de sus nuevas y diferentes formas de pensar los procesos humanos, sociales y educativos. Por esta razón, creo que los distintos trabajos que se recogen en este libro son un interesante testimonio de la evolución del pensamiento de Behares por más de treinta años y un testimonio académico de los marcos teóricos que han estado detrás de estos hitos revolucionarios que conté anteriormente.

Por otra parte la estructura del libro, dividido en pequeño capítulos semi-autónomos, hace de su lectura una actividad bastante sencilla a pesar de la densidad teórica de la mayoría de ellos. A su vez los capítulos forman un todo coherente que guía al lector en un viaje por los territorios de la experiencia sorda y por los territorios de la educación. Eso lo vuelve un libro importante, no solo para quienes están interesados en los estudios sordos, sino también para quienes lo están en el campo de la educación, dado que la experiencia de los sordos arroja insumos para reflexionar sobre la educación.

Los capítulos que conforman el libro son agrupables dentro de las grandes temáticas que han centrado los campos de estudio dentro de ese gran terreno interdisciplinario que se ha denominado Estudios Sordos: lingüística de las lenguas de señas, concepciones sobre sordera y educación de los sordos. Obviamente todos estos campos de estudio están estrechamente relacionados, dado que se implican mutuamente. No es posible pensar en los sordos como hablantes de lenguas de señas si no entendemos que las unidades viso-espaciales que utilizan para comunicarse son unidades de una lengua (al igual que ocurre con las lenguas orales y sus unidades fónicas).

En el primer capítulo: *1. Sobre las conceptualizaciones de la sordera* el autor sitúa la problemática histórica en relación a las formas

en que se ha entendido a la sordera y a los sordos, desde visiones centradas en la falta hacia visiones centradas en la lengua.

En los siguientes capítulos: 2. *Los descubrimientos de Stokoe* y 3. *La lingüística de la lengua de señas* el autor se ocupa de aspectos relacionados con la lingüística de las lenguas de señas heredera de la tradición fundada por Stokoe en 1960.

En los capítulos: 4. *Las lenguas de señas y sus comunidades de hablantes* y 5. *El individuo sordo y sus relaciones con las lenguas* el autor tiende puentes entre la lingüística de la lengua de señas y aspectos que tienen que ver con la relación del lenguaje con lo social, las políticas lingüísticas y la ideología lingüística. Asimismo esto retoma la temática de las formas en que se ha conceptualizado a la sordera y a los sordos.

En los capítulos sexto y séptimo el autor toma una postura histórica y crítica frente a los estudios clásicos sobre las lenguas de señas: 6. *Las formulaciones clásicas sobre la lengua de señas* y 7. *Para la superación de la formulación clásica sobre la lengua de señas*.

Finalmente con el capítulo octavo: 8. *El sujeto sordo y la aporía del déficit*, Behares pone a punto las discusiones realizadas en los capítulos anteriores rediscutiendo las relaciones que establecen los sordos con los discursos del déficit que los atraviesan.

En los capítulos restantes, del noveno al decimoquinto, el autor se adentra en las relaciones de los sordos con la educación, obviamente incorporando los aspectos tratados en capítulos anteriores relativos a la relación de los sordos con el lenguaje y a las formas de conceptualizar la sordera y el déficit. Estos capítulos son:

9. *La revisión de las relaciones entre sujeto sordo, lengua y enseñanza*,
10. *La enseñanza como acontecimiento y los conflicto de identificaciones lingüísticas*,

11. *Saber y lengua en la educación de los sordos*,

12. *Los acontecimientos de enseñanza y las lenguas de señas*,

13. Cuestiones didácticas de la enseñanza en lengua de señas,

14. El escolar sordo y la lengua,

15. Más sobre el acontecimiento de enseñanza, lo didáctico y la educación de los sordos

El autor trata, a través de estos capítulos, cuestiones más teóricas y otras más didácticas en torno a la educación de los sordos y sus diferentes abordajes. Obviamente que el tema lingüístico no puede estar por fuera de estas consideraciones, dado que el lenguaje y las formas del devenir sordo son aspectos esenciales a la hora de reflexionar en torno a las intrincadas relaciones entre los sordos y la educación.

En este libro se expresa con claridad, y desde diferentes ángulos, la importancia de pensar a los sordos desde fuera del campo de la medicina y sus múltiples relaciones con el discurso del *déficit*, para pensarlos como hablantes de comunidades lingüísticas minoritarias y, por lo tanto, sujetos de derechos lingüísticos y educativos. Nuestro país ha ratificado un sinnúmero de tratados internacionales en los que, entre otros aspectos, se aseguran dichos derechos para los sordos, así como también ha llevado adelante acciones de políticas lingüísticas claras a ese respecto.

Para finalizar, en este libro se presentan las diferentes aristas de una situación compleja, que debe ser tratada de manera interdisciplinaria, pero donde los aspectos lingüísticos y educativos tienen particular relevancia. Se trata de un libro ameno a la vez que denso, que habla de las relaciones entre los sordos, la sociedad, el lenguaje, los devenires y la educación, y resume el transcurso del pensamiento de uno de los grandes investigadores que existen en Uruguay en el campo de los Estudios Sordos y en el campo de la Educación.

LSI

Lengua de Señas e Interpretación

NORMAS GENERALES PARA EL ENVÍO DE TRABAJOS PARA SU PUBLICACIÓN

1. LSI publica:

1.1. Artículos, de 12 a 20 páginas.

1.2. Notas de Investigación, de 6 a 10 páginas.

1.3. Reseñas, de 2 a 4 páginas.

2. Todos los textos deberán presentarse en procesador de texto Word, en letra Times New Roman tamaño 12, con espaciado interlineal 1,5, tomando como referencia la hoja A4. Los textos deberán entregarse exclusivamente por correo electrónico a: tuisu@yahoo.com

3. En el caso de incluir tablas, gráficos, figuras y otros instrumentos, éstos deben ser estrictamente necesarios para el texto, y estar presentados en excelentes condiciones de reproducción, numerados y señalados como referencia en el texto.

4. Los textos deberán ser presentados en español, portugués, francés o inglés.

5. Los textos deberán estar exhaustivamente corregidos por el autor.

6. Los textos incluirán:

6. 1. Título en mayúsculas 14 negrita, centrado. El título debe aparecer en la lengua de redacción del artículo y en inglés.

6. 2. Nombre del autor en mayúscula-minúsculas 12 negrita y cursiva

6. 3. Resumen en la lengua de redacción del texto, en letra Times New Roman 11, espaciado sencillo, con una extensión máxima de 1000 caracteres, seguido de tres Palabras Clave. Debe incluirse un resumen en inglés y las correspondientes Key Words con las mismas condiciones. Ambos resúmenes deben corresponderse el uno con el otro en su contenido literal.

7. Los subtítulos de secciones se expresarán en letra 12, negrita, sin numerar, o numerados correlativamente. No se admitirán secciones dentro de secciones (o sea, 1. 1. 1.).

8. Para expresar énfasis podrá utilizarse únicamente la letra cursiva, y nunca la negrita ni el subrayado.

9. En nota al pie al inicio del texto debe indicarse la Inscripción Institucional de la Investigación, señalando nombre de la Línea de Investigación, Programa, Grupo de Investigación o Proyecto de Investigación que sean pertinentes, y la Institución Específica en la que se realizó, así como la ciudad y el país de la misma.

10. Los textos deberán seguir estricta y exclusivamente las disposiciones que se establecen a continuación.

CITAS EN EL TEXTO

1- Las citas en el texto y las referencias bibliográficas son obligatorias y deben seguir las normas establecidas por la American Psychological Association (APA), con las adaptaciones que se detallan a continuación.

2- No se incluirán referencias bibliográficas en el texto, ni en notas. Éstas deben ser incluidas en orden alfabético de autor en una sección especial, al final del artículo, con el nombre de REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

3. Las citas de autores deben ser hechas exclusivamente por medio del apellido del autor, con primera letra en mayúscula y el resto en

minúscula, seguido del año de publicación del trabajo. Ejemplos: Macedo (2005) no comparte esa opinión; Esa opinión ha sido cuestionada por varios autores (por ejemplo, Macedo, 2005).

4. En el caso de citación de artículo de autoría múltiple, las normas son las siguientes:

a) *dos autores* – Se citan ambos siempre. Ejemplo: Martínez Méndez y Polemus (2001).

b) *tres a cinco autores* – la primera vez en que aparecen en el texto se cita el apellido de todos los autores; en las citaciones subsecuentes se menciona el apellido del primero autor seguido de la expresión “et al.”. En la lista final de referencias todos los nombres de los autores deberán ser citados.

c) *seis o más autores* – en el texto, desde la primera citación, solamente el apellido del primer autor es mencionado seguido de la expresión “et al.”. Ejemplos: Como analizan Thielen et al. (2007), o Para ciertos autores (Thielen et al., 2007). En la lista final de referencias todos los nombres de los autores deberán ser citados.

d) Tanto en el texto, como dentro de los paréntesis, se utiliza “y” antes del último autor mencionado y no “&”. Ejemplos: El método propuesto por Siqueland y Delucia (1969) o El método fue inicialmente propuesto para el estudio de la visión (Siqueland y Delucia, 1969), El territorio fue estudiado inicialmente por Johansen, Torrens y Bellugi (1978), Una buena interpretación es la de Johansen et al. (1978).

5. Las citaciones deben ser hechas exclusivamente con la fecha de la edición que se ha utilizado para citar. En el caso de obras antigua o reeditada se recomienda señalar en el texto la fecha original de edición. Ejemplo: En un texto, originalmente publicado en 1790, Franco (2003) incorpora otros aspectos....

6. En el caso de transcripción literal de un texto, la citación debe ser presentada entre comillas, sin letra especial ni cursiva, seguida del

apellido del autor, fecha y página citada. Ejemplo: “La modificación de los valores constatada en la actualidad resulta del pasaje de valores virtuosos” (Conte, Oliveira, Henn, y Wolff, 2007, p. 97).

7. En el caso de citas textuales con 40 o más palabras, deben ser presentadas en párrafo propio, sin comillas, con espaciado sencillo en cuerpo 10, y sin tipo de letra especial o cursiva, dejando una sangría de margen de 3 cnts. a ambos lados (izquierda y derecha) y espacio extra antes y después. Las sangrías de párrafo y otras diagramaciones se reproducirán de acuerdo con el texto original. Ejemplo:

Como ha señalado Milner (2002, p. 27) es “remarcable que Saussure ne parle justement pas de représentation”. Dice:

Le terme décisif dans la doctrine est celui d'association; or, la relation d'association est réciproque: A est associé à B implique que B est associé à A. Le signifiant ne représente pas le signifié; il lui é associé et, di même coup, le signifié à son tour est associé au signifiant. Si quelque chose représentait, ce pourrait être tout au plus le signe dans son ensemble, mais on remarquera que cette relation.lá, c'est-à-dire la relation du signe à la chose signifiée, n'importe nullement à Saussure.

On assiste là à un déplacement décisif: Saussure construit un modèle du signe qui se disjoint de toute théorie de la représentation. (Milner 2002, pp. 27-28).

Es preciso señalar que Milner (2002, nota 14, p. 42) se separa explícita y radicalmente en este punto de las lecturas semiológicas de de Saussure.

8. Las notas serán exclusivamente al pie de página. Se presentarán en Times New Roman `10, interlineado sencillo. En estos casos se utilizarán para acotaciones secundarias, complementos o indicaciones de precisión. No se admiten indicaciones bibliográficas como Cfr. Donizetti, 2008. Las notas no excederán las 120 palabras en ningún caso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- Se incluyen sólo los artículos, libros, etc. citados.
- 2- Los títulos de soportes materiales de los textos (libros, revistas, etc.) se incluyen en cursiva, y no en negrita.
- 3- Los títulos de artículos se expresan en letra normal sin comillas.
4. Todos los apellidos de autor se ponen en Mayúsculas.
5. Las referencias se expresan con espacio sencillo, con un espacio entre una y otra, sin diagramación especial, en Times New Roman `10.
6. Cuando hay más de un texto del mismo autor, se repite el apellido y el nombre en cada referencia.
7. Se incluyen primero, ordenados por años, los textos del mismo autor, seguidos por aquellos donde el autor no sea autor sino editor u organizador, y finalmente por aquellos donde el autor sea el inicial de una serie de autores. Cuando hay más de un texto en el mismo año se agrega a, b , c, etc. Ejemplo: MARCUS, L. A. (2008a); MARCUS, L. A. (2008b). Al citar en el texto se pone fecha y letra, si fuera el caso.

1. Artículo en revista o periódico científico

GOMIDE, P. I. C., GUIMARÃES, A. M. A. y P. MEYER (2003) Análisis de un caso de extinción del poder familiar. *Psicología: Ciencia y Profesión*, 23(4), pp. 42-47.

En las referencias todos los nombres de los autores son mencionados, independientemente de su número, APELLIDO, INICIAL DE NOMBRE (S), y el último INICIAL DE NOMBRE(S) APELLIDO:

CARVALHO NETO, M. B., MAESTRI, T. C., TOBIAS, G. K. S., RIBEIRO, T. C., COUTINHO, E. C. N. N. y M. M. MICCIONE (2005) El chorro de aire caliente como estímulo castigador en *rattus norvegicus*. *Biológica* 21(3), pp. 335-339.

2. Libros

FÉRES-CARNEIRO, T. (1983) *Familia: diagnóstico y terapia*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003.

PIAGET, J. (2006) *A construção do real na criança* (3a ed., R. A. Vasques, trad.). São Paulo: Ática.

BEHARES, L. E. y R. RODRÍGUEZ GIMÉNEZ (Comps.) (2008) *Cuerpo, Lenguaje y Enseñanza*. Montevideo: Universidad de la República-FHCE-CSIC.

3. Obras con reedición en fecha posterior

En el caso de traducciones se pone el traductor entre paréntesis, luego del título. Se señala la edición (3ª, etc.) y se incluye la fecha de esa edición.

AGUSTÍN DE HIPONA (1873) *De Magistro*. En: AGUSTÍN DE HIPONA *Ceuvres Complètes de Saint Augustin Évêque d'Hippone* (versión latina y traducción al francés de los Benedictinos). Paris: Librairie de Louis Vivès, Tome III, pp. 254-291.

STENDHAL (1993) *Do Amor* (2ª Edición, trad. R. L. Leal). São Paulo: Matins Fontes.

4. Capítulo de libro

BLOUGH, D. S. y P. BLOUGH (1977) *Animal psychophysics*. En: HONING, W. K. y J. E. STADDON (Eds.), *Handbook of operant behavior*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, pp. 514-539.

FREUD, S. (1977) *Histeria*. En: FREUD, S. *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (J. Salomão, trad.). Rio de Janeiro: Imago, Vol. 1, pp. 77-102.

5. Autoría institucional

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION (1988) *DSM-III-R, Diagnostic and statistical manual of mental disorder* (3rd ed. rev.). Washington, DC: Author.

6. Trabajo presentado en evento no publicado completo

YAMAMOTO, M. E. (2001) *El uso del laboratorio en la enseñanza de psicología en universidades federales*. En: *Resumos de Comunicações Científicas, XXXI Reunião Anual de Psicologia*. Ribeirão Preto, SP: Sociedade Brasileira de Psicologia, pp. 19-21.

7. Trabajos presentados en evento, pero totalmente inédito

DELEGO, M. I. (2008) Trastornos intestinales en neonatos de las especies vacunas de la provincia de Neuquén. Trabajo presentado en el IV Congreso Argentino de Veterinaria y Agroindustrias. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán (inédito)

HAIDT, J., DIAS, M. G. y S. KOLLER (1991) Disgust, disrespect and culture: Moral judgement of victimless violation in the USA and Brazil. Trabajo presentado en el Annual Meeting of the Society for Cross-Cultural Research, Isla Verde, Puerto Rico: International Center for Society (inédito).

8. Disertaciones y Tesis

COSTA, L. (1989) La familia descasada: interacción, competencia y estilo. Estudio de caso. Tesis de Maestría, Instituto de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Capital Federal.

MELO, M. H. S. (2003) Niños con dificultades de integración en el ambiente escolar: una intervención multifocal. Tesis de Doctorado, Instituto de Psicología, Universidad Buenos Aires, Capital Federal.

9. Documentos en medio electrónico

BERNARDES, A. G. y N. M. F. GUARESCHI, (2004) Trabajadores de la salud mental: cuidados de sí y formas de subjetivación. *Psicología USP*, 15 (3), pp. 81-101. Accesible en la Scientific Electronic Library Online (SciELO): <http://www.scielo.br/scielo/> Consultado el 14/08/08.

ANÓNIMO (2007) Datos del Censo 2006 de República Dominicana. Página Web de la Dirección de Estadísticas, Panamá. Accesible en: <http://www.Estadisticaspanameñas.com> Consultado el 28/02/2007, s/p.

o

PANAMÁ (2007) Datos del Censo 2006 de República Dominicana. Página Web de la Dirección de Estadísticas, Panamá. Accesible en: <http://www.Estadisticaspanameñas.com> Consultado el 28/02/2007, s/p.

Véase que en este último caso se pone la fecha de la consulta, a falta de otra. Como no está paginado se pone “sin página (s/p)”.

10. Leyes y Similares

Las leyes y similares (Decretos, Disposiciones, Reglamentos, etc.) deben incluirse en las referencias con su número, nombre y fecha de promulgación. Se referenciarán siguiendo algunos de los parámetros anteriores, según se encuentren disponibles en libros, digestos, revistas o páginas web. Tendrán por “autor” la Institución que las establece: Uruguay, Dirección de Catastro, Consejo Directivo Central, Escuela de Artes y Oficios, etc. Ejemplo:

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA (2008) Proyecto de Ley General de Educación. Montevideo: República Oriental del Uruguay, Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales.

URUGUAY (1973) Ley 14.101. Ministerio de Educación y cultura. Se aprueba la Ley sobre Enseñanza Pública Primaria, Normal, Secundaria e Industrial, denominándola Consejo Nacional de Educación. 4 de Enero de 1973. República Oriental del Uruguay. Poder Legislativo. Disponible en: <http://200.40.229.134/IndexDB/Leyes/ConsultaLeyes.asp>, s/p.

URUGUAY (1878) Instrucción Pública. Su Reglamentación Administrativa, 24 de Agosto de 1877. En: ALONSO CRIADO, Matías (1978) Colección Legislativa de la República Oriental del Uruguay. Montevideo: Imprenta Rural, Tomo IV, pp. 632-646.

10. En prensa

En los casos en los cuales el texto citado está en proceso de publicación se sigue la regla general y se agrega al final de la referencia:

..... (en prensa) cuando se puso libro o editora ya conocida. Se pone fecha probable de edición luego del nombre del autor.

..... (inédito) cuando aún no se conoce la editora, etc. Se pone fecha de escritura luego del nombre del autor, o “sin fecha (s/f)” si no se la conoce.

